



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA
2006

TÍTULO

**Zapatismo, resistencia global y luchas locales en el
Estado Español**

AUTOR

Víctor Leonardo Martínez Arias

Director Tesis
Maestría
Módulo
presencial

Pérez Herrero, Pedro
V Maestría en Historia de América
2000

ISBN

84-7993-101-9

©

Víctor Leonardo Martínez Arias

©

**Para esta edición, la Universidad Internacional de
Andalucía**



La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes limitaciones de uso:

- a) La difusión de esta tesis por medio del servidor de la UNIA ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia.
- b) No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servidor de la UNIA.
- c) Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos.
- d) En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**ZAPATISMO, RESISTENCIA GLOBAL Y LUCHAS
LOCALES EN EL ESTADO ESPAÑOL**

VÍCTOR LEONARDO MARTÍNEZ ARIAS

Índice	
Agradecimientos	5
Siglas utilizadas	6
Prólogo o Justificación: Historia de América, historia de España, historia global	7
El discurso del zapatismo mexicano: aportes para una izquierda en la posmodernidad	11
1-El desencanto de la izquierda y la emergencia del Ejército Zapatista	11
2-La dinámica del discurso	15
3-Digresión: la naturaleza del Ejército Zapatista	19
4-El rechazo de la globalización neoliberal	20
5-La hora de la sociedad civil	25
6-Ética y práctica del zapatismo	28
7-El encuentro intergaláctico	33
8-Disgresión: la “resistencia-red”	35
Los zapatistas españoles: solidaridad política, lucha local y resistencia global	40
1-Zapatismo internacional, zapatismo europeo, zapatismo español	41
2-Percepción del fenómeno zapatista: impacto, entusiasmo y praxis	48
3-Los días del primer encuentro	50
4-La dialéctica de la solidaridad política	52
5-El segundo intergaláctico: tensiones, encuentro y punto de inflexión	55
6-Zapatismo y luchas locales	58
7-La cuestión de las nacionalidades	62
8-Zapatismo y resistencia global	63
9-Crítica y futuro del zapatismo	67
10-Disgresión: los intelectuales progresistas y el zapatismo	70
La resistencia global	73
1-La marcha de la contestación	73
2-Sos Racismo: dialéctica norte-sur y sociedad intercultural	79
3-RECADE: deuda externa y construcción de la ciudadanía	81
4-El Movimiento de Resistencia Global: anti-capitalismo y desobediencia civil	83
5-Los Invisibles y la política de la “visibilidad” del conflicto	85
6-ATTAC: tasa Tobin y ciudadanía global	89
7-El movimiento de las okupaciones y los espacios de disidencia	92
8-Ecologismo: post-industrialismo y ecología social	94
9-Feminismo internacionalista: entre la discusión de género y el anti-capitalismo	97
Conclusiones: Ya en el siglo XXI	102
Fuentes utilizadas	109

Agradecimientos

A Pedro Pérez Herrero por haber aceptado la dirección de la tesis, a todos los entrevistados por su tiempo y disponibilidad: Ludolfo Paramio; la asamblea de la Red de Apoyo Zapatista de Madrid e Iñaki, del Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista de Barcelona, sin cuyos archivos documentales hubiera sido irrealizable gran parte de la investigación; la asamblea de la Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Madrid; Nick, del Grupo Irlanda México; Verónica, de la Red de Madrid; Mertxe, de la Plataforma Vasca de Solidaridad con Chiapas; Gepetto, de IXIM; Dani, del Colectivo de Apoyo Zapatista; Nati, Sergio y Chusé, de la Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Aragón; Mariví, de Huelva; Adolfo, de la RECADE; Tom, del MRG, Pablo, de los Invisibles; Luis, de Ecologistas en Acción; Jesús, del Centro Social Okupado El Palomar; Maite y Cecilia, de Sos Racismo; Hortensia, de Feministas Internacionalistas; Javier, de ATTAC. A Héctor Ghiretti y Fernando Segovia por varias conversaciones sugerentes. A mis padres y a mis amigos de Madrid, sin los cuales materialmente hubiera sido imposible escribir la tesis, y a Ana y Carmen, que me brindaron el refugio zamorano.

SIGLAS UTILIZADAS

ATTAC- Asociación por una Tasa Tobin sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos

BCN- Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista- Barcelona (Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista de Barcelona)

BM- Banco Mundial

CAZ- Colectivo de Apoyo Zapatista

CCOO- Comisiones Obreras

CGT- Confederación General del Trabajo

COCOPA- Comisión de Concordia y Pacificación

CSOP- Centro Social Okupado El Palomar

EA- Ecologistas en Acción

EI- Emakume Internazionalistak (Feministas Internacionalistas)

EZ- Ejército Zapatista (forma abreviada del EZLN)

EZLN- Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FMI- Fondo Monetario Internacional

FZLN- Frente Zapatista de Liberación Nacional

IM- Grupo Irlanda- México (Dublín)

IXIM- Colectivo de Solidaridad con Chiapas de Navarra IXIM

MAM- Movimiento Anti-Maastricht

MRG- Movimiento de Resistencia Global

MST- Movimiento de los Sin Tierra

NAFTA- North America Free Trade Agreement (Tratado de Libre Comercio de América del Norte)

OCDE- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OMC- Organización Mundial del Comercio

ONGs- Organizaciones No Gubernamentales

PM- Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Madrid

PSA- Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Aragón

PRI- Partido de la Revolución Institucional

PV- Plataforma Vasca de Solidaridad con Chiapas

RAZ-M- Red de Apoyo Zapatista de Madrid

RECADE- Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa

UGT- Unión General de los Trabajadores

UE- Unión Europea

Prólogo o Justificación: Historia de América, historia de España, historia global...

Somos los prisioneros de la historia y al mismo tiempo sus carceleros, todo esto mientras luchamos por imponer nuestra propio ritmo personal y a la vez soportamos el de la época. Algo dice Thomas Mann, en “La montaña mágica”: *El individuo puede idear toda clase de objetivos personales, de fines, de esperanzas, de perspectivas, de los cuales saca un impulso para los grandes esfuerzos de su actividad; pero cuando lo impersonal que le rodea, cuando la época misma, a pesar de su agitación, está falta de objetivos y de esperanzas, cuando a la pregunta planteada, consciente o inconscientemente, pero al fin planteada de alguna manera, sobre el sentido supremo más allá de lo personal y de lo incondicionado, de todo esfuerzo y de toda actividad, se responde con el silencio del vacío, este estado de cosas paralizará justamente los esfuerzos de un carácter recto, y esta influencia, más allá del alma y de la moral, se extenderá hasta la parte física y orgánica del individuo. Para estar dispuesto a realizar un esfuerzo considerable que rebasa la medida de lo que comúnmente se practica, sin que la época pueda dar una contestación satisfactoria a la pregunta “¿para qué?”, es preciso un aislamiento y una pureza moral que son raros y una naturaleza heroica o de vitalidad particularmente robusta¹.*

Muchas veces la respuesta toma la forma de la protesta, de la rebeldía o de la revolución, o de la crítica, versión intelectual del agobio, del hartazgo y de la decepción. En esos momentos es cuando la paradoja del prisionero-carcelero se hace más radical, cuando el prisionero quiere sacudir las cadenas del tiempo y pergueñar otra existencia, otra realidad, quiere dar por cerrado el mundo de la prisión. Pero no basta con un momento y una ruptura explosiva, apocalíptica. De hecho, los apocalipsis no existen en la historia, a lo sumo conmociones con aroma cataclísmico. La liberación del prisionero es a fuerza de lima, un trabajo inmensamente lento, extenuante, de argolla en argolla. El ruido de la cadena partida hace olvidar las horas, los días, los meses, los años, los siglos de rasgaduras. El estruendo no es milagroso. La historia, esa soberbia esfinge, avanza a trazos de lima. La modernidad, tan llena de estruendos, no puede negarlo. Es el tema de las permanencias y las rupturas, la obsesión por

¹ Barcelona, Plaza y Janés, 1997, pp. 52-53.

los diferentes niveles de la percepción del tiempo, el marco en que dichas permanencias y rupturas se producen.

La modernidad se define casi literalmente por la aceleración, por la sustitución de un tiempo rechazado por caduco, por la puesta a punto de todas las potencialidades del prisionero, por la pretensión de emancipación. *En la trastienda de todo el pensamiento moderno, como de toda la política, está el interrogante de la revolución*, y ahora es Michel Foucault el que habla². Un interrogante que, en sus versiones más totalitarias, conduce a la cárcel de la utopía concentracionaria, a un nuevo esfuerzo por controlar o congelar el tiempo. Del desencanto de la idea revolucionaria, y de la aceleración de la historia llevada a cabo bajo la égida del neoliberalismo, sin duda la fuerza ideológica más dinámica de nuestro tiempo (difícil determinar cuál es causa y cuál consecuencia), se nutre la posmodernidad, apenas epígono de la modernidad, la misma modernidad bajo nuevos parámetros. En esa atmósfera de desencanto, de confusión, de estruendos atenuados, pero de golpes en el subsuelo, es donde se sitúa nuestra investigación. Para hacer honor a la verdad, está hecha con el oído en el subsuelo.

Decíamos que somos prisioneros de nuestro tiempo. En realidad, lo hacemos nuestro a fuerza de escrutarlo, a fuerza de ponernos de manera detectivesca a hacer preguntas (para empezar a nosotros mismos, sin duda), a recolectar datos, pruebas, pistas, a pretender darles un orden lo más inteligible posible, perdidos en el laberinto de la realidad (ayudados por el hilo de Ariadna que son dos o tres suposiciones disfrazadas de tesis previas), a explicar lo que hemos hallado (una explicación que puede oscilar entre la narración escueta, el barroquismo discursivo, la tentación profética, y el cotilleo de la historia eventual), a explicarnos lo que hemos hallado, si es que hallamos algo, claro (no olvidemos que el laberinto puede disolverse en líneas caóticas). Tras la excursión periodística quizás podremos darnos por satisfechos y conformarnos con la ilusión de haber aclarado por lo menos de manera ínfima el panorama escrutado.

En esta investigación hemos pretendido plantarle cara a la crónica del presente, tomar acontecimientos que nos rodearon y nos rodean, buscarles cierto hilo conductor. Por tal motivo, por la inmediatez que cubre todo el trabajo, nos hemos aproximado decididamente a uno de los géneros periodísticos por excelencia, la entrevista, y son los periódicos, las revistas y los diarios una de nuestras principales fuentes. Oír los golpes del subsuelo es oír a quienes los profieren, es tomar contacto con los descontentos de la posmodernidad, los desengañados del neoliberalismo, aquellos que si no creen en la posibilidad de la idea revolucionaria, pretenden el ejercicio

² La cita ha sido tomada de una editorial de PIMIENTA NEGRA, Madrid, junio-agosto 1987, año 3.

cotidiano de la rebeldía política y social. De las entrevistas surge la praxis, el discurso, las evocaciones de la izquierda radical. Ya tenemos al interlocutor, al personaje.

El ámbito es doble: México y España³. El tiempo, el de la última década del siglo pasado, en la cual coincidieron políticas neoliberales y respuestas sociales a dichas políticas en los dos países, concentrándonos especialmente en los eventos de los últimos años. Es el momento del declive electoral de partidos que abandonaron posiciones estatistas a favor de las políticas neoliberales aludidas, y el traspaso del gobierno a partidos o coaliciones de derecha liberal. Una década que comienza con Salinas de Gortari y Felipe González y concluye con Vicente Fox y José María Aznar. Hay un contexto más amplio, que es el de la integración económica en bloques que superan el poder de dichos estados, ya hablemos del NAFTA o de la Unión Europea, el contexto de la globalización económica, principalmente financiera. De más está mencionar los estrechos vínculos históricos (bajo cualquier forma: económica, política, cultural, afectiva) que acercan a los dos países. En un extremo del puente, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (en adelante EZLN o EZ), en el otro, la izquierda radical española, la red de movimientos y grupos sociales que rechazan la política neoliberal, en sus versiones más moderadas, y todo el sistema capitalista, en sus más radicales, y no sólo la política neoliberal, sino todo el complejo socio-político-cultural que la respalda y que ella misma refuerza. Este puente es el espacio de nuestro trabajo, estructurado desde el discurso zapatista, su recepción en el estado español y su asunción por las redes de resistencia global que funcionan en el mismo estado, como ya veremos.

Nos hemos dado el lujo, esperamos que de manera excusable, de disolver los límites de la mera historia de América, que son los límites de la maestría que motiva la investigación, para englobar la historia española. Desde la perspectiva de lo temporal, la contemporaneidad nos excusa, desde la de lo espacial, es la globalidad. Y precisamente, por efecto de la globalización, y aquí hablamos del hecho y no de la ideología, esos límites de investigación en ideas políticas, establecidos a efectos operativos, pueden ser flexibilizados. Por otra parte, las ideas políticas pueden tener subsuelo o terreno de cultivo, pero no tienen patria. El Atlántico no existe para ellas. Por teléfono, internet, correo, telégrafo o comentario en medio de una conversación diseñan una nueva geografía. Aquí es cuando nos volvemos geólogos y tratamos de escrutar la topografía de la red de resistencia global que anima y a la que contribuye el zapatismo. No seremos tan ambiciosos como para desmenuzar esa red y demostrar que puede cubrir más que dos países o dos continentes, que es un tupido tejido que alcanza a núcleos del mundo oriental o

³ Utilizaré alternadamente España y Estado Español, sobreentendiéndose que con el primer término me refiero al segundo.

del africano, que siendo occidental casi por defecto, se conecta con otras luchas de otras culturas. En síntesis, esclavos de nuestra época, nos decantamos por una historia global, pero observada en casos particulares.

Bien, de cualquier modo, historiador-detective, historiador-periodista, historiador-geólogo, o aprendiz de historiador en cualquiera de esos disfraces, se nos puede preguntar por el hilo de Ariadna de la investigación, por el microscopio desde el cual miramos la red, el puente o el símil que sea. Hechos entomólogos por un momento, pero intentando volver al rigor profesional del investigador en ciencias sociales, pretendemos, en primer lugar, analizar las categorías políticas que conforman el discurso zapatista⁴ de cara a la solidaridad política fuera de México, lo que el subcomandante Marcos califica, en charla con Ivon Le Bot, de “zapatismo internacional”⁵, ese discurso que se convierte en toda una agenda de temas y cuestiones para la izquierda en la posmodernidad neoliberal. Luego, en segundo lugar, seguir la transmisión de ese discurso al terreno del estado español a través de los colectivos auto-definidos como “zapatistas”, lo que nos pone en contacto con una problemática social diferente de la cual surgió el discurso. En este terreno, el discurso del EZ se hace militancia y se enfrenta con otros problemas, con lo que la globalidad del discurso se “localiza”. Un tercer objetivo del análisis es el de las redes de resistencia global y luchas locales, en el modo en que coexisten las ideologías y los discursos que sustentan esas redes y asumen el aporte zapatista, o desde el propio discurso zapatista se lanzan a reposicionamientos ideológicos y operativos. Llegados a este punto, es la propia lucha en el estado español el ámbito de la reelaboración o apropiación discursiva. En todo momento, no podemos perder de vista la imbricación resistencia global/luchas locales, dialéctica práctica que domina a estos movimientos y grupos sociales.

Con el análisis de la/s red/es, la topografía se hace fotografía y ya tenemos un cuadro de conjunto, mediatizado sin duda por nuestra propia percepción, por las sugerencias devenidas conclusiones. En este punto acaba la investigación. Al lector le queda hacer el resto. Por ahora, y como anunciaba Rimbaud, *reanudemos el estudio al fragor de la obra devoradora que se concita y se eleva en las masas*.

⁴ Sería más adecuado hablar de neozapatismo, para diferenciar al que impulsan el EZLN del de Emiliano Zapata, separados por casi ochenta años. De cualquier modo, y dado que trabajamos a partir de entrevistas, comunicados y otros testimonios directos, preferimos respetar en este trabajo la forma de denominarse que se dan los propios grupos.

⁵El sueño zapatista. Barcelona, Plaza&Janés, 1997, p. 259.

El discurso del zapatismo mexicano: aportes para una izquierda en la posmodernidad

1- El desencanto de la izquierda y la emergencia del Ejército Zapatista

El neoliberalismo, ya lo dijimos, es la fuerza ideológica más dinámica del mundo contemporáneo. Las críticas-alabanzas de Karl Marx a la burguesía y a su marcha triunfal por la historia pueden ser totalmente extrapoladas. Con la crisis de los '70 se pone en cuestión la vigencia del estado de bienestar, el keynesianismo pierde su carácter hegemónico, y los seguidores de sus principales oponentes ideológicos, la llamada Sociedad de Mont Pelerin (von Mises, von Hayek, Popper), toman la delantera, parapetados tras la llegada al poder de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. El control de los organismos de Bretton Woods, fortificados tras la crisis de las deudas externas en los '80, no hace más que “globalizar” su hegemonía. Los '90 son los años de las políticas de ajuste estructural, aplaudidas inicialmente por importantes sectores de las clases medias. Todo esto en medio de la “revolución informática” que inicia una nueva era en la economía-mundo, la de la “sociedad post-industrial” (Alain Touraine) o “sociedad de la información” (Manuel Castells). El “fin de las ideologías”, tan celebrado por la ideología neoliberal, no es más que el canto de triunfo sobre la izquierda del estado de bienestar, forzada a aceptar las nuevas condiciones del poder, o sobre el agónico régimen soviético, inmerso en la frustrada intentona de socialismo democrático y eficiente que fue la perestroika.

La izquierda de los '80 había pasado a la defensiva frente al avance neoliberal, mientras que la de los '90, tras la desaparición del modelo referente de más de medio siglo, se hallaba poco menos que colapsada. La institucionalizada, la de los partidos políticos y sus sindicatos afines, entra en un proceso de reformulación muy fuerte, del cual la “tercera vía” inglesa es uno de sus exponentes. Como afirma Ludolfo Paramio, *en los '80 hay una rebelión de sectores más significativos de la clase media contra la presión fiscal y una puesta en cuestión de los beneficios que se obtienen por las políticas de bienestar. Eso hace más difícil diseñar una política que no deje fuera a los sectores de menores rentas y que a la vez no provoque una rebelión electoral de las clases medias que impida a los partidos de izquierda o de centro-*

*izquierda formar mayorías de gobierno. A partir de allí, casos como el de Tony Blair en Gran Bretaña, tratando de generar un mensaje de apoyo al esfuerzo individual, o el francés, donde se está ampliando la base social atendiendo las reivindicaciones de las mujeres, las minorías y los excluidos, tratando de lograr un mapa más complejo de apoyos sin poner en cuestión las políticas de bienestar. Las respuestas nacionales dependen de la situación de las partidas, de los recursos que tiene el estado en cada caso. Lo que en los '90 se ha presentado como debate entre tercera vía o socialdemocracia es un debate sobre las políticas posibles en cada país*⁶. En América Latina, la exacerbación del ajuste va a ser mayor, sin duda por las presiones del Fondo Monetario o del Banco Mundial, y por la falta de una resistencia contundente por parte del tejido social. Si en Europa, en la Europa democrática y occidental, entra en crisis el estado de bienestar, el modelo imperante desde la posguerra, aquí es el Estado populista, debilitado por el fracaso del desarrollismo de los '60 y por el declive de su legitimidad política, para no hablar de los débiles regímenes democráticos que suceden a la ola de dictaduras militares de los '70. La izquierda sistémica latinoamericana no pasará de un reclamo de profundización del régimen democrático y de mayor ética pública, sin llegar a presentar un programa alternativo al hegemónico.

La izquierda radical, la antisistémica, se resiste a aceptar una reformulación en función del modelo neoliberal, y oscila entre el apegamiento a posicionamientos ideológicos clásicos (léase trotskismo, marxismo-leninismo, anarquismo), o a los surgidos o consolidados luego del mayo francés (feminismo, ecologismo, cristianismo revolucionario, movimientos alternativos), sin descuidar la aparentemente casi insoluble búsqueda de alternativas. El referente soviético no era tal desde los '60, el chino había dejado de serlo con la política de Deng Xiaoping y los sucesos de Tian An Men arrojaron la Revolución Cultural a las brumas de la historia, y Cuba ofrecía el aspecto de un régimen anquilosado y aislado. Los referentes menores, como podría haber sido el sandinismo, no llegan a cubrir la carencia de la izquierda, y los movimientos circunscriptos a espacios reducidos, como los centros sociales del norte italiano, apenas superan la influencia sobre grupos minoritarios. En América Latina, esta izquierda debe soportar además acarrear sobre sus espaldas el fracaso de los movimientos guerrilleros de la década pasada, con el saldo de represión y muerte, y los grupos sobrevivientes o recientes, como Sendero Luminoso, tampoco pueden llegar a ser referentes amplios. Es de destacar, sin embargo, la fuerza creciente de movimientos sociales como los Sin Tierra, en Brasil, los residuales cristianos de base, y la mayor visibilidad de los grupos indígenas hacia la conmemoración del V Centenario de la llegada de Colón a América.

⁶ Entrevista del 3 de abril del 2001.

De hecho, la discusión no se limita sólo a la operatividad de la izquierda en los tiempos del neoliberalismo, sino que, y ya al nivel de la práctica teórica, es el propio concepto de izquierda, la definición de sus valores-eje, lo que se pone en cuestión. Un repaso por la producción de figuras como Bobbio, Hobsbawm, Habermas, Negri, Petras, Touraine, la revisión de los póstumos Foucault y Castoriadis, por citar a algunos de los más representativos, lo hace evidente. Además de la incertidumbre teórica, la carencia de símbolos, visto el desgaste de los tradicionales o clásicos. La izquierda en busca de sentido, como lo simboliza la pregunta que Angelopoulos pone en boca de un político desencantado a principios de los '90: *¿Con algunas palabras claves se podría dar vida a un nuevo sueño colectivo?*⁷

Por todo esto, el levantamiento del EZLN, en enero de 1994, supone una sorpresa, algo que descoloca a la izquierda sistémica, pronta en rechazar el recurso a las armas, y que no deja de sorprender a la anti-sistémica, que reacciona pronto a favor de los rebeldes, tímidamente los primeros días y luego con mayor fuerza, con manifestaciones de apoyo en la calle y en internet. México era un destino inesperado para una posible revolución. El estado se sostenía sobre el mito de una de las revoluciones arquetípicas del siglo XX, y había provisto de apoyo a todas las fuerzas radicales de América Latina y otras tantas de Europa, principalmente del estado español. La política exterior del Partido de la Revolución Institucional (PRI), decididamente progresista en el discurso (como muestra, había sido uno de los pocos países de América Latina, sino el único, en respaldar internacionalmente al gobierno cubano), encubría una política represiva de las más eficientes, en total consonancia con la “dictadura perfecta” que gobernaba al país, que había liquidado de una manera brutal a la protesta estudiantil en Tlatelolco, hacia 1968, cooptado a intelectuales de izquierda o disidentes con una habilidad supina, reducido los movimientos guerrilleros de los '70, evitado que el amplio movimiento social de mediados de los '80 pusiera en jaque su mayoría electoral. Luego se hizo comprensible que la política de modernización económica impulsada por Carlos Salinas de Gortari, pero ya iniciada en los tempranos '80, había debilitado la legitimidad interna del régimen, y que la corrupción y el nepotismo (endémicos en el sistema de partido de estado), sumadas a la división de la misma elite gobernante, había agudizado el descrédito. La “emergencia” del EZLN fue uno de los estruendos a los que aludíamos en el prólogo, revitalizó a nivel discursivo a la izquierda desencantada, la proveyó de nueva simbología y de un liderazgo con cierta frescura, generó categorías de análisis y discursivas muy sugerentes, y ofreció el modelo de un nuevo tipo de protesta revolucionaria, sin hablar de los cambios que supuso en el juego político mexicano, justo en un año electoral, en medio de la crisis de legitimidad, y con una sociedad también necesitada de alternativas.

⁷ “El paso suspendido de la cigüeña”, Grecia-Italia, 1991.

Sin el acelerado desarrollo de las nuevas tecnologías de información, jamás la reacción pública hubiera alcanzado ese nivel, y la respuesta del gobierno hubiera suscitado menos reacciones, al menos en el inmediato plazo. La suspensión de las acciones militares luego de dos semanas de combate es el resultado de una movilización amplísima, fuerte en México e incipiente en otras partes del mundo occidental, hasta el punto de dejar en claro la existencia de una “sociedad global”, del mismo modo que ya había una política o una economía globales. El pronto calificativo de “guerrilla mediática”, reminiscencia de la “guerrilla semiótica” propugnada por Umberto Eco, dice mucho de la novedad pero no la capta en su conjunto. Todo el complejo mediático, incluso el oficial mexicano, no pudo eludir la presencia de las manifestaciones, el movimiento circulando por las redes informáticas. En la sociedad de la imagen, la del “Estado seductor” de Debray, el zapatismo se había anotado una importante victoria, sin duda sin preverlo del todo. Los propios zapatistas aludirán a esto después como el segundo choque de su historia, mediante el cual descubren a la sociedad civil: *En ese período, los primeros días de enero, toda esa amalgama que se hace manifiesta el 1 de enero del '94, acaba por definirse en ese encuentro con la sociedad civil. Entonces, lo que había hecho la organización político-militar respecto de las comunidades: ceder, decir aquí hay algo nuevo, no sabemos qué pasa, vamos a tratar de aprender, lo hace el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, o sea, la dirección del movimiento, y dice: “aquí hay algo nuevo y no sabemos, detengámonos a ver qué está pasando, pero lo que planeamos ya no es posible”⁸. Aclaremos que se habla aquí de la sociedad civil mexicana, la internacional, intuita sin duda pero en segundo plano por las urgencias de la guerra, emergerá con claridad en el discurso de Marcos y del Comité en febrero de 1995, a raíz de la ofensiva del ejército federal. De cualquier modo, los hechos del '94 contienen en embrión lo que sucedió después fuera de México. Los dos años que siguen al levantamiento son de difusión del discurso zapatista en los sectores de la izquierda desencantada, en un movimiento centrífugo que, luego del encuentro intergaláctico de Chiapas, se consolidará.*

⁸ Le Bot, I., op. cit. p. 241.

2-La dinámica del discurso

El discurso del EZ, como cualquier discurso político, es el resultado de la confrontación permanente de las aspiraciones ideológicas con la praxis cotidiana, lo que hace posible señalar diferentes etapas en su desarrollo⁹. En un primer momento, el de los integrantes del grupo fundante, en la atmósfera del México de los '80, participa de la **tradición marxista-leninista universitaria, con elementos maoístas**, habida cuenta del peso del mundo rural en la sociedad mexicana. Esa fase de su discurso va de los iniciales '80 hasta poco antes del levantamiento, pero ya el contacto con el mundo indígena pone en cuestión muchos de sus esquemas de análisis, ante el espectáculo de la vida cotidiana en las comunidades, con un funcionamiento de asamblea comunal y la búsqueda de consenso en las decisiones, además, y esto es lo más importante, de toda una cosmovisión contrapuesta a la occidental moderna. El proceso de traducción supone el germen del abandono del rígido materialismo dialéctico a favor de un discurso ético construido desde el concepto de dignidad. *Y ahí se empieza a dar el proceso de transformación del EZLN, de un ejército de vanguardia revolucionaria a un ejército de las comunidades indígenas, un ejército que es parte de un movimiento indígena de resistencia, dentro de otras formas de lucha. Nosotros no lo percibíamos así; para nosotros la lucha armada era la columna vertebral, el escalón más alto, etc...Creíamos en todos los lemas y lugares comunes que te puedas imaginar. Pero luego el EZLN, a la hora en que se imbrica con las comunidades, pasa a ser un elemento más de toda esa resistencia, se contamina y es subordinado a las comunidades. Las comunidades se lo apropian y lo hacen suyo, lo colocan bajo su férula¹⁰*. Se establece una dialéctica entre la vanguardia armada y las comunidades. Este segundo momento es el del **indianismo**.

Un ejemplo clarísimo de la dialéctica de las traducciones son las leyes revolucionarias de mujeres, sancionadas por la asamblea del EZ antes del levantamiento, en 1993, que rompen con el esquema patriarcal imperante tanto en el marxismo-leninismo-maoísmo como en las tradiciones del mundo indígena. Ese es un punto de inflexión importante dentro de la línea de desarrollo de la ideología zapatista, que puede reflejar desde la influencia del feminismo a la propia práctica de las comunidades y del ejército, donde la presencia femenina era cada vez más importante.

⁹ Pedro Pérez Herrero analiza el desarrollo del discurso zapatista en su conferencia "Respuesta a seis preguntas básicas sobre el porqué del conflicto" (copia mimeografiada).

¹⁰Le Bot, I., ídem pp. 148-149.

El levantamiento se hace reflejando principalmente los elementos ideológicos revolucionarios, como lo deja en claro la lectura de la “Declaración de la Selva Lacandona”, en la cual el elemento indígena aparece en segundo plano, dando la preeminencia a la tradición revolucionaria nacional, la de Hidalgo y Morelos, la de Juárez, la de Zapata y Villa: *Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos*¹¹. Sin duda, un texto preparado para lograr el respaldo de la opinión pública mexicana. En una carta fechada el 18 de enero, ya el carácter indígena del levantamiento es reivindicado de modo más evidente, y la publicación posterior del escrito de Marcos, “Chiapas, el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, ubica la lucha en el contexto del lugar de Chiapas en el orden neoliberal: */.../ San Cristóbal es un gran mercado: por miles de rutas llega el tributo indígena al capitalismo: totziles, tzeltales, choles, tojolabales y zoques, todos traen algo: madera, café, ganado, telas, artesanías, frutas, verduras, maíz... Todos se llevan algo: enfermedad, ignorancia, burla y muerte. /.../ Aquí todo se vende, menos la dignidad indígena*¹².

Las negociaciones de paz y la necesidad de mantener el respaldo de la opinión pública, a la que el EZ convertirá, como ya veremos en “sociedad civil”, atenuarán la virulencia de muchos de los comunicados, que apelarán entonces al lenguaje de la política democrática, a la voluntad popular, en un estilo indudablemente roussonianamente mezclado con el lenguaje de clases y las referencias al mundo indígena. La “II Declaración de la Selva Lacandona”, fechada en junio de 1994, inmersa en el proceso electoral mexicano, luego del asesinato de Colosio, ejemplifica esto: *No estamos proponiendo un mundo nuevo, apenas algo muy anterior: la antesala del nuevo México. En este sentido, esta revolución no concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un "espacio" libre y democrático de lucha política. Este*

¹¹www.ezln.org/documentos/1994/19940101.es.htm

¹²www.ezln.org/documentos/1994/199208xx.es.htm

"espacio" libre y democrático nacerá sobre el cadáver maloliente del sistema de partido de Estado y del presidencialismo. Nacerá una relación política nueva. Una nueva política cuya base no sea una confrontación entre organizaciones políticas entre sí, sino la confrontación de sus propuestas políticas con las distintas clases sociales, pues del apoyo real de éstas dependerá la titularidad del poder político, no su ejercicio. Dentro de esta nueva relación política, las distintas propuestas de sistema y rumbo (socialismo, capitalismo, socialdemocracia, liberalismo, democracia cristiana, etcétera) deberán convencer a la mayoría de la Nación de que su propuesta es la mejor para el país. Pero no sólo eso, también se verán "vigilados" por ese país al que conducen de modo que estén obligados a rendir cuentas regulares y al dictamen de la Nación respecto a su permanencia en la titularidad del poder o su remoción. El plebiscito es una forma regulada de confrontación Poder-partido político-Nación y merece un lugar relevante en la máxima ley del país¹³.

En "La historia de los espejos", de junio de 1995, las resonancias revolucionarias se mantienen, pero es evidente que hay una reformulación del tema, avanzando hacia una concepción novedosa de la revolución, que recuerda en muchos sentidos al "frentismo", pero que lo modifica radicalmente al renegar del vanguardismo o de la mera toma del poder. *Será, primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación. Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con su propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas¹⁴.* La "revolución que haga posible la revolución" permite ubicar al EZ dentro de una posición de **reformismo radical**, en el marco de una "guerra de posiciones" gramsciana, con el Príncipe moderno disuelto para dejar el paso libre a la "sociedad civil". Sobre esta posición de reformismo radical se mantendrá la línea del discurso del zapatismo, que en los años siguientes, luego de 1995, se enfrentará a la lógica del gobierno mexicano en los Diálogos de San Andrés, convocará al encuentro intergaláctico, pretenderá impulsar un frente con el zapatismo civil mexicano, se limitará a la defensa frente a los ataques de los paramilitares, lanzará la marcha hacia el Distrito federal como una ruptura del cerco de la Lacandona y su disposición a integrarse en el nuevo juego político mexicano como factor de peso, sin descuidar que, desde el crecimiento de las protestas contra la globalización en su versión neoliberal, el carácter de modelo referencial del zapatismo lo convierte en el interlocutor de gran parte de los movimientos sociales críticos.

¹³www.ezln.org/documentos/1994/19940610.es.htm

¹⁴www.ezln.org/documentos/1995/19950609.es.htm

Un balance de su línea reformista radical lo ofrece la entrevista concedida por Marcos a Ignacio Ramonet en el 2001¹⁵, donde el “ciberguerrillero” define al EZ como *un movimiento rebelde que exige cambios sociales*¹⁶, para luego establecer la diferencia entre el rebelde, que nunca deja de serlo, que impulsa una transformación desde abajo, a través de la organización de las masas y la transformación poco a poco, y el revolucionario, que tiende a convertirse en dirigente o actor político por el hecho de optar por la transformación desde arriba, posterior a la toma del poder. La inclusión aparece reafirmada como el eje de su discurso, tanto de cara al propio estado mexicano como al neoliberalismo global: */.../ el mundo es redondo. Y una de las características de la redondez es que no tiene rincones. Queremos que nunca más haya rincones para librarse de los indígenas y de las personas que molestan para arrinconarlas, como se esconde el cubo de la basura en un rincón para disimularlo y que no se vea*¹⁷.

La dinámica del discurso, desarrollada desde 1985 hasta el presente (2002), construida en función de esos núcleos centrales, el revolucionario, el indianista, el reformista radical, supone una reformulación de las líneas teóricas de acuerdo a las prioridades de la praxis, un realineamiento de los núcleos secundarios. Por la índole de nuestra investigación, centrada en la interacción con los grupos de solidaridad europeos y españoles y con el movimiento anti-globalización, nos concentraremos en los temas esbozados sobre todo en el último momento, indicando cuando corresponda el desarrollo del discurso en otros momentos. Vale la aclaración de que se torna difícil marcar con rigidez el punto de separación de los diferentes momentos, coexistiendo en un margen de ambigüedad altísimo. Ahora mismo, en el 2002, el EZ, dentro sin duda de un reformismo radical, no deja de generar evocaciones revolucionarias, y por la naturaleza de su base étnica y el discurso que genera en la lucha de intereses dentro de la sociedad mexicana, tampoco se desprende del indianismo.

¹⁵ Marcos, *la dignidad rebelde*. Valencia, Cybermonde, 2001.

¹⁶ Idem, p. 52.

¹⁷ Idem, p. 63.

3-Disgresión: la naturaleza del Ejército Zapatista

Unas líneas para profundizar sobre la propia naturaleza del EZ, naturaleza en consonancia con el desarrollo del discurso. Marcos lo define, en la entrevista ya citada con Ramonet, del 2001, como “movimiento rebelde que quiere cambios sociales”, y luego como *movimiento insurreccional sin ideología estrictamente definida*¹⁸, una definición que cuadra con el carácter reformista radical, evidente en su discurso desde 1996. Dificilmente cualquier analista de ciencia política pondría en duda el carácter de movimiento social del zapatismo, susceptible de ser incluido en definiciones como la de Sidney Tarrow¹⁹ o en la morfología de Alain Touraine²⁰, sobre todo teniendo en cuenta su base indígena y su accionar en la sociedad política, pero la complicación está dada por el carácter agregado de ejército. De todas formas, los mismos zapatistas al reconocerse como “ejército que quiere dejar de serlo” minimizan su papel militar y reconocen, al menos formalmente, la supremacía de la rama política del movimiento, conducida por una comandancia indígena. El carácter “ocasionalmente militar” del zapatismo es parte del desarrollo de su discurso hacia un reformismo radical, sobre todo teniendo en cuenta que el Ejército Zapatista precede al zapatismo como movimiento, al denominado “zapatismo civil”. De hecho, la hipotética subordinación al Congreso Nacional Indígena, que algunos creen posible luego de los sucesos del 2001, terminaría de concluir con ese desarrollo. De cualquier manera, la naturaleza ambigua del EZ es parte de su encanto, y sería absurdo negar que gran parte de los apoyos obtenidos tienen que ver con la mística de la lucha armada, sobre todo en la izquierda radical. Creemos que no tiene sentido prolongar esta digresión, y optamos, respetando su propia definición, por caracterizarlo como un “movimiento social armado”, una forma de reconocer su originalidad, además de ser la definición que concuerda con la percepción del mismo por el zapatismo internacional. Repetimos, si el centro de nuestro trabajo se situaría hacia los orígenes del EZ o hacia los primeros momentos del levantamiento, la definición que seguimos debería ser puesta en cuestión. Respecto al núcleo ideológico del zapatismo, las páginas que siguen pretenden dar cuenta del mismo.

¹⁸Idem, p. 53.

¹⁹Esto es: *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades* (El poder en movimiento, Madrid, Alianza, 1997, p. 21)

²⁰Aquella clásica que analiza los grupos de interés desde tres principios básicos: el de la identidad, el de la oposición y el de la totalidad, de los cuales surgen los movimientos sociales de mayor importancia histórica (Sociología de la acción, Barcelona, Ariel, 1969). Manuel Castells aplica el esquema al zapatismo, definiendo su identidad como la dada por los indígenas mexicanos y los excluidos, su adversario como el capitalismo global y el gobierno ilegal del PRI, y sus objetivos como la dignidad, la democracia y la tierra (El poder de la identidad, Madrid, Alianza, 1998).

4- El rechazo de la globalización neoliberal

El neoliberalismo es el fantasma que sobrevuela sobre todos los discursos, cartas, ensayos y comunicados del zapatismo, la bestia que arranca algunas de las más aterradoras descripciones, el oponente ideológico clave desde el primer momento, permanente enemigo a pesar de dinámica del discurso, la máscara novedosa del capitalismo de siempre, aquella ideología que impulsa el sistema de partido único mexicano, una de las máscaras del Poder, la contracara de todo lo que representa y a lo que aspira el EZ y la resistencia global, como muy bien lo expresa el propio nombre del encuentro intergaláctico de luchas, ya sea el de 1996 o el de 1997, “encuentro por la humanidad y contra el neoliberalismo”, todo lo que permite a varios analistas calificar al zapatismo como el “primer movimiento anti-globalización”.

El discurso de clausura del primer encuentro, el de 1996, es tajante al respecto: *Durante los últimos años el poder del dinero ha presentado una nueva máscara encima de su rostro criminal. Por encima de fronteras, sin importar razas o colores, el Poder del dinero humilla dignidades, insulta honestidades y asesina esperanzas. Renombrado como «Neoliberalismo», el crimen histórico de la concentración de privilegios, riquezas e impunidades, democratiza la miseria y la desesperanza. Una nueva guerra mundial se libra, pero ahora en contra de la humanidad entera. Como en todas las guerras mundiales, lo que se busca es un nuevo reparto del mundo. Con el nombre de «globalización» llaman a esta guerra moderna que asesina y olvida. El nuevo reparto del mundo consiste en concentrar poder en el poder y miseria en la miseria*²¹. Y los sucesivos ensayos de Marcos, sobre todo los de 1997, van a sumergirse en un minucioso y sardónico análisis del funcionamiento del neoliberalismo global²². En “7 preguntas

²¹www.ezln.org/documentos/1996/19960803.es.htm

²²Una aclaración necesaria es que, si bien el EZ utiliza varias veces a modo discursivo el término “globalización” no identifica necesariamente a la misma con el neoliberalismo. De hecho, todos los encuentros y llamados a la resistencia los hace apelando a una lucha global. Esto nos obliga a adentrarnos en la doble significación que “globalización” adquiere en los grupos y movimientos estudiados, como sinónimo de ideología neoliberal, en un sentido más estricto, y como proceso económico-político-social, en su aceptación más amplia. Como en cualquier otro análisis de discurso, la ambigüedad del término, propia del lenguaje político cotidiano, dificulta la rigurosidad conceptual.

Es de destacar el esfuerzo de Víctor Flores Olea por distinguir entre “globalización”, entendida como *el proceso en que se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas, donde se desarrollan y aplican las tecnologías de la comunicación y la informática, junto con los acuerdos entre los estados para facilitar todo tipo de intercambios, especialmente de orden económico: desregulaciones, eliminación de barreras arancelarias y otros impedimentos a una mayor interrelación entre pueblos y estados* (*Crítica de la globalidad*, México, FCE, 1999, p. 11); del nombre atribuido por las ideologías dominantes al actual proceso de mundialización capitalista, para el que prefiere hablar de “globalidad”, y que alude a un estado de cosas fijo en el tiempo. Si bien hacemos propia la

a quién corresponda (Imágenes del neoliberalismo en el México de 1997)”, y utilizando un bombardeo de imágenes de la pobreza urbana, el sistema es puesto en cuestión: *Arriba todo se compra y se vende. Quien nada compra y nada vende, nada es. A golpes de mano y de dinero se pelea un lugar en la calle. La lucha por la sobrevivencia es eso, una lucha. Para asegurarse de que esa lucha sea a muerte es que la policía y el ejército se hacen una sola fuerza y sintetizan y potencian sus desventajas. La policía aporta corrupción y complicidad criminal, el ejército suma intolerancia y prepotencia. Los “enemigos” contra los que se lanza esta máquina represiva son perfectamente identificables: niños de la calle, jóvenes desempleados, vendedores ambulantes, pequeños comerciantes, colonos pobres, mujeres indefensas, homosexuales y lesbianas, maestros disidentes, estudiantes rechazados, indígenas, en fin, todos los improductivos*²³. Y sigue el análisis de la clase política mexicana, totalmente sometida a las leyes del mercado, para el cual sólo rige la ecuación ciudadano= consumidor. La tecnocracia amenaza con devorar a los mismos políticos que la hicieron posible, y las próximas elecciones (ese año había elecciones al Congreso) serán una prueba de ello.

El ensayo más minucioso sobre el tema y sin duda una pieza clave para la izquierda radical, en cuanto a sugerencia de imágenes, a síntesis de diversos análisis, y elaborado panfleto político, es otro de junio de ese año, “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)”, que insiste en el entrecruzamiento de los intereses económicos con el mundo político, criticando la reducción del estado nacional a su mínima expresión, reducido a un mero ejecutor de la ideología de la seguridad a favor de los intereses del mercado. El pesimismo histórico del zapatismo alcanza una de sus más altas cotas aquí, en una visión del mundo dominada por la conflictividad, la guerra lisa y llana: *El rey supremo del capital, el financiero, empezó entonces a desarrollar su estrategia guerrera sobre el nuevo mundo y sobre lo que quedaba en pie del viejo. De la mano de la revolución tecnológica que ponía al mundo entero, por medio de una computadora, en sus escritorios y a su arbitrio, los mercados financieros impusieron sus leyes y preceptos a todo el planeta. La "mundialización" de la nueva guerra no es más que la mundialización de las lógicas de los mercados financieros. De rectores de la economía, los Estados Nacionales (y sus gobernantes) pasaron a ser regidos, más bien teledirigidos, por el fundamento del poder financiero: el libre cambio comercial. Y no sólo eso, la lógica del mercado aprovechó la "porosidad" que, en todo el espectro social del mundo, provocó el desarrollo de las telecomunicaciones, y penetró y se apropió todos los aspectos de la*

definición que da de “globalización” nos parece que “globalidad” no permite precisar con claridad la acepción ideológica, para la que mantendremos el nombre de “globalización neoliberal”.

²³www.ezln.org/documentos/1997/19970124.es.htm

*actividad social. ¡Por fin una guerra mundial totalmente total!*²⁴. Tanto la liquidación de los mercados nacionales como el debilitamiento de los estados, bajo una realidad dominada por la “bomba financiera” son señales de una profunda crisis de la civilización europea, claro ejemplo de la marcha del capitalismo global, dirigido desde las megápolis, administradoras del juego neoliberal.

La primera pieza, la de la concentración de la riqueza y la distribución de la pobreza ejemplifica el absurdo que distingue al orden mundial, mera cobertura de un frágil equilibrio, a punto de romperse debido a la agudización de la pobreza en los países ricos. La explotación aparece como la segunda pieza, en la cual la revolución tecnológica y el debilitamiento del estado nacional producen una “revolución social”, que es el reacomodo de las fuerzas productivas. En este punto, se torna inevitable la “desechabilidad” de millones de seres humanos, o el fenómeno de la inmigración, la tercera pieza del rompecabezas.

A la mundialización financiera se suma la globalización de la corrupción y del dinero, y el subcomandante no duda en atacar el asunto de los paraísos fiscales, el lavado de dinero y la crisis de los negocios legales en el Tercer mundo. A esta cuarta pieza sucede la discusión sobre la legitimidad de la violencia de un poder ilegítimo: *Los "profesionales de la violencia legítima" se llaman a sí mismos los aparatos represivos de los Estados Modernos. Pero, ¿qué hacer si la violencia está ya bajo las leyes del mercado? ¿Dónde está la violencia legítima y dónde la ilegítima? ¿Qué monopolio de la violencia pueden pretender los maltrechos Estados nacionales si el libre juego de la oferta y la demanda desafía ese monopolio? ¿No demostró la **pieza 4** que el crimen organizado, los gobiernos y los centros financieros están más que bien relacionados? ¿No es palpable que el crimen organizado cuenta con verdaderos ejércitos sin más frontera que el poder de fuego del rival? Así que el "monopolio de la violencia" no pertenece ya a los Estados Nacionales. El mercado moderno lo puso a venta...*²⁵ La discusión sobre el monopolio de la violencia no es gratuita y abre espacio para la violencia de la resistencia, pero es un asunto que Marcos roza al pasar. De este análisis se desprende toda una teoría de la desobediencia civil, de la resistencia activa, pero no vamos a adelantarla ahora. La sexta pieza es la que corresponde a la política, donde juega con la imagen de los políticos enanos frente a los gigantes financieros. *El gran poder mundial puede tolerar un gobierno de izquierda en cualquier parte del mundo, siempre y cuando ese gobierno no tome medidas que vayan en contra de las disposiciones de los centros financieros mundiales. Pero de ninguna manera tolerará que una alternativa de organización económica, política y social se consolide. Para la megapolítica, las políticas*

²⁴www.ezln.org/documentos/1997/199706xx.es.htm

²⁵Idem

*nacionales son hechas por enanos que deben plegarse a los dictados del gigante financiero. Así será, hasta que los enanos se rebelen...*²⁶ La séptima pieza queda pendiente.

La descripción de Marcos combina imágenes fuertes con cifras estadísticas, lo que convierte a este ensayo en uno de los más elaborados, y además permite el diálogo con otras figuras de la intelligentsia crítica, especialmente con el grupo Le Monde, que es una de sus principales fuentes de información. El discurso del EZ combina de manera perseverante el rechazo visceral con la rigurosidad crítica, no exenta de apasionamiento. No se permiten concesiones a la globalización neoliberal, y por eso aquí la distinción axial de la política, estudiada con detenimiento por Carl Schmitt, entre amigo y enemigo adquiere una nueva expresión. La furia del subcomandante frente al neoliberalismo es equiparable a la de Lenin frente al imperialismo o a la de Marx frente a la burguesía decimonónica, y al igual que la de ellos en su momento, señala el derrotero, el enemigo, el oponente, para usar un eufemismo políticamente correcto, a la izquierda radical.

Hay un último ensayo de Marcos al que vamos a aludir en este capítulo, de abril del 2000, “¡Oxímoron! (La derecha intelectual y el fascismo liberal)”, en el que el ataque se centra en el mundo intelectual sostenido por el neoliberalismo, un mundo al que no ha dejado de hacer referencia en varios de sus comunicados y ensayos. De hecho, podría haber sido un capítulo más del ensayo que acabamos de analizar. Marcos reivindica la tradición crítica de la intelectualidad, apoyado en citas de Eco, Bobbio y Vázquez Montalbán, y juega todo el tiempo con la dialéctica entre el intelectual progresista y el conservador, defendiéndose de la acusación de mesianismo que emiten ciertos intelectuales de derecha. */.../ el nuevo intelectual de derecha tiene que desempeñar su función legitimadora en la era visual; optar por lo directo e inmediato; pasar del signo a la imagen y de la reflexión al comentario televisivo. Ni siquiera tiene que esforzarse por legitimar un sistema totalitario, brutal, genocida, racista, intolerante y excluyente. El mundo que es el objeto de su “función intelectual” es el que ofrecen los media: una representación virtual. Si en el hipermercado de la globalización el estado-nación se redefine como una empresa más, los gobernantes como gerentes de ventas y los ejércitos y policías como cuerpos de vigilancia, entonces a la derecha intelectual le toca el área de relaciones públicas*²⁷. Gran parte del ensayo parece un ajuste de cuentas con Octavio Paz, furibundo opositor del levantamiento. Además, aparecen las llamadas de alerta ante el avance de la derecha fascista en Europa.

²⁶Idem

²⁷www.ezln.org/documentos/2000/20000400.es.htm

El rechazo del neoliberalismo, por más visceral que sea, exige el momento constructivo. En ambos casos, tanto en la crítica como en la alternativa, surge la urgencia de un sujeto, crítico-contestario-de cambio, un sujeto que sea el equivalente a lo que fue el proletariado hasta los '60. En este sentido, el EZ se hará, como en tantos otros, eco de las reflexiones de vastos sectores de la izquierda a lo largo de los últimos cuarenta años, sin despreciar a los clásicos. Si el neoliberalismo es la fragmentación cruda, el sujeto que lo enfrente deberá ser el que reúna los fragmentos, la apuesta de la unidad diversa, la "sociedad civil". Hacia ella vamos.

5- La hora de la sociedad civil

El sujeto de la revolución tiene que ver con la dinámica del discurso. Para los vanguardistas de los iniciales '80, no podía ser otro que la **guerrilla**, la vanguardia político-militar, dispuesta a trabajar en una línea de masas, que sustentaría su accionar revolucionario. El minúsculo grupo que se interna en la Lacandona posee el mesianismo de los grupos radicales, la mística del Che y de la Revolución Cubana, y la muy cercana influencia de los frentes de liberación centroamericanos, bastante innovadores por cierto respecto a la lógica de la izquierda revolucionaria clásica. El contacto con el mundo indígena, como se dijo, supone el abandono del vanguardismo liso y llano a favor de un **comunitarismo de raíz indígena**, la construcción de una nueva base de apoyo, y la crisis del modelo clásico guerrillero. Los diez años en la Selva dan como fruto un sujeto revolucionario mixto, formado por la dirección militar y las comunidades. El levantamiento de enero del '94 ya permite observar la subordinación, a nivel teórico, de la dirección militar a la dirección política, emanada de las decisiones comunitarias. Toda la ceremonia de las consultas previas a enero lo pone de manifiesto. La "I Declaración de la Selva Lacandona", del mismo enero, parte de un sujeto indígena que apela al pueblo nacional, una mayor complejidad de esta ambigüedad de la que hablamos. Como si funcionara un esquema de reacciones encadenadas: ejército- comunidades- pueblo mexicano. Siempre se toma la precaución de no reclamar el control del movimiento por parte del ejército, y el discurso, a pesar de los tintes militaristas inevitables, hace gala de un populismo democrático innegable. Los "desposeídos" son los sujetos de la acción y del llamado.

La reacción de la opinión pública mexicana, las amplias movilizaciones por la paz, y las cadenas vía internet que difunden el alzamiento, requieren una nueva conceptualización, algo

que garantice la amplitud del levantamiento y que no lo reduzca a un grupo de indígenas desposeídos o de vanguardia político-militar. El discurso debe ser lo más amplio posible, debe garantizar el apoyo y la solidaridad o la complicidad de sectores más amplios de la sociedad mexicana. Ni hablar cuando el levantamiento demuestra tener repercusiones en el exterior, se internacionaliza. Es obvio que sólo la apertura podía garantizar la fuerza del discurso. Aquí es cuando aparece la “**sociedad civil**”, primero como interlocutora y luego cada vez con mayor fuerza como sujeto del cambio: *La Sociedad Civil asumió el deber de preservar a nuestra patria, ella manifestó su desacuerdo con la masacre y obligó a dialogar; todos comprendimos que los días del eterno partido en el poder, quien detenta para su beneficio el producto del trabajo de todos los mexicanos, no puede continuar más; que el presidencialismo que lo sustenta impide la libertad y no debe ser permitido, que la cultura del fraude es el método con el que se imponen e impiden la democracia, que la justicia sólo existe para los corruptos poderosos, que debemos hacer que quien mande lo haga obedeciendo, que no hay otro camino*²⁸. A medida que el conflicto militar se estancaba y la clave se trasladaba al campo político, se refuerza el carácter subjetivo de la sociedad civil, como lo deja en claro la “III Declaración de la Selva Lacandona”, en 1995, al convocar a la formación, desde los movimientos populares, de un Movimiento para la Liberación Nacional, o “La historia de los espejos”, del mismo año, al poner en evidencia la polisemia del término, incluyendo al “pueblo”, los “sin partido”, la “sociedad civil”, las “mayorías”, la “masa que espera anhelante una vanguardia”, todos los nombres posibles para los que considera los objetos de la manipulación del sistema.

La sociedad civil funciona contrapuesta al poder, al gobierno, al Estado. Se retoma un concepto del pensamiento moderno y se lo reformula en sentido crítico. No es sólo lo que no es poder, lo que no es gobierno, lo que no es estado, tampoco es lo “privado”. Por el contrario, la sociedad civil a la que alude el zapatismo, ya plenamente inserto en la lógica del reformismo radical, está en el ámbito de lo público, compite con el poder, lo limita o pretende reformular su ejercicio. En un sentido amplio, podría incorporar incluso a grupos no críticos, pero el zapatismo le reserva el término a los sectores inconformistas, críticos, progresistas. La dialéctica llega a ser maniquea: *Mientras el poder militariza la desesperanza que ya es guerra civil en las tierras mexicanas, la sociedad civil exige detener la guerra y dar marcha atrás en la militarización del país. Mientras el poder monologa, la sociedad civil demanda un diálogo nacional eficaz e incluyente. Mientras el poder encarcela opositores y deja libres a criminales, la sociedad civil cuestiona la impunidad del poderoso y la cárcel de los presos políticos. Mientras el poder impone brutalmente un modelo económico asesino, la sociedad civil se*

²⁸www.ezln.org/documentos/1994/19940610.es.htm

*manifiesta por una nueva política económica. /.../ Mientras el poder destruye, la sociedad civil construye. Mientras el poder hace la guerra, la sociedad civil busca la paz. Mientras el poder mata, la sociedad civil vive*²⁹. Su organicidad no deriva de una estructura, sino de la dinámica del cambio. Las estructuras se dan al nivel de los componentes, de los grupos, movimientos que la forman, pero la estructuración debe ser lo menos institucionalizada posible, a favor de un modelo de gestión horizontal, asambleísta, democrático. La sociedad civil es una red, una malla tupida, y eso hace más difícil su comprensión de acuerdo a los modelos clásicos. No es partido, no es vanguardia, no es guerrilla, tampoco es un frente político, no es sindicato, no es club. Es un entramado donde puede entrar todo eso y mucho más, o mucho menos. Es un concepto lo suficientemente flexible como para generar una equivocidad conceptual enorme, pero también como para dotar a la práctica política de una operatividad y libertad de maniobras muy distinta de la de una estructura vertical típica, y por lo tanto sometida a un mayor margen de inestabilidad.

Dentro del concepto se pueden advertir dos situaciones complementarias, y muchas veces simultáneas, la de los sectores más inertes, los que padecen el neoliberalismo, los excluidos, los desposeídos, aquellos a los cuales se debe dar voz porque la reclaman por su situación, y la de los militantes, aquellos que se movilizan activamente, los que ejercen un rol crítico, los que conforman los movimientos sociales, los que integran los partidos políticos o los sindicatos, los que participan en campañas o protestas de diversa índole. La famosa postdata de 1994 puede ser ilustrativa de la heterogeneidad de la sociedad civil: *A todo esto de que si Marcos es homosexual: Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania, ombudman en Sedena, feminista en los partidos políticos, comunista en la post-guerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, maestro en la CNTE, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad de México, guerillero en el México de fin del siglo XX, huelguista en la CTM, reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 p.m., jubilado en plantón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el sudeste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano cualquiera en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo “¡Ya basta!”. Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que*

²⁹ www.ezln.org/documentos/1996/19960919.es.htm

*devuelva la mayoría a los elementos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos*³⁰. La postdata es una enumeración de identidades étnicas, grupos sociales, grupos políticos, identidades sexuales, identidades religiosas, identidades de género, determinadas opciones políticas. En tanto descripción del destinatario del mensaje del EZ y de los otros sujetos integrantes de la sociedad civil es elocuente, sin contar su fuerza discursiva.

La “hora de los diferentes” es la de la sociedad civil, a la que no deja de aludir en todos los comunicados y que aparece frente al neoliberalismo como contrapartida, la resistencia. Es la séptima pieza del rompecabezas. Otro de los ensayos de Marcos, “Un periscopio invertido (o la memoria, una llave enterrada)”, trabaja la imagen de lo subterráneo, de los “topos” que abren camino, metáfora que marca la línea de trabajo a largo plazo, la “guerra de posiciones”, la lenta construcción desde el debate, la discusión y el consenso: *Pero, en todo el mundo, topos de todos los colores y tamaños hurgan la Historia oculta y encuentran y entienden. Cada tanto estos topos emergen y abren boquetes de luz subterránea que iluminan en la superficie los grises del caos neoliberal. Además de intentar matarlos, el Poder globalizado adiestra a sus "pensadores" para aislar a estos topos de la historia. Los intelectuales modernos determinan, con oscuros juicios y jurados, la banalización y descalificación del pensamiento crítico. "Poesía, utopía, mesianismo", son los cargos más recurrentes. ¿La condena? La persecución y la calumnia. Es de entender, la emergencia constante de estos topos coincide escandalosamente con la aparición de movilizaciones sociales. Y éstas desafían el orden establecido porque también desafían el quehacer político moderno. Los "intrusos" de la política acechan detrás de cada rincón de la historia*³¹.

Un aspecto que no se puede dejar de lado es el de que la sociedad civil se construye cotidianamente, a través de las luchas, de los encuentros de luchas, de la protesta, haciendo esos “boquetes” que ya citamos. Es una realidad orgánica, y por lo tanto viva, del día a día, en el marco de las luchas locales. El contenido de esa sociedad civil nos pone ante la ética y la práctica del zapatismo, la “actitud” y el “método”, como dirá una de nuestras entrevistadas más adelante.

³⁰Citado por Dolores Juliano en Chiapas: una rebelión sin dogmas. Barcelona, Casa de la Solidaritat, 1995, p. 14.

³¹www.ezln.org/documentos/1998/19980224.htm

6- Ética y práctica del zapatismo

En este apartado, vamos a demorarnos sólo en las líneas constantes de su praxis, especialmente las desarrolladas luego de 1996, ya con el zapatismo internacional en funcionamiento más o menos constante.

La pluralidad de identidades se conjuga en la resistencia global y en las luchas locales. El zapatismo ha sido un gran productor de consignas: “mandar obedeciendo”, “detrás de nosotros estamos ustedes”, “un mundo donde quepan muchos mundos”, “para todos, todo”, muchas de las cuales, ya a casi una década de distancia parecen haber pertenecido a la izquierda radical desde siempre. Basta pensar en los carteles y pasacalles de las manifestaciones de Praga o Génova, los discursos del encuentro de Porto Alegre, los manifiestos de los *tutte bianche*. Las consignas, además de su uso inmediato, descubren una actitud, una forma de considerar el juego político. No vamos a entrar en la discusión sobre la realidad de ese juego en el propio EZ, que no viene al caso ahora, inmersos en la construcción de un discurso y en cómo ese discurso permea diversas formas de praxis.

Lo que no se debe perder de vista bajo ninguna circunstancia es el origen indígena de las bases sociales del EZ. Atención con el hecho de que el mundo indígena nuclear del zapatismo es el de la Selva, el de comunidades en su gran mayoría emigradas allí en los '50 y que, si bien aferradas a los esquemas tradicionales, conforman un microclima especial. La mentalidad de colonos da mayor flexibilidad para aceptar ciertos cambios y el contacto con el mundo foráneo. Hay un desarrollo del mundo indígena chiapaneco en la Selva que da mayores pistas para entender la novedad o la no tan novedad del zapatismo. El discurso, y hablamos del consolidado hacia 1995, refleja una cosmovisión diferente de la occidental moderna subyaciendo en la traducción del subcomandante Marcos, en su fuerza expresiva, en las historias, en la actitud ante el tiempo, los ancestros, la propia tierra. Ese telurismo es la parte más rica del discurso, porque es la propia, lo que marca la “diferencia”. La fibra poética de Marcos se alimenta de ese universo cosmológico, tamizado por la racionalidad occidental. Los textos de Marcos, sobre todo aquellos más cotidianos, los de la lucha diaria, los de los relatos del viejo Antonio, son en sí piezas de interculturalidad, son mestizas, juegan con varios niveles discursivos y permiten la coexistencia de cosmovisiones aparentemente antitéticas. En ese terreno el talento de Marcos está fuera de discusión, y sus aportes pertenecen más a la crítica literaria que a la fría analítica de las ideas políticas. Bueno, este es uno de sus aportes a nivel de nuevo estilo político, el tratar algo tan arduo como la revolución, las luchas sociales, la crítica al neoliberalismo con una altísima dosis de humor, con un alto sentido de juego, el ser capaz de

“humanizar” a la izquierda radical, tan obstinadamente fiel al estilo comunicacional de los revolucionarios del siglo pasado, a esos panfletos en clave materialista histórica con la implacable lógica leninista. Lo lúdico es un aporte del mundo indígena, y Marcos ha sabido hacer la traducción muy bien. El sentido de la paradoja del viejo Antonio, asentado en una eternidad de generaciones, es un gran aporte al panfleto de la resistencia global, obligada pues a bucear en los diferentes usos culturales. La política de la identidad tras la política de la resistencia.

La ética es la que puede derivar de la práctica comunitaria, del funcionamiento en asamblea, de la búsqueda del consenso como esquema decisional (algo extraño a los cultores de la voluntad general roussoniana), de la implacable paciencia en el uso del tiempo, de una práctica política que se alimenta de la práctica cotidiana, la “política de la cotidianidad”. Todo esto configurando un universo donde “palabra”, “dignidad”, “memoria”, “olvido” son más que fórmulas discursivas, el sentido de la lucha, el sentido de la muerte, el reclamo de vida.

La “palabra” es importante porque tiene que ver con la voz, con la aparición de lo oculto, de lo negado, de lo enterrado, y es uno de los tópicos más fuertes del discurso, el de “tener la palabra”, el de ejercerla. No es inocente que el discurso del sucomandante Tacho en San Lázaro se concentrara en este aspecto: *Heredamos lo más valioso de la historia, la memoria de nuestros más viejos abuelos, la palabra verdadera. Para los pueblos más primeros, la ley fue la palabra verdadera y entre ellos y ellas, caminó y camina dentro de todos y todas, ellos y nosotros. Porque en los hombres y mujeres primeros, los que con ellos caminaba la verdad, las palabras siempre fueron cumplidas. /.../ La palabra más primera quisieron esconderla, quisieron olvidarla, ofreciendo el mundo del dinero de la mercancía, de los tratados de libre comercio, la globalización. /.../ Porque lo único que tenemos es nuestra palabra*³². O el comienzo de la “IV Declaración de la Selva Lacandona”, de 1996: *No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder*³³. Lo que nos lleva al tema de la “dignidad”, la más importante de las banderas del EZ, la que engloba por sí misma a todas las demandas, la que justifica el levantamiento y la que se convierte en estandarte de toda la práctica política. Sin dignidad, no puede haber palabra, y la palabra es el espejo de la dignidad.

³²floresu@spin.com.mx. Gran parte del material periodístico y de las fuentes directas aparecen con las referencias de las cuentas de mail donde se expidieron. Esta en concreto es la cuenta del Frente Zapatista.

³³ www.ezln.org/documentos/1996/19960102.htm

Leamos el cierre de la “II Declaración de la Selva Lacandona”, de 1994: *Que la dignidad rompa el cerco con el que las manos sucias del mal gobierno nos asfixian. Todos estamos cercados, no dejan que la democracia, la libertad y la justicia entren a tierras mexicanas. Hermanos: todos estamos cercados, ¡No nos rindamos! ¡Resistamos! ¡Seamos dignos! ¡No nos vendamos! /.../ ¿De qué le servirán al poderoso sus riquezas si no puede comprar lo más valioso en estas tierras? ¿Si la dignidad de los mexicanos todos no tiene precio, para qué el poder del poderoso? /.../ ¡La dignidad no se rinde! ¡La dignidad resiste! /.../ ¡Democracia! /.../ ¡Libertad! /.../ ¡Justicia!*³⁴ Es el nódulo central del discurso, algo que pertenece a la metapolítica, y que tiene que ver con la concepción indígena del honor y de la existencia, y con una larga historia de postergaciones, con una larga noche, como lo dicen en la “IV Declaración de la Lacandona”: *Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz. Para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada*³⁵.

La dignidad supone un linaje, los muertos, aquellos que padecieron la explotación y la miseria, los de las luchas y los de la resignación. Esa voz de los ancestros, palabra al final de cuentas, tiene que ver con la memoria, con el olvido, con la recuperación de la propia identidad. “La historia de la llave enterrada”, de 1998³⁶, utiliza la imagen del periscopio invertido para simbolizar la memoria subterránea (nuevamente lo telúrico), la posibilidad de adentrarse en el mundo originario, en la perfección original, y luego hacer el esfuerzo del traslado. La multiplicidad de tiempos en el mismo ensayo, la multiplicidad de voces, la multiplicidad de luchas. En “Chiapas: el sureste en dos vientos...”, el ensayo fechado en 1992, las voces ancestrales preludian la aparición de Zapata, y del propio EZ que lo encarna: *Pero cuando hay un momento de reposo, que los hay todavía, escuchan otra voz, no la que viene de arriba, sino la que trae el viento de abajo y que nace del corazón indígena de las montañas, la que les habla de justicia y libertad, la que les habla de socialismo, la que les habla de esperanza... la única esperanza de ese mundo terrenal*³⁷. Luego, en “La mesa de San Andrés. Entre los olvidados de arriba y la memoria de abajo”, de nuevo en 1998, todo el texto del ensayo está construido desde un supuesto combate entre el Olvido y la Memoria, en el cual la historia se vuelve incómoda

³⁴Ya citada.

³⁵Ya citada.

³⁶Que pertenece al ensayo Un periscopio invertido (o la memoria, una llave enterrada).

³⁷Ya citado.

para la fugacidad del hoy del neoliberalismo: *Para los "neo-políticos" la única actitud aceptable respecto al pasado y la historia es una mezcla de asco y arrepentimiento. El pasado debe ser despreciado, ignorado, eliminado. El pasado y todo lo que nos lo recuerde o nos lleve a mirarlo de otra forma. ¿Qué mejor ejemplo de esta fobia a la historia que la actitud del gobierno mexicano frente a los pueblos indios? ¿No son las demandas indígenas una molesta mancha que la historia pone para opacar el resplandor de la globalización? ¿No es la misma existencia de los indígenas una afrenta para la dictadura mundial del Mercado?*³⁸

La simbólica presencia de la comandante Esther en el Palacio Legislativo es también la de la “política de la cotidianidad”, expresión de la memoria, de la dignidad, de la lucha del día a día, un tema sobre el que las mujeres zapatistas sin duda tienen mucho que decir. El discurso es una enumeración de las labores llevadas a cabo por las mujeres en condiciones infrahumanas. *Desde muy pequeña empezamos a trabajar cosas sencillas. Ya grande sale a trabajar en el campo, a sembrar, limpiar y cargar su niño, mientras los hombres se van a trabajar en las fincas cafetaleras y cañeras para conseguir un poco de dinero para poder sobrevivir con su familia, a veces ya no regresan porque se mueren de enfermedad. No da tiempo para regresar en su casa o si regresan, regresan enfermos, sin dinero, a veces ya muerto. Así queda con más dolor la mujer porque queda sola cuidando sus hijos. /.../ No tenemos proyecto para trabajar, así sobrevivimos la miseria, esta pobreza es por el abandono del gobierno que nunca nos ha hecho caso como indígena y no nos han tomado en cuenta, nos ha tratado como cualquier cosa. /.../ No les cuento esto para que nos tengan lástima o nos vengán a salvar de esos abusos. Nosotras hemos luchado por cambiar eso y lo seguiremos haciendo.* Hablando de la ley de derechos indígenas: *Va a servir para que seamos reconocidas y respetadas como mujer e indígena que somos. Eso quiere decir que queremos que sea reconocida nuestra forma de vestir, de hablar, de gobernar, de organizar, de rezar, de curar, nuestra forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida, que es la naturaleza que somos parte de ella*³⁹.

La “política de la cotidianidad” lleva a la inclusión, que como hemos visto al hablar de la sociedad civil, es el gran tema de cara a los fragmentos del neoliberalismo, el nexo que permite la unión entre diversos movimientos, diversas formas de entender la política, el asunto de las “minorías mayoritarias”. De cara al gobierno mexicano, la inclusión conduce al reclamo por un nuevo pacto nacional, por el reconocimiento de un estado multicultural, por la profunda democratización del sistema. De cara a la economía global, es la línea directa a la ecología

³⁸www.ezln.org/documentos/1998/19980226.htm

³⁹www.jornada.unam.mx/2001/mar01/010329/per-indigena.html

social, a la democracia participativa, al fin de las políticas de ajuste y sus consecuencias sociales excluyentes. Toda una agenda de temas se deduce de la inclusión, todo un nuevo diseño de acción política, como lo percibe con claridad Manuel Vázquez Montalbán, al establecer la correspondencia entre la metáfora del indígena como la metáfora del perdedor globalizado, cuya difusión podría hacer que el zapatismo inaugurase el referente político del siglo XXI.

No perdamos de vista que todo esto que hemos denominado ética del zapatismo, construida en medio de la negociación con la realidad del conflicto, hecha desde la praxis, pertenece al ámbito de la metapolítica, al ámbito de la actitud que informa el discurso del EZ.

Independientemente de la repercusión mediática de su discurso, los zapatistas convocaron a una serie de encuentros, primero un americano, luego un intercontinental, el “intergaláctico”, para diseñar esa agenda de la resistencia. Sin duda que la convocatoria de los dos en 1996 tuvo que ver con la necesidad de reforzar la presión de la opinión pública internacional sobre el gobierno federal, en pleno desarrollo de los diálogos de San Andrés, pero también con el reconocimiento de la existencia de un zapatismo que superaba las fronteras del mexicano, el “internacional”, del que el EZ no asume ningún tipo de conducción, salvo el ser el modelo referencial de una serie de prácticas políticas. Conjugadas, la táctica para quebrar el cerco del gobierno, y la estrategia para rechazar el neoliberalismo. Lo reconoce Marcos a Ivon Le Bot: *El zapatismo tiene que ser muy claro en eso, no puede pretender constituirse en una doctrina universal, liderar la nueva internacional o cosas por el estilo. Es sobre todo esa generalidad, esa indefinición del zapatismo, la que es importante. Es importante que se mantenga, que no se defina. Porque el contacto con ese zapatismo internacional significa, para las comunidades, la posibilidad de resistir y de tener un escudo más efectivo que el del EZLN, que el de la organización civil, que el del zapatismo nacional. Y esto tiene que ver con la misma lógica del neoliberalismo en México, que apuesta mucho a su imagen internacional. Es como una especie de acuerdo: ellos obtienen del zapatismo lo que necesitan, ese recordatorio, ese trampolín para despegar de nuevo, y las comunidades obtienen ese respaldo, ese apoyo que les garantiza sobrevivir⁴⁰.*

⁴⁰El sueño zapatista, p. 260.

7-El encuentro intergaláctico de 1996

El “zapatismo internacional” apenas se perfila en los primeros días del levantamiento, va adquiriendo forma a medida que la situación bélica se torna más compleja, sobre todo con la ofensiva del ejército federal mexicano en febrero de 1995, fecha en la que se produce la formación de gran parte de las plataformas zapatistas en el estado español y en gran parte de Europa y los Estados Unidos. En ese mismo año ya hay encuentros de grupos zapatistas europeos, y funciona una tímida red. El EZ decide impulsar esa red y convoca para mediados de agosto un encuentro intercontinental, y el previo que ya dijimos unos meses antes, pero sólo con alcance americano. La convocatoria enviada por correo al encuentro de Berlín, de mayo de 1996, recoge la expectativa por la reunión de Chiapas: *¿Quiénes son estos indígenas que no venden ni compran nada? ¿A quién preocupan? ¿Por qué molestarse siquiera en eliminarlos? ¿No se encargará de borrarlos la hermosa máquina del Poder que se llama Progreso? ¿Qué hacen estos aborígenes en la superautopista de la informática hablando de dignidad? ¿Qué es eso de “dignidad”? ¿En qué índice de valores se cotiza? ¿Cuál es su balanza comercial? ¿Por qué tanto escándalo en el extranjero? ¿Qué ven en esa minúscula revuelta los australianos, japoneses, norteamericanos, argentinos, ingleses, africanos, italianos, ecuatorianos, franceses, chilenos, palestinos, españoles, israelíes, canadienses, suecos, peruanos, alemanes, dominicanos, vascos, kurdos, daneses, brasileños, holandeses, griegos, colombianos, irlandeses, catalanes, venezolanos, escoceses, guatemaltecos, tailandeses y hasta los mexicanos? ¿Qué es eso de “internacional de la esperanza”? ¿Cuántos aviones de combate, barcos militares, tanques de guerra, cabezas nucleares tiene? ¿Qué mercados financieros domina? ¿Quién los manda? Y, lo más importante, ¿cuánto cuestan?*⁴¹

Pero lo más importante de la convocatoria es la definición de zapatismo y sus pretensiones: *La rebelión zapatista es una incómoda molestia en el vertiginoso camino de la modernidad que convierte a cada gobierno en un gerente de piso, cada riqueza nacional en una mercancía en el estante de las bolsas de valores, cada dignidad en una oferta de mercancía fuera de temporada, y cada historia en un fascículo coleccionable y útil. /.../ Es necesario construir una nueva cultura política. Esta nueva cultura política puede surgir de una nueva forma de ver el Poder. No se trata de tomar el Poder, sino de revolucionar su relación con quienes lo ejercen y con quienes lo padecen. /.../ El zapatismo no es una nueva ideología política o un refrito de viejas ideologías. El zapatismo no es, no existe. Sólo sirve, como sirven los puentes, para cruzar de un lado a otro. Por tanto, en el zapatismo caben todos, todos los*

⁴¹Copia mimeografiada, Archivos RAZ-M, p. 3.

*que quieran cruzar de un lado a otro lado. Cada quien tiene su uno y otro lado. No hay recetas, líneas, estrategias, tácticas, leyes, reglamentos o consignas universales. Sólo hay un anhelo: construir un mundo mejor, es decir, nuevo. En resumen, el zapatismo no es de nadie y, por lo tanto, es de todos*⁴².

Desde este marco general, se establecen las mesas de discusión y la organización del encuentro. La idea es hacer intercambio de experiencias, “crear puentes”. El concepto de Aguascalientes es de un encuentro de sociedad civil, un lugar donde todas las luchas puedan caber, y el discurso de apertura de Ana María, una de las comandantes, lo reafirma: *detrás de nosotros estamos ustedes*⁴³. La discusión teórica del encuentro es totalmente secundaria en función del significado de la puesta en contacto de experiencias de diversas partes del mundo, sobre todo del occidental. En el intergaláctico está el germen de la red de resistencia global que ahora alienta el movimiento anti-globalización, también la consolidación del zapatismo mexicano como modelo referencial. En él confluyen una nueva forma de internacionalismo, la solidaridad política, el discurso multicultural, el feminismo, las luchas barriales, las luchas por la reforma agraria en América Latina, representantes de sindicatos radicales, personalidades independientes, los cristianos de base, por citar los grupos más representativos. La temática de las mesas refleja la agenda global que impulsa el zapatismo: el neoliberalismo como crisis civilizacional, el futuro de las utopías, el debate sobre las ideologías en la post-guerra fría, la lucha anti-patriarcal, el problema de la deuda y la pobreza, la diversidad de las culturas, la política del espectáculo, las artes como resistencia, la sociedad civil organizada. Las reuniones pusieron el acento en la horizontalidad de las resistencias, en la utilización de la memoria de los viejos movimientos pero abriendo la mente a los nuevos problemas, en la democracia incluyente, en la autogestión como alternativa. En varias de las actas se perciben evocaciones revolucionarias al viejo estilo, pero predomina el estilo reformista radical.

Marcos habló en el discurso de clausura, y antes de leer la “Declaración de La Realidad”, insistió en que *los rebeldes se buscan entre sí. Se caminan unos hacia los otros. Se encuentran y, juntos, rompen otros cercos. En el campo y en la ciudad, en las provincias, en las naciones, en los continentes, los rebeldes empiezan a reconocerse, a saberse iguales y diferentes. Siguen en su fatigoso andar, caminan como hay que caminar ahora, es decir, luchando...*⁴⁴ Con la “II Declaración de la Realidad”, se pretende sintetizar los principales planteos del encuentro y darle más fuerza al naciente movimiento, si es que se puede hablar de

⁴²Idem, pp. 3-4.

⁴³EZLN, *Crónicas intergalácticas*, Barcelona, Planeta Tierra, 1997, p. 25.

⁴⁴Idem, p. 267.

movimiento en ese momento. Lo primero es la decisión de hacer una red colectivas de luchas y resistencias particulares. *Esta red intercontinental de resistencia no es una estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías. La red somos todos los que resistimos*⁴⁵. Seguidamente y para reforzar la red, o para impulsarla, una red de comunicación, reconocimiento a la ya existente desde 1994, pero ahora con la ambición de darle mayor alcance. Luego, y a modo de acción difusoria-pedagógica, la convocatoria a una consulta para suscribir la declaración. Como cierre, la llamada a un nuevo encuentro, al año siguiente, con sede en Europa. Ya en los corrillos se hablaba del estado español.

8- Disgresión: la “resistencia-red”

David Ronfeldt y John Arquilla describen el impacto mediático del EZ y los respaldos recibidos en México y en la sociedad global a través del concepto de “red de guerra”, al que consideran clave para entender la naturaleza del conflicto en la era de la información. El término se refiere a *un emergente modo de conflicto (y crimen) en diversos niveles sociales, que incluye medidas en parte correspondientes a la guerra tradicional, en el cual los protagonistas utilizan formas de organización en redes y doctrinas, estrategias y tecnologías relacionadas con la era de la información*⁴⁶. En el caso del EZ la red de guerra se vincula con la conflictividad social. La red de guerra arquetípica, de acuerdo a analistas del tema, es segmentada, policéntrica, ideológica e integrada (SPIN), y su funcionamiento en la web tiene que ver con la capacidad para manejar un amplio flujo de información con suma rapidez. Por otro lado, el funcionamiento evita estructuras jerárquicas, conformando lo que los autores denominan una “panarquía”. Su fuerza tiene que ver, además de la flexibilidad en el manejo de la información, con la convergencia en un objetivo desde múltiples direcciones. La tendencia de la red de guerra es a la disrupción más que a la destrucción, interfiriendo en los canales establecidos de comunicación. El papel de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en su conformación fue decisivo, especialmente las vinculadas a la diócesis de San Cristóbal, a grupos de defensa de los Derechos Humanos y a agrupaciones de lucha campesina. Su irrupción trastoca claramente el desarrollo del conflicto tradicional, ya en el marco de la “sociedad civil global”. La ideología de las redes de guerra tiene que ver con la llamada “desobediencia civil electrónica”, teorizada entre otros por Stefan Wray.

⁴⁵Idem, p. 276.

⁴⁶The Zapatista Social Netwar in Mexico. www.rand.org/publications/MR/MR_994/MR994.pdf

El marco de la “era de la información” permite explicar la existencia de estas redes de resistencia como contrapartida de la “empresa-red”, modelo emergente y funcional a la nueva situación tecnológica global. Manuel Castells la describe como *aquella forma específica de empresa cuyo sistema de medios está constituido por la intersección de segmentos autónomos de sistemas de fines*⁴⁷. Por lo tanto, los componentes de red son tanto autónomos como dependientes frente a ella y pueden ser parte de otras redes, y, por ello, de otros sistemas de recursos dirigidos a otros objetivos. El valor de la red dependerá de dos atributos fundamentales: su capacidad de conexión, es decir, su capacidad estructural de comunicación libre de ruidos entre sus componentes; y su consistencia, esto es, el grado hasta el cual se comparten intereses entre los fines de la red y sus componentes. Basta cambiar los fines y la definición es aplicable a los diversos grupos que integran la resistencia global, la red de luchas contra el neoliberalismo. Ambos participan de la “sociedad red”, cuyo mismo centro, el capitalismo global, está estructurado en torno a una red de flujos financieros, favoreciendo el funcionamiento de conjuntos de nodos interconectados y de estructuras abiertas. A nivel abstracto las diferencias están dadas por los contenidos de las redes, y a nivel práctico por la enorme diferencia entre el poder global de las empresas y del sistema capitalista y la casi ínfima existencia de la “resistencia-red”, obligada a funcionar como una interferencia de la macro-red que es el sistema, relegada al papel de “ruido”.

Un detalle interesante es que este modo de operar, diferente del de los partidos de vanguardia o del de los movimientos sociales históricos (como el movimiento obrero), también encuentra su correlación con el discurso de democracia participativa, de inclusión de diversas luchas, de horizontalidad en las decisiones, de búsqueda del consenso. De hecho, un discurso como el de la izquierda radical “posmoderna” es totalmente imposible con el esquema de centralismo democrático, pero tiene una cierta evocación del modelo de la Comuna. En este sentido, el anarquismo tiene más consonancia con el nuevo modelo operativo que el marxismo clásico. El Príncipe de Gramsci en la posmodernidad se convierte en una telaraña.

La reflexión de Michel Foucault también brinda pistas para comprender el modelo de red. Pensemos en su visión del poder como relaciones de fuerza integradas en un dispositivo: *El análisis en términos de poder no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; estas son más bien formas terminales. Me parece que por poder hay que comprender primero la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su*

⁴⁷La sociedad red. Madrid, Alianza, 1997, p. 199.

*organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales*⁴⁸. El poder es una malla de relaciones, una red, y las resistencias existen formando parte del mismo mecanismo. En este sentido, el discurso de los grupos radicales juega con la apropiación de nuevas imágenes o conceptos y la fidelidad a los clásicos. El rechazo de Foucault de la dialéctica extrema dominados-dominadores, a esa visión molar del poder, no ha sido asumida en su totalidad por gran parte de estos grupos, que, sin duda por una cuestión de simplicidad discursiva, mantienen el esquema binario. En otro sentido, el planteo de Foucault de las luchas alrededor de cada centro particular del poder se comprueba con la propia dinámica de los grupos. Aquí la topografía de la “resistencia-red” permitiría comprobar como la sectorialidad de las luchas se conjuga en su globalidad, y que el sistema dominante no es atacado en bloque, sino en las grietas que cada uno de sus componentes ofrecen.

Volviendo a nuestro tema, el zapatismo fue inicialmente el centro o el motivante de una red de solidaridad política, que activó en muchos casos la solidaridad existente con América Latina, un tema en el que el sandinismo tuvo papel protagónico. Thomas Olesen⁴⁹ habla de los “contrapúblicos transnacionales” que, partiendo de una identidad colectiva global y percibiendo un modelo de “injusticia” representado por el neoliberalismo y la democracia elitizada, reclaman una profundización de la democracia, el desarrollo de una participación más activa, y la plena vigencia del respeto a los derechos humanos. Esos contrapúblicos hallan su oportunidad política con el fin de la guerra fría y encuentran en internet un recurso de primer nivel. Para esos grupos, la solidaridad deja de ser una merca excursión al exotismo o a la miseria y se convierte en una forma de activismo, en un volverse hacia su propia realidad, en una crítica del mundo del que parten. A esa altura, la red de solidaridad se transmuta en una red de luchas, y el zapatismo deja de ser el motivante para ser un componente de la red, además de su modelo referencial.

En el encuentro de Berlín, de mayo de 1996, se produce una discusión teórica de la que salen varias propuestas en ese sentido. El “Proyecto” berlinés demuestra la conformación, o el esfuerzo por hacerlo, de una red de luchas en el territorio europeo, la superación de la línea

⁴⁸El discurso del poder. México, Folios, 1983, pp. 174-175.

⁴⁹En Theorizing transnational framing, conferencia dictada en Manchester, julio del 2001.

inicial de solidaridad⁵⁰. Inicialmente se recomienda la asunción y la puesta en práctica de elementos de la praxis zapatista: acciones en objetivos simbólicos, como bolsas de valores, universidades; la creación de mitos, al estilo de Durito; el análisis minucioso de los elementos del neoliberalismo. Se insiste en aprovechar las perspectivas del nuevo marco económico-social: el potencial subversivo de la exclusión, la emergencia de nuevas solidaridades, la renovación de la política, lo político como lucha por la dignidad humana, la violencia de los tiempos, la debilidad del neoliberalismo para integrar sus oposiciones, la naciente fuerza del movimiento de resistencia. *La correlación de fuerzas es abrumante. Vamos a seguir perdiendo terreno por un tiempo bastante largo. Nuestro objetivo consistirá en hacer la situación actual inteligible para todas y todos, romper con el consenso existente acerca de las “necesidades” económicas. Detrás de las “leyes económicas” siempre se encuentra una constelación hegemónica de fuerzas, y generalmente la ley del más fuerte. No hay nada natural u objetivo en ellas. Las cosas son así porque ellos se las arreglan para hacernos creer que tienen que ser así y no de otra manera. Somos prisioneros de sus mitos: el mito del dinero, el mito de la “mano invisible” que reina en el “mercado libre”, el mito de una sociedad reducida a individuos aislados, en una eterna lucha de uno contra el otro, una carrera ciega de competencia, etc. Es esencial cuestionar y sacudir el reino de sus mitos, romper con las expresiones de sus “consensos”. Para hacerlo es esencial que el análisis y la crítica del neoliberalismo adquieran la forma de acciones políticas específicas que de manera efectiva e imaginativa ataquen los símbolos de su ideología y de su poder⁵¹. Lo más urgente, “romper el consenso”.*

Una segunda carta, posterior al intergaláctico, retoma estos temas, pero ahora con la “II Declaración de La Realidad” en mente, y el asunto ineludible es la conformación de la red europea. *.../ nos parece que la única posibilidad real es comenzar con una coordinación e todo tipo de lucha contra el neoliberalismo, partiendo precisamente de la diversidad para hacer resaltar el sistema (y la resistencia) como un todo. Esto permitiría al mismo tiempo respetar enteramente las prioridades y las iniciativas locales. El compromiso con la red implicaría simplemente el situar estas luchas en un contexto más amplio. Se trataría de decir: “esta lucha local (sobre los squats, o sobre el trabajo nocturno o los indocumentados, etc) no es una lucha aislada; con su aparente “localización” contribuye a la lucha general contra el capitalismo neoliberal. En este momento, en tal o cual lugar, miembros de nuestra red están comprometidos en luchas semejantes, han vivido parejas experiencias, etc. En tal o cual lugar otros tipos de*

⁵⁰Proyecto de salió de la discusión sobre “Neoliberalismo- ideología- teoría económica o proyecto social”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M, mayo de 1996.

⁵¹Idem, p. 5.

*lucha se oponen a otros aspectos del neoliberalismo*⁵². La red debe presentarse como una coordinadora de acciones sin ningún tipo de comité central. La unidad de la diversidad se coordina a través de las acciones prácticas. De esta lógica, se deriva el papel de las campañas por determinados temas (deuda externa, armamentismo, contaminación, etc), en las cuales la participación debe ser totalmente voluntaria. El objetivo inicial es lograr que las luchas locales se hagan de frente a su repercusión global, y la promoción de la red depende de cada uno de sus integrantes, autogestión pues. La visión del capitalismo neoliberal como obstáculo debe hacer posible la conformación paulatina de un “nuevo punto de vista” y de una nueva forma de agruparse: *la red es algo más que la simple adición y coordinación de lo ya existente. Es un nuevo espíritu el que sopla en esta historia*⁵³. La concreción de todo esto supone fortalecer la red de información (internet, boletines) y el debate sobre los encuentros, sobre las campañas a realizar y sobre la propia red. La acción directa, el debate público y la fiesta son maneras de llevar a cabo este trabajo.

Todas estas discusiones y proyectos sobre la red europea demuestran la existencia de la misma red, dejan en claro que el discurso zapatista ha permeado a otros grupos políticos y movimientos sociales, y también ponen de manifiesto, tal como le decía Marcos a Le Bot, la ambigüedad del zapatismo internacional, grupo de solidaridad/ lucha local, y la conjugación de ambos aspectos en la resistencia global. 1996 es un año arduo por los encuentros, los debates, las plataformas que se formaban, el crecimiento de las fuerzas anti-globalización, no ya con ese nombre, sino parapetadas tras las luchas contra los grupos hegemónicos de la Unión Europea, las luchas ecológicas, los planteos de identidad, los reclamos vecinales, las exigencias de género y sexualidades alternativas. Una telaraña que sutilmente se va tejiendo. Vamos a tomar uno de sus hilos para intentar desentrañarla.

⁵²Propuesta de una red para la cooperación práctica y teórica contra el neoliberalismo en Europa. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M, septiembre de 1996, p. 2.

⁵³Idem, p. 3.

Los zapatistas españoles: solidaridad política, lucha local y resistencia global

Desde el 22 de diciembre de 1997 hasta el 18 de enero de 1998, hubo aproximadamente 161.292 personas involucradas en acciones de diversa índole (protestas frente a la embajada mexicana, danzas aztecas, entrega de cartas en consulados, jóvenes cubiertos con pasamontañas en diversas ciudades, declaraciones de intelectuales, ocupación de sedes mexicanas de turismo y otras oficinas, entrega de petitorios a parlamentos, entre otras), todo esto en 130 ciudades de 27 países en los cinco continentes⁵⁴. La causa: el asesinato de más de cuarenta indígenas por paramilitares en Acteal, Chiapas, México.

El 23 de agosto del 2000, un grupo de vecinos y asociaciones civiles de Villa de Gracia, en Barcelona, la declararon “municipio autónomo en rebeldía”. Las calles y los balcones de los edificios de barrio adornados con papeles y figuras de colores, mientras una pancarta desplegada entre los árboles afirmaba: “Somos un ejército de soñadores, por eso somos invencibles”. Las fiestas mayores de Gracia ofrecían el espectáculo de puestos de ventas, de grupos musicales. Unos días antes, doce bomberos municipales se habían colgado de las torres de la Sagrada Familia exigiendo el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés y el respeto a los derechos humanos⁵⁵. La causa: la solidaridad política de un barrio de tradición libertaria y anarquista con el EZLN.

En 1997, representantes de varios colectivos políticos de izquierda radical, en una discoteca de moda en Zaragoza, no dudaron en bailar por minutos desprendiéndose de su ropa hasta acabar completamente desnudos sobre el escenario, remedo de la película inglesa “Full Monty”, en medio de un show animado por travestís y alternando con lecturas de comunicados políticos. La causa: juntar fondos para enviar comida a las comunidades zapatistas. La encargada de llevar la comida fue expulsada de México por “activista política”.

Como muestra, bastan estos tres botones. Aquí tenemos al zapatismo internacional, europeo y español.

⁵⁴ Los datos son extraídos del informe de Enlace Civil sobre las acciones de solidaridad con Chiapas por la matanza de Acteal (copia mimeografiada, Archivo Raz-M, enero de 1998).

⁵⁵ Ramírez Cuevas, Jesús, [Gracia declarado “municipio autónomo zapatista”](http://www.jornada.unam.mx/2000/ago00/000824/048n1con.html). www.jornada.unam.mx/2000/ago00/000824/048n1con.html

1-Zapatismo internacional, zapatismo europeo, zapatismo español

Hemos dicho que el zapatismo internacional surge poco después del levantamiento, para brindarle respaldo en la coyuntura bélica, presionando por la paz al gobierno de Salinas de Gortari, pero la timidez inicial del movimiento da paso a una posición más entusiasta con la ofensiva de febrero de 1995 y ya abiertamente expansiva con el encuentro intergaláctico en Chiapas, que marca quizás uno de los puntos más altos del movimiento, en cuanto a cobertura mediática y adhesión internacional, equiparable a lo de Acteal o a lo de la marcha de marzo del 2001.

Las razones de la adhesión hay que buscarlas, principalmente, en el desencanto de la izquierda radical al que aludimos antes y para la cual el levantamiento del EZ y la figura de Marcos resultaron inmediatamente atractivos. Como recuerda Mariví (ex integrante del colectivo zapatista de Huelva): *Y te encuentras con unos indígenas que te hablan de palabras como tierra, libertad, sanidad, democracia, y dices “esta gente ¿de qué habla en el mundo en que vivimos?”. Y no sólo se atreven a hacer un discurso local, sino también universal. /.../ A partir de ahí, como persona de izquierda el discurso me pareció fresco, Marcos me pareció super atractivo, y toda revolución que se precie debe tener un líder atractivo de cara a todo*⁵⁶. Sin duda que pesan otros factores, como la atracción que han ejercido siempre los movimientos revolucionarios latinoamericanos después de la Revolución Cubana, o el desarrollo de una “conciencia humanitaria” con la problemática del llamado Tercer Mundo, como lo afirma Fernando Escalante Gonzalbo⁵⁷. México tenía el peso de una revolución mítica, y eso sorprende más aún. Escuchemos a Gepetto (IXIM): *Llamó mucho la atención que en un país en México apareciera un grupo armado. De México se tenía una imagen distinta, acogía a refugiados vascos, había triunfado una hipotética revolución, y de repente este grupo armado nos planta cosas que desconocíamos de su país. En Euskadi hay una conciencia de lucha bastante grande, y por eso cualquier grupo armado llama la atención, como en Nicaragua, Guatemala, El Salvador. Hay una costumbre de viajar para acompañar eso*⁵⁸.

⁵⁶Entrevista realizada el 11 de junio del 2001.

⁵⁷Las razones del entusiasmo. Hipótesis sobre la actitud de la opinión pública europea hacia el EZLN. En: FORO INTERNACIONAL, octubre-diciembre 1998, nro. 4.

⁵⁸ Entrevista del 12 de diciembre del 2001.

El hecho de que fuera un ejército indígena sensibiliza aún más esos aspectos. Y el hecho de que Marcos sea un intelectual tampoco es detalle despreciable, ya que permite entender la reacción de muchos intelectuales a su favor o en su contra. La mística de la violencia sublimada pronto en protesta o rebeldía lo protege del inmediato rechazo de la vía violenta que sufren otros grupos. Tampoco olvidemos el factor internet, aunque, según Lola (Raz-M) *eso ha facilitado las cosas, pero en el 94 nadie tenía internet, que se empezó a desarrollar en el 95 y 96. La gran capacidad de comunicar. Los palestinos, está muy bien la historia, pero tienen una estructura de estado que yo no creo que sea diferente de cómo son las estructuras de estado. No es una revolución, plantea un derecho, pero no un cambio revolucionario. El MST sí lo plantea, pero hay mucho lío dentro, muchas maneras de ver ese planteamiento y no han sido capaces de sacarlo afuera. Las propuestas de los nicaragüenses lograron que la gente se volcara a ellos. Las de los zapatistas han puesto sobre la mesa el sentido común, que dicen que es el menos común de los sentidos. Las frases como “mandar obedeciendo” que en un momento pueden parecer una frase publicitaria, luego de los años se ha visto que es cierto*⁵⁹.

Nos encontramos entonces con una red en formación a mediados del '96, y todo un cronograma de encuentros que señala la vitalidad de esa red. Ya hemos hablado de la reunión de Berlín, la previa al intergaláctico, un lugar propuesto por el propio EZ debido al peso simbólico de la ciudad⁶⁰. La anterior había sido en París, y la convocatoria de esa reunión exigía aportar la experiencia de lucha de Europa y se mostraba alerta el problema de los nacionalismos, reclamando una discusión sobre la cuestión del estado. Es interesante la respuesta del Colectivo griego, describiendo a las nuevas formas de lucha como de “autodefensa”, de “reflejos”⁶¹. En la reunión de Brescia, de septiembre de 1995 se había elaborado un esbozo de lo que debía ser la red europea, y vale la pena que le echemos un vistazo⁶². Indudablemente la geografía de la red abarcaba sólo Europa occidental, los países miembros de la Unión Europea, con cuatro centros: Brescia, Munich, París y Barcelona. Brescia coordinaba Grecia y el resto de Italia; Munich, con Zürich, que coordinaba Lausanne y Berne, y con Berlín, que hacía lo propio con Bonn, Bélgica, Holanda, Hamburg, y el resto de Alemania; París, con Toulouse, Génova, Oslo, Estocolmo,

⁵⁹Entrevista del 6 de abril del 2001.

⁶⁰Hay una carta de Marcos a los asistentes al V Encuentro Europeo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista donde justifica la elección del lugar: *El muro sigue ahí, forma parte de la historia pero no significa la derrota de la esperanza ni la victoria del cinismo. Hay en Berlín un fragmento del espejo roto que heredamos como historia* (Copia mimeografiada, Archivo Raz-M, p. 2).

⁶¹Tanto de la convocatoria, como del comunicado griego se poseen copias mimeografiadas (Archivo Raz-M).

⁶²Nueva red. Copia mimeografiada, Archivo BCN, 1995.

Londres y el resto de Francia; y Barcelona, con el País Vasco⁶³ y con el resto de España. El diagrama refleja quizás la situación hasta el primer encuentro, que señaló un punto crítico en la relación del País Vasco con el resto de las delegaciones del estado español, por circunscribirnos al ámbito geográfico de la presente investigación. Luego del segundo encuentro la red española sufre una visible alteración a la que ya nos referiremos. Los sucesivos diagramas de la red europea, a los que no hemos podido acceder lamentablemente, serían claros respecto a su funcionamiento regional, especialmente teniendo en cuenta los colectivos desaparecidos y los nuevos, o el debilitamiento de los centros establecidos en Brescia.

Antes de pasar a la red española, merece la pena demorarnos en el análisis de Thomas Olesen sobre la red transnacional de solidaridad zapatista⁶⁴, deducido de entrevistas realizadas en su gran mayoría en los Estados Unidos, pero cuyas conclusiones, tal como lo hemos observado en el estado español, son igual de válidas. Partiendo del análisis al que ya aludimos sobre los grupos transnacionales de solidaridad, se pregunta por la atracción del EZ, generada por el ejemplo de resistencia, por su nueva visión del mundo político, por la coyuntura del levantamiento, que lo convierte automáticamente en símbolo de la lucha contra la globalización neoliberal, por la posibilidad de usar sus ideas a nivel local, por su insistencia en la inclusión, y por la visión indígena. Las actividades de los integrantes de esos grupos abarcan un amplio abanico que supone protestas y demostraciones; presiones a través de denuncias por violaciones de derechos humanos o por cartas a funcionarios del gobierno mexicano; el envío de observadores de paz; labores de información y educación sobre el conflicto y sobre su dimensión global; apoyo material a través de alimentos, víveres y dinero; actividades en internet; y las visitas de figuras prominentes al escenario del conflicto, como Danielle Mitterrand, Oliver Stone, Saramago o Alain Touraine. La vaguedad describe con exactitud la auto-percepción que tiene la red, la cual de todas formas se encuentra regionalizada, y tienen difícilmente una coordinación enteramente global, y que además se conecta con grupos que salen del conflicto Chiapas, ya relacionados con la solidaridad con Centro América o con otros temas puntuales. Hay una diferencia entre el trabajo de solidaridad realizado por ella y el hecho en el pasado, un tema al que ya aludimos, y sobre el que volveremos, cuya originalidad radica en el carácter de “política” y que es de ida y vuelta, además de nuevos métodos de acción, y el uso de internet. La red ha sido un soporte fundamental en la estrategia y táctica de presión

⁶³Por escribir la presente tesis en castellano, vamos a utilizar “País Vasco”, pero respetando las respuestas de los entrevistados vascos que hablan de “Euskadi”. Lo mismo ocurre con “Cataluña” cuando los entrevistados se refieren a “Catalunya”.

⁶⁴The Transnational Zapatista Solidarity Network. Conferencia pronunciada en Hong Kong, en julio del 2001. Copia mimeografiada gentileza del autor.

exterior al gobierno mexicano, atravesando diversas fases en su funcionamiento, y parece unida fundamentalmente por el anti-neoliberalismo y por un proyecto ético común.

Luego de la alusión al zapatismo internacional, vamos a lo nuestro. La red española es, como cualquier red, muy fluctuante y su existencia depende enteramente de las acciones que sepa promover, las cuales amplían o reducen el caudal de militantes. Describimos la red en general, las características aplicables a todos los colectivos zapatistas, al menos los entrevistados. No hablamos de grupos institucionalizados, salvo lo necesario para poder abrir una cuenta bancaria o gestionar determinado trámite. Tampoco son grupos numerosos y con una militancia dedicada full time a sus actividades. El fenómeno de la “militancia múltiple” los atraviesa y, salvo casos puntuales, debilita su cohesión organizativa, pero, por otra parte, hace efectivo el contacto con otras redes o grupos. Funcionan por asambleas periódicas, generalmente semanales, y abiertas, donde cualquier participante tiene el mismo derecho de hablar o decidir, esto en teoría. En la realidad, como en cualquier grupo político, funcionan figuras como autoridad y los más estables en la militancia tienen una capacidad de decisión más fuerte.

Como zapatistas, autodefinidos como tales, ya que el EZ no otorga ningún tipo de reconocimiento como tal, su accionar está muy supeditado a lo que ocurre en Chiapas, a las acciones o campañas promovidas por la comandancia del EZ, lo que también los coloca débilmente frente al impacto mediático. Los momentos más altos de actividad han coincidido con aquellos en los cuales el EZ o Marcos o Chiapas estaban en el candelero. El resto del tiempo transcurre en mantener un ritmo de trabajo estable o en participar en las luchas locales, como pueden ser la semana de lucha social en Madrid, o las campañas anti-globalización, o en las actividades contra el Plan Hidrológico Nacional o las protestas contra la represa de Itoiz, por citar ejemplos inmediatos. Esa ambigüedad de solidaridad política/ lucha local es esencial para estos grupos, habida cuenta del propio discurso zapatista. La solidaridad al estilo tradicional queda descartada para ellos de plano. Como afirma Dani (CAZ): *el movimiento zapatista se está organizando de manera que, si bien es un movimiento de solidaridad, no es un movimiento clásico de solidaridad en este sentido, como los que hubo con Nicaragua o los que hay con el bloqueo cubano. El zapatismo europeo se inserta en los movimientos sociales y en la realidad social que lo rodea, aparte de tener la mirada principal en Chiapas, y en ese sentido sí puede existir un zapatismo europeo. También un poco por cómo se organiza y se estructura, generalmente al margen de los partidos políticos, por colectivos asamblearios y las personas que conforman estos colectivos, la inmensa mayoría es gente que no tiene que no tiene cargo representativo ni en partidos políticos o sindicatos mayoritarios, es gente que proviene de una*

*militancia más de base. Son personas que incluso muchos de ellas y ellos están parados y tienen problemas de exclusión social*⁶⁵.

A nivel generacional, los grupos zapatistas, y aquí hablamos del núcleo duro de militantes, los más estables, tienen entre treinta y cuarenta años, con un núcleo blando de gente más joven. Otro detalle curioso es la fuerte presencia de mujeres, comprensible por el carácter incluyente del discurso zapatista, que recoge gran parte de las demandas del feminismo, como ya señalamos anteriormente. Y las tradiciones ideológicas de las que provienen los militantes son heterogéneas: marxismo, anarquismo, movimiento de las okupaciones, feminismo, cristianos de base, ecologista en menor medida, y nacionalista principalmente en el País Vasco. Hablamos de militantes porque casi todos los colectivos zapatistas están integrados por personas individuales, aunque como tales tengan militancia múltiple. Si bien varios de ellos empezaron siendo plataformas de organizaciones, como el de Bilbao, la Plataforma de Madrid, el de Pamplona, ahora sólo conserva ese carácter la Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Aragón (antes de Zaragoza), integrada desde el comienzo por 23 organizaciones, entre ellas Izquierda Unida, Chunta Aragonesista, CGT; Comité Internacionalista de Solidaridad de Zaragoza, Oscar Romero de cristianos de base, por lo que sus integrantes actúan por sí mismos y a la vez representando a sus otros colectivos.

Con los sucesos de 1994 se forman dos colectivos, la Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Madrid, pero no de manera muy definida, y el Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista de Barcelona, el cual parte de un proyecto previo, el de El Lokal, donde se pretendía generar un espacio de apertura mayor, que al principio trabaja en conjunto con el Comité de Solidaridad Internacional, que reclamaba la libertad de los presos zapatistas, pero luego este se integra en el Colectivo. Luego, la ofensiva militar de 1995 genera una eclosión de colectivos de solidaridad con Chiapas en casi todo el territorio del estado, y consolida los existentes. En ese año surgieron la Plataforma Vasca de Solidaridad con Chiapas, la Plataforma de Solidaridad de Zaragoza, IXIM en Pamplona, y gran número de colectivos en Andalucía y otras regiones de España⁶⁶. Ese año es el de la conformación de la red española, que participa en el primer encuentro intergaláctico, donde se producen diferencias entre la delegación vasca y la delegación española, encabezada por Cataluña.

⁶⁵Entrevista del 26 de agosto del 2001.

⁶⁶Lamentablemente, no se pudo llegar a establecer contacto con la gente de los colectivos en Andalucía y los pequeños grupos en otras partes del estado español. La situación de la red zapatista española en la actualidad es de bastante endeblez, por lo que las entrevistas a partir de las cuales se realiza el análisis es en las ciudades o comunidades donde mantienen un espacio de acción, esto es Barcelona, Madrid, Zaragoza, País Vasco (Pamplona, Bilbao), o a militantes del zapatismo al margen de colectivos.

Cuando el EZ decide convocar al segundo encuentro, y se decide hacerlo en el estado español, el funcionamiento alcanza quizás su punto más alto, teniendo en cuenta lo que significó montar la estructura para el encuentro. Ya a estas alturas, el País Vasco se retira de las reuniones estatales. El otro hecho importante es la escisión de la Plataforma de Madrid, a principios de ese año, motivada por diferencias en la concepción del trabajo que debía llevarse a cabo. El grupo escindido, el que dará origen a la Red de Apoyo Zapatista, participa en la Mesa de Ruesta. En Zaragoza, se produce otra escisión, pero posterior al encuentro, ya en 1997, de la que surge el Colectivo de Apoyo Zapatista. En Andalucía se produce un declive en su actividad, que hace desaparecer en los años siguientes la mayoría de los colectivos zapatistas. Desde 1998 hasta ahora, las reuniones estatales de la red, cada vez con menor convocatoria y menor frecuencia, se han dedicado a “administrar” la solidaridad (esto es, el tema de los observadores de derechos humanos o campamentistas, de determinadas cartas a autoridades del gobierno mexicano, de ciertas solicitadas en los periódicos) o a organizar la participación en campañas comunes o con otros colectivos, además de integrarse paulatinamente, a veces con un papel muy importante, en el proceso de la lucha anti-globalización. La dependencia del impacto mediático, el último con la marcha hacia el Distrito Federal, el declive del zapatismo como moda, frente al avance del movimiento anti-globalización, explican el aparente declive o inactividad de la red.

Un diagrama actual de la red europea mostraría una mayor autonomía de cada núcleo, y la integración a las redes locales de lucha, lo mismo en el caso español. La red zapatista en sí es bastante laxa, y sólo permanecen los núcleos fuertes. El País Vasco funcional al margen de la red estatal, concentrado estrictamente en la lucha local y la solidaridad política, y tampoco asiste a reuniones europeas. Pamplona, que se integra en la red vasca, también participa en las estatales esporádicamente, funcionando como correa de transmisión. La Plataforma de Madrid se concentra en las actividades de solidaridad, principalmente en el envío de campamentistas y en la difusión y presión, manteniendo mayor contacto con el CAZ, igualmente preocupado por las actividades de solidaridad y en proyectos educativos, e inserto en las luchas de Aragón y en la global. La Red de Madrid realiza su trabajo principalmente en la solidaridad política, adhiriendo a las luchas locales y, por el rol de capital del estado de la ciudad, es el punto de reunión de gran parte de las estatales. Andalucía, en concreto Sevilla, tiene un tenue lazo con la red estatal, mientras la Plataforma de Aragón, a medio camino entre Madrid, el País Vasco y Barcelona, funciona como punto de contacto entre los tres núcleos, inserta en los tres niveles de lucha. Barcelona es el núcleo más duradero y estable, con gran prestigio dentro de la red española y de la propia red local de luchas, siendo el que mantiene los contactos más fluidos con la red europea. En el resto del estado, pensamos en Asturias, Castilla y Andalucía, funcionan grupos pequeños con mayor o menor estabilidad, muy débilmente conectados con la red española y con sus núcleos duros.

La red está en compás de espera, al menos en lo que se refiere a Chiapas. Algunos observadores⁶⁷ hablan de una estrategia de relanzamiento del zapatismo internacional por parte del EZ con motivo de la reforma constitucional por la ley indígena, estrategia que funcionaría a varios niveles: la utilización de los colectivos de solidaridad en Francia, Italia y España como “motores” de una campaña de desprestigio del gobierno Fox y de la ley indígena; la reactivación como “fuerzas secundarias” de las organizaciones de Alemania y Bélgica; y la reactivación de los grupos de Suecia, Dinamarca y Noruega para completar la estrategia mediática. La participación de los intelectuales allegados al zapatismo (Le Bot, Touraine, Vázquez Montalbán, etc) es clave también en este juego. MILENIO analiza las opciones del EZ, que enfrentaría un dilema: lanzar esta campaña separada del movimiento anti-globalización, lo que conlleva el riesgo de tener poca convocatoria; la segunda opción es lanzarla dentro del movimiento globalifóbico, lo que pondría en evidencia su dimensión minoritaria en Europa, en medio de una muchedumbre de corrientes que pelean por reivindicaciones distintas. Más allá de los dilemas, el impasse continúa.

Un último punto, que tiene que ver con la causa del impacto en el estado español, explicado por Alejandro Negrín partiendo del tejido complejo con fuerte sustento histórico y cultural entre España y México, ya al nivel de los gobiernos, ya al nivel de la lucha de la izquierda radical. Recordemos lo que decía Gepetto de la “revolución mexicana” y los exilados vascos. El conglomerado de factores es amplio: la solidaridad con América Latina, activa en los '80 especialmente con la zona centroamericana, la presencia de cooperantes, ONGs y misioneros españoles en la zona del conflicto, las inversiones españolas en México y las mexicanas en España, los intelectuales con canales de difusión en los dos países. Negrín pone el acento sobre tres vías de manifestación del fenómeno: el mismo parlamento español, donde Izquierda Unida ha funcionado como caja de resonancia, llegando a proponer una resolución en febrero del '98 por la matanza de Acteal, que provocó unas polémicas declaraciones del entonces secretario general del PSOE, Joaquín Almunia, donde deslizó la comparación entre el EZ y la ETA; las ONGs españolas, cuya dependencia de fondos del estado y de las comunidades es muy fuerte, y que destinaban prácticamente la mitad de sus proyectos a América Latina, aumentando los destinados a Chiapas luego del conflicto, incluyendo el apoyo directo a organizaciones o instituciones chiapanecas, como la diócesis de San Cristóbal, y el caso de las ONGs operando directamente en Chiapas; y la importancia del flujo de relaciones entre México

⁶⁷En concreto la revista MILENIO SEMANAL, que es la responsable del análisis que comentamos en este párrafo. www.milenio.com/nota.asp?id=58146

y España, con el correlato en el impacto mediático. Los colectivos zapatistas serían la prueba más evidente de ese complejo-histórico cultural.

2-Percepción del fenómeno zapatista: impacto, entusiasmo y praxis⁶⁸

El EZLN, desde el primer momento, tiene una capacidad de convocatoria muy fuerte. Mertxe (PV), al describir la atmósfera del primer intergaláctico, lo pone de manifiesto: *Cada quien venía de momentos políticos y geográficos diferentes, lo que unía era el zapatismo. El ambiente era muy solidario, y la clave era en la dinámica y en el contenido que el EZ imprimió. No había organización político-militar con su nivel de convocatoria en sectores tan diferentes. Gente del movimiento libertario, anarquista, maoístas. Eso sólo lo podría hacer el EZ. En esos momentos fue una de las hogueras de las cuales hablaba el Che Guevara, una hoguera de esperanza. Que un ejército de indígenas se levantara contra un poder con tan doble moral como el mexicano, que había sido un país de refugio para gentes que han tenido que huir de las dictaduras, y que daba una impresión de tolerancia hacia el exterior, y en el interior con tantos indígenas marginados. Entraba ese año al primer mundo, no se hubiera podido elegir mejor fecha. Eso crea ilusión y esperanza⁶⁹.* La frescura del discurso y la habilidad para moverse entre posiciones que podrían resultar antagónicas es una de sus habilidades, prueba evidente de su capacidad de comunicación. La renovación discursiva opera como estimulante de una nueva forma de concebir la izquierda, especialmente por el abandono de la pretensión de toma del poder, en el que enlaza el desencanto por el fracaso del socialismo real y las reminiscencias de los sesentayochentistas. Precisamente el juego entre el discurso tradicional, sus resonancias o residuos, y la práctica política de las comunidades indígenas, permiten acercarse a esa novedad, como lo remarca Dani (CAZ) al calificarlo de “mestizo”: la unión de la resistencia no violenta, la de las comunidades indígenas, y la rebelión armada, que nace como autodefensa de esas comunidades.

⁶⁸ Se hace necesaria una breve aclaración metodológica, ya que en este capítulo y en los siguientes vamos a dejar abundante espacio para la voz de los miembros de los colectivos zapatistas, cuyas entrevistas vertebran gran parte de nuestros análisis. Dichas entrevistas fueron realizadas entre abril del 2001 y febrero del 2002, lo que sin duda significa un análisis más sincrónico, concentrado en los últimos años, en la percepción del zapatismo en ese contexto, que diacrónico, teniendo presente todo el proceso.

⁶⁹Entrev. cit.

El mestizaje alude a un relativo margen de ambigüedad ideológica, que no significa falta de pretensiones ideológicas, sino resistencia a una ideología “dura”. Gran parte de los entrevistados confiesan lo seductor que les resulta que no pretenda funcionar con un esquema cerrado, la actitud de responder continuamente a los nuevos estímulos de la praxis sin ningún tipo de explicación dogmática. La misma entidad del “zapatismo” es puesta en cuestión, prefiriendo hablar de él como una utopía, un mero estímulo que se disuelve para dar paso a las luchas locales. La gente de la Plataforma de Madrid llega a poner en cuestión el carácter de “zapatista” de su grupo, salvo entendiéndolo como simpatía o relativizando su significado.

Esta cuestión de dotar de contenido efectivo al discurso zapatista da pie para la propia elaboración discursiva de los colectivos, como ya veremos, la construcción de la idea-praxis de “solidaridad política”, la pregunta sobre la identidad y el sentido de dichos grupos. La inclusión, la demanda de una sociedad plural, hecha de diferencias, es la gran coincidencia de todos los entrevistados, sintetizada en estas palabras de Iñaki (BCN): *Desde lo indígena hace una lectura global del mundo. Montalbán lo ha entendido bien, son el paradigma de la exclusión. Cualquiera jodido del mundo se siente representado allí. Si eso es algo, los más aislados, los más excluidos hablan por todos. Eso ha impresionado. Cualquiera se siente reflejado en esas aspiraciones. Hasta ese momento ninguna fuerza ideológica o cultural lo había conseguido. Siempre eran parciales. Los zapatistas han conseguido hablar por todos. Han abierto un camino nuevo, para la izquierda o para todos aquellos que quieren cambiar al mundo*⁷⁰. La praxis del zapatismo, ya el mexicano, ya el internacional (asamblearia, buscando decisiones por consenso) no sería otra cosa que la contrapartida práctica de la lectura global del mundo, global y democrática, sin duda.

Las entrevistas permiten dejar en claro que hay un impacto inicial por la novedad, por la sorpresa del levantamiento, impacto que se traduce en simpatía por algo que no se llega a captar del todo, pero cuya fuerza sugerente es inevitable. Cuando la simpatía da paso a la actividad política, el encuentro con gente provenientes de otras luchas, igual de impactada, aumenta el desconcierto, pero inicia la propia construcción del zapatismo, que ya no es Marcos y el EZ sino cada uno de los colectivos, que cambian los puntos referenciales acudiendo a la actitud de los chiapanecos como guía. Lo ideológico se desenvuelve en segundo lugar, en el momento de la racionalización y la justificación. Lo esencial es la posición frente a la realidad de la sociedad global, del neoliberalismo, de la exclusión. Para los activistas el zapatismo es primordialmente una actitud, y como tal susceptible de indefinición. Como actitud, es praxis.

⁷⁰Entrev. cit.

3-Los días del primer encuentro

El intergaláctico de Chiapas fue una ocasión fundamental para poner en contacto personas provenientes de diversas experiencias, para poner en evidencia la capacidad convocante del EZ a la que aludieron algunos de los entrevistados. En este caso, es el anecdotario personal, la vivencia de esos días lo que marca a la militancia, por lo que dejaremos terreno para que los recuerdos tomen forma de relato. Recuerda Clara, de la Plataforma de Madrid: *A mí lo que más me llamó la atención era que los zapatistas rompieron con la desesperanza que teníamos los militantes sociales. Tengo 51 años y desde los 16 he estado haciendo cosas. Nos enseñan que hay mucha gente haciendo muchas cosas y que no estás solo. Esta filosofía de que todo es tan grande y está fuera de mi alcance. Creo que el encuentro de La Realidad pone de manifiesto que hay mucha gente haciendo cosas. Luego que se ven las caras y que hablan. Se plantea la alternativa de sentarse a hablarse y escuchar. Hubo una historia muy bonita, que muchos de los que íbamos a Chiapas, íbamos a ver qué nos contaban los zapatistas, y ellos organizaron mesas para que la gente discutiera. Y había representantes del EZ en las mesas y hablaban cuando les tocaba, como cualquier otro. Fue un punto de inflexión. Es posible hacer algo, no estoy solo en mi barrio, con mi rollo okupa, con toda la sociedad en mi contra, o yo en mi selva Lacandona, hay mucha gente haciendo cosas⁷¹.*

Mariví no ahorra detalles y revive gran parte de su experiencia en el encuentro: *No sabíamos lo que íbamos a encontrar. Yo me fui a una comunidad donde nadie quería ir, a la Garrucha, y todo mundo quería ir a La Realidad, porque se suponía que iba a estar Marcos, o a Oventic, con el resto de la comandancia. En realidad, a mí me gustó mucho la mesa nro. 5 que era la de la diversidad, y tuve la suerte de compartir espacio con indígenas brasileños, mexicanos, canadienses. Fue una experiencia muy bonita y por momentos pasé miedo por las carreteras, por los militares, porque no sabías que bicho te pasaba por la noche, porque no te podías duchar. Además, una vez terminado el encuentro, me fui a San Andrés, a la mesa del diálogo, por cierto la última del diálogo, cuando Tacho y los comandantes volvieron a las comunidades y luego Zedillo dijo que no iba a cumplir las negociaciones. Estaba Samuel Ruiz, estaba Tacho, Moisés. El encuentro se inauguró en Oventic, y luego nos fuimos a la Garrucha.*

/.../ En la Garrucha, fue una experiencia que me marcó, primero porque me tuve que hacer la fuerte, y luego había un niño que se llamaba César y me dibujó la comunidad en un papel. Estaba fascinado con mi bolígrafo. Es mi niño en la Garrucha. Me impresionó mucho

⁷¹Entrev. cit.

ver a una india con síndrome de Down, preciosa. Me pude duchar un día en seis, me lavaba como podía. Fuimos a la clausura, en La Realidad, era como una bacanal. Marcos se aparecía en cualquier momento. Luego el recuerdo de la fiesta y del comandante Tacho tocando la guitarra: cantó, tocó la guitarra. Antes de la reunión habíamos tenido una reunión con él. Marcos escribe muy bien, pero Tacho tiene una cabeza políticamente muy bien amoblada. Nos habló muy clarito, nos agradeció. Nos puso en nuestro lugar, nos dijo que sin nosotros no hubiera sido posible, pero sin ellos no estaríamos allí.

Luego de un viaje de muchos kilómetros, de un par de días en San Cristóbal, a los Diálogos. Fui la única no mexicana en los diálogos de San Andrés. Muchos militares, periodistas, Samuel Ruiz. A los dos días llegaron un grupo de españoles. Si la policía nos paraba decíamos que hacíamos turismo. Así hasta que terminaron los diálogos de San Andrés y me volví al DF. /.../ No fui la única experiencia, estuve visitando los presos zapatistas, los que habían estado con Javier Elorriaga, que acababa de salir. Los torturaron⁷².

Las vivencias del primer encuentro tienen que ver con la acusación de “turismo revolucionario” que muchos medios de comunicación arrojaron sobre los militantes zapatistas europeos a raíz de ocasiones como el encuentro o las misiones de observación de derechos humanos. Mario Vargas Llosa escribió un irónico artículo luego del intergaláctico, haciendo afirmaciones como que *el acuerdo más trascendental de los zapatistas y sus aliados internacionales fue, sin la menor duda, “la supresión de la deuda externa”, audaz decisión que se asemeja, como una gota de agua, a otra, al famoso decreto de aquel Ministro brasileño de Salud Pública suprimiendo el paludismo. /.../ Puestos a suprimir, ¿por qué no acordaron también suprimir cosas no menos horrendas como la pobreza, la vejez y la muerte? /.../ Es improbable que las comunidades de indios lacandones compartan la filosofía de quienes dicen representarlos, de que la manera más inmediata y eficaz de luchar contra sus infortunios sea mediante la creación de una red de feministas y lesbianas internacionalistas, aboliendo la ONU, desarrollando acciones contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, despenalizando las drogas blandas y eliminando los manicomios. Esta última bandera parece mucho más concebible en la avanzadilla intelectual y cosmopolita de aprovechados discípulos de Michel Foucault, que en dirigentes empeñados en luchar por mejorar, ahora, la suerte del campesino de Chiapas⁷³.* La respuesta de los colectivos frente a este término es el concepto de

⁷²Entrev. cit.

⁷³EL PAÍS. Madrid, 11 de agosto de 1996, p. 28.

“solidaridad política”, al que hemos rozado varias veces en la investigación, y al que vamos a dedicarle unas palabras⁷⁴.

4-La diálectica de la solidaridad política

Aquí los colectivos zapatistas son herederos de dos tradiciones, la del internacionalismo proletario y la de la misión apostólica, de fuerte arraigo en el medio español debido al fuerte peso social de la Iglesia Católica. La reasunción de ambas significa la puesta al día de la primera, estructurada en torno a la idea de “sociedad civil global”, sobre la que volveremos, y el rechazo del paternalismo implícito en la segunda, al que encierran en la idea de “caridad”. La idea de “solidaridad”, despojada de sus connotaciones religiosas, al menos directamente, expresa la actitud de luchas sociales reconocidas como propias y comunes. No se trata de ir a Chiapas porque sean pobres, sino porque hay en proceso una lucha social. El papel de los observadores ejemplifica el nexo de las luchas.

La Red de Madrid le dedica uno de sus folletos al asunto, partiendo de ese juego de ida y vuelta y del abandono del paternalismo de la solidaridad tradicional. *Cuando nos transmiten su voz no sólo debemos escucharla sino debatir, profundizar en su contenido y dar nuestra opinión.. no debemos pensar que son “dioses” y nunca pueden equivocarse... los “mitos” y los “dioses” no son buenos para el movimiento, debemos de intentar desmitificar... algo muy acostumbrado en los movimientos europeos de solidaridad durante muchos años..., algo que en parte ocurre por estas latitudes con la identificación del movimiento zapatista con Marcos... Marcos es su portavoz, es el que nos hace llegar la voz de todo el movimiento zapatista, pero es mucho más amplio, son las comunidades, son sus bases de apoyo, son los insurgentes que están en las montañas...pero esto es sólo parte del zapatismo⁷⁵*. Y sigue una presentación de la Red desde ese concepto de “solidaridad política”. La difusión de las ideas del EZ es la práctica de las mismas.

⁷⁴De cualquier modo, no vamos a negar la existencia de un cierto “turismo de la revolución”, presente en todos los eventos políticos de gran envergadura. Tiene que ver con la afición al exotismo, con una militancia política más cercana a un mero juego estético que al compromiso real, con el afán de la novedad y de no perderse el lugar en cierto momento histórico. No lo vemos como un concepto en absoluto peyorativo, salvo que se reduzca sólo a la mera pose. De hecho, muchos “turistas de la revolución” han sido excelentes testigos de ciertos acontecimientos. Pensamos en los diarios de viajeros ingleses por la América del Sur en la época de la independencia, por dar un ejemplo alejado en el tiempo. O en las crónicas de Hans Magnus Enzensberger sobre la Cuba castrista.

⁷⁵¿Solidaridad o algo más...? Archivo Raz-M, s/d.

En el primer Congreso Nacional Indígena se trató este tema, y se fijó como trabajo internacional del zapatismo:

- promover la discusión política de la propuesta zapatista para contextualizar el trabajo concreto;
- construir una sólida red de relaciones con personas y organizaciones hermanas, de acuerdo al espíritu de la “II Declaración de La Realidad”;
- crear un cinturón de seguridad política y de legitimidad alrededor del movimiento zapatista;
- ampliar y construir canales internacionales de apoyo material para la lucha por la democracia en México y en especial para las comunidades zapatistas:
- y trabajar con más fuerza la “solidaridad recíproca”, abandonando las actitudes unidireccionales⁷⁶.

En el fondo de la cuestión de la solidaridad política está la cuestión de la sociedad civil. Descrita como sujeto plural, que funciona a través del debate continuo y del consenso, una especie de modelo asambleario a escala global, es imposible percibir debate o consenso entre agentes o sujetos que no están en pie de igualdad. Es una unidad de rechazos, pero también de afirmaciones y una de ellas es la simetría, si no real por el peso diverso de cada grupo, sí de voluntades. El rechazo de un mundo jerarquizado implica evitar reproducir esas jerarquías en el seno del movimiento crítico. La palabra “intercambio” sustituye en el discurso la palabra “ayuda”. Los llamados “hermanamientos de pueblos”, sobre los que hablaremos pronto, lo simbolizan muy bien.

El carácter de rechazo de la sociedad civil frente a un orden injusto es clarísimo en la percepción de la mayoría de los militantes zapatistas, que la conciben, en un primer momento más general, como todos los grupos que luchan por un cambio, definición desde el rechazo, desde la vocación transformadora, liberada de los nexos directos con los partidos políticos o los sindicatos, a los que puede englobar y superar al mismo tiempo. La “sociedad civil” funciona como antítesis y síntesis al mismo tiempo, construcción de un sujeto y una sociedad democrática, forma de organización de los sectores críticos. En este punto, es importante marcar la diferencia con la opinión pública, concepto deudor de las concepciones políticas del liberalismo y muchas veces identificada con la imagen de una clase bien-pensante o, en los tiempos de los medios masivos, como una masa diluida, el destinatario de los mensajes y de la

⁷⁶La solidaridad internacional presente en el Congreso Nacional Indígena. Archivo Raz-M, s/d.

A pesar de las pretensiones del Congreso Nacional Indígena, el rol de la solidaridad internacional en la lucha zapatista no parece claro en muchos momentos, y los colectivos se encuentran desorientados frente a los procedimientos a seguir. Pero retomaremos este tema luego.

manipulación. La idea de la sociedad civil remite a un tejido articulado, a una suma de militancias.

Es oportuno señalar que la misma idea de sociedad civil admite muchas lecturas dentro del movimiento zapatista, desde posiciones más amplias, que la utilizan como un concepto casi neutro, que puede englobar incluso a sectores no tan críticos, hasta posiciones que la rechazan por esa falta de claridad ideológica. En líneas generales predomina la visión que se trasluce en gran parte de la producción discursiva del EZ, la de la contrapartida frente al poder, en su versión neoliberal y elitizada, la de una red de resistencias, la de una malla tupida, donde caben todos los disconformes y los excluidos, el sujeto del nuevo período de luchas, un sujeto sobre el que cabe volver a preguntarnos si es revolucionario.

Definitivamente no en el sentido tradicional, como vimos al analizar el discurso del EZ. Fernando (RAZ) sintetiza la concepción de cambio que subyace en la idea de sociedad civil: *No en el sentido antiguo de la toma del poder, sino en el cambio de sistema. Más que de una revolución a nivel de cambio de estado, es una revolución en la propia izquierda. Antes, estructuradas, con poco debate, las organizaciones guerrilleras, con poca conexión con la sociedad civil. La zapatista, el choque que nos provoca es esa relación con la sociedad civil, las consultas con las bases, cuando pueda. Las primeras consultas fueron muy importantes las preguntas a la sociedad civil internacional. Es una revolución sobre cómo debe comportarse la izquierda, que no debemos pensar lo mismo. Es una guerrilla que no quiere ser guerrilla*⁷⁷. Iñaki (BCN) también hace alusión al hecho revolucionario que emerge de la propuesta zapatista: *Se ha acabado la idea de revolución totalitaria. /.../ Por eso el zapatismo ha coincidido con gente de varios países, abandonemos el camino y busquemos otra, la de consenso. Por eso somos tan obstinadamente zapatistas. /.../ La palabra rebelde tiene más fuerza. Hoy es difícil ser rebelde. Según qué situación, en relación con la de dignidad. Me dan más confianza los rebeldes que los revolucionarios. No se puede aceptar renunciar a pensar. El mundo ha cambiado y las formas que nos hemos dado los revolucionarios han fracasado y eso hay que reconocerlo, es paso previo para cambiar. Hay gente que eso le cuesta reconocerlo y lo viven mal. Hay que romper estereotipos, como el de radical, el de violento*⁷⁸.

Ese reformismo radical, ese día a día de los cambios, esa política de la cotidianidad, suponen acciones, campañas, diferentes tipos de actividades, donde la solidaridad política se

⁷⁷Entrev. cit.

⁷⁸Entrev. cit.

conjuga con la construcción de la sociedad civil y con el reclamo del cambio del sistema. Pasamos al universo de la praxis, a la lucha local, de cara a Chiapas y a la resistencia global.

5-El segundo intergaláctico: tensiones, encuentro y punto de inflexión

Ya hemos hablado del segundo intergaláctico como uno de los puntos máximos del zapatismo español. Marca un hito en cuanto al funcionamiento de la red española, por las divisiones, los enfrentamientos, los grupos desgastados, las polémicas, y sin duda por la convergencia de experiencias. Las actas de las reuniones europeas y de las estatales permiten ingresar a la trastienda de su organización, a los arduos debates para conformar las mesas de discusión, el temario, la financiación. Recordemos que Marcos había convocado un encuentro al cerrar el primero, señalando Europa como el lugar de realización, hecho que no dejó de herir ciertas susceptibilidades, tal como lo recuerda Gepetto (IXIM): *En el primero nos dedicamos a escuchar las experiencias de lucha, lo que no está nada mal. Ya era suficiente eso. De repente, al clausurarlo, a Marcos se le ocurre convocar un segundo y situarlo en Europa, lo que fue una falta de respeto al ritmo de ese primer encuentro. Y además, el tema de las redes, una de comunicación, que fue más rápido por el mismo avance de los medios, y una social, que fue más lenta. Todavía no se habían trabajado las redes, e íbamos a reproducir el primero, que fue la crítica que hicimos. Nos parecía que no era el momento de hacerlo*⁷⁹. En ese momento, en la misma Chiapas, hubo una reunión de los colectivos españoles, y luego, al regreso, la primera estatal en Zaragoza. La delegación vasca se opuso a la realización del encuentro y se retiró de la red estatal, lo que no impidió que varios militantes y grupos participaran del encuentro, pero no como organizadores.

El acta de la reunión del 18 y del 19 de enero de 1997, en Madrid, por tomar una de ellas, además de las discusiones y los detalles de la puesta a punto de la organización, permite observar la geografía de la red zapatista en el estado, con la salvedad del caso vasco. En esa reunión había colectivos de Valladolid, Madrid, Burgos, Barcelona, Tarragona, Toledo, Zaragoza, Córdoba, Huelva, Sevilla, Lebrija, Mérida, Asturias, Vigo, Castellón y Valencia. Tanto Murcia como el País Vasco excusan su ausencia. La lectura de las publicaciones de los diversos colectivos, como AGUASCALIENTES, puede ilustrar en mayor medida la atmósfera

⁷⁹Entrev. cit.

de los preparativos. Otra acta de una reunión posterior en Barcelona, hacia principios de febrero, nos pone ante una reunión europea con 100 personas participantes de 55 grupos de solidaridad, la red de Brescia en pleno, a la que podemos sumar los militantes de la República Checa. Se decidió hacer una consulta para el segundo encuentro durante el mes de marzo, medio para difundir la realización de la reunión intergaláctica y apelación a la sociedad civil. De la consulta destacamos los actos aledaños al encuentro, también reflejo de la movilidad de los grupos zapatistas europeos: la propuesta del barco para Chiapas⁸⁰, las marchas contra el paro y la exclusión, el encuentro por la humanidad en Bretaña, la gira de los zapatistas mexicanos por Europa, una gira de niñas y niños del mundo invitados para participar en el encuentro y contar sus vivencias y deseos.

Una segunda reunión europea en Praga, a fines de marzo, ya define la temática del intergaláctico, que en síntesis era casi la misma del anterior: un primer bloque dedicado a la economía neoliberal, otro a las luchas de la cultura, un tercero a la cuestión del patriarcado, el cuarto a la tierra y a la ecología, el quinto a la lucha política y el último contra todas las formas de marginación. También se definió el manifiesto de presentación, donde el tema eje era la esperanza y la solidaridad con el EZ: *Y hoy muchos de ustedes tienen en sus manos los nombres de mujeres y hombres dignos del pueblo de México que están muertos, desaparecidos o presos, como un recordatorio de todos los que faltan. Y este es nuestro silencioso grito solidario no sólo con los hermanos y hermanas zapatistas sino con todo ese pueblo que nos acogió hace un año en plena zona militarizada por el poder del dinero y de la violencia. Pero esos los cientos de nombres de los que faltan también es un homenaje a todos los miles y miles que han sido víctimas del neoliberalismo y todas las formas de explotación, opresión, represión y negación de los otros en el norte, en el sur, en el este y en el oeste. Los que faltan en este encuentro y no podrían estar aunque quisieran, también nos recuerdan que faltan muchos otros que también luchan por la humanidad y contra el neoliberalismo en los cinco continentes, pero que por una causa u otra no pueden estar hoy aquí*⁸¹. Las mesas: Madrid, Cataluña, Ruesta, Almuñécar y El Indiano, con apertura en Madrid y cierre en Andalucía. Marcos emitió un comunicado anunciando el encuentro a la sociedad global⁸².

⁸⁰La idea se venía trabajando desde el encuentro de Berlín de 1996, y consistía en un barco pesquero que saldría de Marsella, parando en varios puertos de Europa, y que luego cruzaría el Atlántico hasta Chiapas para llevar regalos a las comunidades zapatistas cercadas por el ejército federal mexicano. Posteriormente se hablaba de toda una flota de barcos. Los grupos involucrados en la idea eran los zapatistas de Sevilla, los de Le Havre, los de Amsterdam, y personalidades independientes. Viene a colación para señalar el carácter lúdico que asume la protesta zapatista en ciertos casos. La idea no se llegó a concretar.

⁸¹www.nodo50.org/encuentro/manif.htm

⁸²www.ezln.org/documentos/1997/19970700.es.htm

Entre fines de julio y principios de agosto, a un año exacto del primer intergaláctico, tuvo lugar el encuentro. Nick, del Grupo Irlanda-México (IM), pero que participó en la organización, lo recuerda como *un desmadre. Luego hablas con la gente y bien. Sirvió para darse cuenta de que no estabas solo, que había un chingo de gente, y es más eso, que el encuentro mismo. Daba un poco de magia, los documentos, los detalles de las charlas. Sirvió para compartir la experiencia*⁸³. La gente de la Plataforma de Madrid también destaca los problemas organizativos, pero concentra las críticas en la capacidad de movilización de los participantes, que no reflejan la convocatoria del primero, pero tampoco ignora su importancia a las luchas futuras, definiendo un camino que debería caracterizarse más por la constancia de la lucha local que por los mega-encuentros. Mariví nos pone sobre aviso de la conjunción de la realización del encuentro con la situación de la guerra en Chiapas: */.../ fue la primera vez que representantes de la comandancia salían de México, y se demostró capacidad de organización, y se compartieron luchas, pero lo más importante fue romper el cerco del gobierno mejicano*⁸⁴.

Los entrevistados coinciden en señalar la importancia al mediano o al largo plazo, desde, como dijimos, la necesidad de perfilar con más fuerza el espacio de las luchas locales hasta los aportes luego, pasados unos años, al incipiente movimiento anti-globalización. Hay toda una mecánica de redes superpuestas que no se puede dejar de reconocer, pero, lo repetimos, tiene que ver más con las dinámicas locales que con la de la red zapatista a nivel estatal. A pesar de la disparidad de percepciones, se puede rescatar el aporte del segundo intergaláctico en el marco de la resistencia global, por la consolidación, tenue o incipiente, de una serie de redes que se entrecruzan en el mismo; a nivel de luchas locales es muy significativo, ya que une esfuerzos a nivel regional, y supone una capacidad de coordinación que, aplicada luego a otros temas, podría haber sido, y en parte lo fue, muy fuerte; pero para la propia red zapatista marca el punto de inflexión del que hemos hablado, con las divisiones de Madrid y Zaragoza, el retiro del País Vasco de la red estatal, el declive de los colectivos de Andalucía, el debilitamiento de las líneas comunicativas de la red. Sin duda, la red zapatista española entra en un momento de inercia, sólo atenuado por determinado suceso que requiera coordinación, como por ejemplo las respuestas por la masacre de Acteal o la cobertura y seguimiento de la marcha del 2001. Lo interesante para ver es cómo cada colectivo se integra en otras redes de lucha, prioriza lo local, que es la tendencia general. Vamos a la “política de la cotidianidad” de los zapatistas españoles.

⁸³Entrevista del 28 de junio del 2001. Esta entrevista, que escapa a los límites geográficos del trabajo, ha sido muy útil para comprender la situación de los colectivos zapatistas frente a realidades políticas y culturales diferentes de la española, donde el neoiberalismo se identifica con el thatcherismo y donde los Estados Unidos tienen una imagen diferente en la opinión pública, no como la superpotencia imperial predominante en la Europa occidental.

⁸⁴Entrev. cit.

6-Zapatismo y luchas locales

Conviene volver al esquema de Thomas Olesen sobre las actividades de los grupos zapatistas, en el que se encuadra claramente las realizadas por los españoles. Vamos a evitar la tediosa enumeración de manifestaciones, cartas entregadas, artículos o solicitudes publicadas, para limitarnos a resaltar la percepción general que tienen los grupos de su propio trabajo y a destacar algunas actividades más significativas, por su papel simbólico o por la repercusión social o en la marcha del movimiento. Recordamos también que, por las limitaciones a la hora de realizar las entrevistas, no podemos hacer alusión a las actividades de los grupos zapatistas en Andalucía, Asturias u otras regiones del estado.

Comenzamos por **Navarra**, donde la lucha de los zapatistas está conectada ampliamente con la de otros grupos sociales, debido sin duda a la mayor radicalidad de las luchas políticas por el hecho de tener frente a sí a un gobierno de derecha tradicional. Acciones como la protesta contra un aparcamiento en el centro histórico, donde se recolectaron 25.000 firmas en contra o se llegó a una consulta de 20.000 votantes son indicativos de esa alta movilización social. Tampoco es soslayable la lucha nacionalista, que divide a la resistencia social en dos grupos, el nacionalista y el no nacionalista, definidos por las prioridades en la lucha política. IXIM el grupo zapatista de Navarra se instala claramente en el terreno de la solidaridad política, manteniendo el debate por la cuestión nacional en un segundo plano, independientemente de la militancia particular de sus integrantes. La actividad más destacada, en tanto grupo zapatista, tiene que ver con la formación de observadores, para lo cual se dictan cursos de 10 talleres, profundizando el conocimiento de la cuestión chiapaneca. En Pamplona, gran parte de las actividades conjuntas de IXIM con otros grupos se realiza en el marco de Zabaldi, la Casa de la Solidaridad, centro social fundado en 1997, integrado, además de IXIM, por la Comisión 07 (grupo pro-abolición de la deuda externa), el Grupo Feminista Internacionalista, el Comité Internacionalista, Mundo Solidario (grupo por el comercio justo), Se-Ven Sioux (grupo de solidaridad con la población indígena de América del Norte), Sos Racismo, Alter Nativas (promoción de actividades interculturales), Amigos de la RADS (solidaridad con el pueblo saharahui), y ONGs de cooperación y solidaridad, como Hirugarren mundua eta pakea o Sodepaz.

La cuestión nacionalista impregna gran parte de sus actividades, repetimos, pero en un segundo plano, luego de las luchas específicas. En el **País Vasco**⁸⁵, es donde esta cuestión adquiere un peso enorme, al menos en la praxis de la Plataforma Vasca, de acuerdo a lo que nos cuenta Mertxe (PV): *La lucha de este pueblo ya es un ejemplo de lucha anti-globalización, contra la homogeneización cultural. En cuanto a las relaciones del zapatismo con Euskal Herria... Si ha habido tanta gente solidaria de este país que ha ido a Chiapas es porque era una organización político-militar. Y una cuestión con el tema indígena. Esta gente está con el tema de los municipios autónomos dándole contenido a la autonomía. Es un estado paralelo, hay algo que nos une. Hay parte de la historia y de nuestra estrategia, con respecto al tema lingüístico, algo que he percibido este año. Lo de la educación ya lleva 7 años, sacan en algunas regiones cartillas en idiomas. Están ávidos de experiencias y se han encontrado con nosotros. Hay parte de la resistencia que tiene que ver*⁸⁶. De hecho, en el tema de los campamentistas, uno de los grupos mayoritarios es el del País Vasco. El EZ siempre tuvo una sensibilidad frente a la cuestión vasca, y, por ejemplo en el primer intergaláctico, respetando la decisión de no formar parte de la delegación del estado, reconoció a la delegación vasca como otra y la incluyó como tal en sus cartas, comunicados y declaraciones, algo que se ha venido haciendo desde ese momento. El problema del nacionalismo justifica un apartado propio. Por ahora lo dejamos en este punto.

Pasando a **Madrid**, la Plataforma remarca que su labor es romper el silencio informativo a través de diversas actividades: charlas en radio, fiestas, difusiones ante hechos puntuales, marchas, concentraciones, alguna protesta espectacular, participación en las caravanas de observadores de derechos humanos, talleres formativos, campamentistas. Solidaridad en general, mientras la Red prefiere un trabajo más marcado políticamente, y su vinculación va más allá de los grupos de solidaridad, participando en campañas del Movimiento de Resistencia Global, en las jornadas de lucha social, en los encierros de inmigrantes, ya sea adhiriendo o a través de los miembros con militancia múltiple. La vinculación de sus miembros con el EZ es mayor, llegando, por citar un ejemplo, a enviar observadores al encuentro del EZ con la sociedad civil para preparar la consulta por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio, de 1999. La Red se encargó de realizar la

⁸⁵Al hablar de País Vasco podemos dar la impresión de contradicciones sobre todo incluyendo a Navarra en el mismo. La red zapatista vasca no participa de la red española, con la excepción de la asistencia de IXIM a ciertas reuniones estatales. Este colectivo, como ya dijimos, actúa como bisagra o correa de transmisión entre la red vasca y la del estado, lo que tiene que ver con la propia situación de Navarra, comunidad autónoma, pero cuya izquierda radical se percibe integrando el País Vasco histórico. Ahora, en este momento, al hablar de País Vasco hablamos de las tres provincias que integran dicha comunidad en el marco del estado español: Vizcaya, Guipúzcoa y Álava.

⁸⁶Entrev. cit.

consulta en Madrid. O eventos como la presentación del libro “Las voces del espejo”, con la presencia de José Saramago.

En **Zaragoza**, el CAZ reivindica el trabajo primeramente político, ya desde la mera difusión de todo lo que ocurre en Chiapas, el alerta a la sociedad por el desarrollo de la guerra de baja intensidad. Vinculado con el CAZ, el tema de los proyectos educativos, en los cuales se provee de educadores para colaborar con las comunidades, ya como maestros ya como capacitadores. Es interesante destacar que este tipo de proyectos muchas veces recibe críticas de otros grupos zapatistas, que los consideran “aculturadores”. Verónica (Raz-M), que participó en uno de estos proyectos, se refiere a esto: *Si los maestros van por intereses políticos, es que llevan una visión de la revolución. Si las personas que van a trabajar como formadores de maestros son occidentales, es difícil trabajar estos temas en la cultura tzeltal. Yo he visto esfuerzos por eliminar ese sesgo y trabajar cuestiones puntuales de la cultura tzeltal. El contacto con esa persona algo tiene que producir. A mí me pareció positivo el contacto con gente del exterior, luego el tema de la mujer, y el que ellos puedan conocer modelos distintos de vida, de relaciones entre hombres y mujeres por ejemplo, al igual que es totalmente positivo para nosotros el intercambio*⁸⁷.

La Plataforma de Zaragoza es uno de los grupos más activos del estado español, pero de la serie de actividades, de la expansión por la sociedad civil, una expansión que les obligó a cambiar su nombre para ser la Plataforma de Aragón, queremos destacar tres: el “Full Monty”, que tiene que ver con lo lúdico del zapatismo; los seminarios universitarios, que vinculan la lucha zapatista con el medio académico; y los hermanamientos de pueblos, símbolo de las redes de luchas, conexión de dos luchas locales. El “Full Monty” fue un show realizado en una discoteca de Zaragoza para recolectar fondos para enviar alimentos a Chiapas, en el cual el evento principal fue el desnudo total y frontal de representantes de varios colectivos de la ciudad, amenizado por shows de travestís y lecturas de comunicados políticos. Lo que podría percibirse como una frivolización de la política, es considerado símbolo de inclusión, la puesta en común de dos marginaciones: la de los indígenas y la del mundo del transformismo, a la vez que de la recuperación de lo lúdico, de lo irónico, del sarcasmo, como forma de protesta. Los seminarios no requieren mayor explicación, salvo que son dictados por militantes de la Plataforma y de grupos afines, organizados con cátedras de la universidad, y con temáticas vinculadas a la lucha política, con breves alusiones al zapatismo, siempre integrado dentro de una perspectiva global. Los hermanamientos, decididos de común acuerdo, por propuesta del colectivo, entre un pueblo aragonés y un municipio zapatista. Los dos existentes son los de

⁸⁷Entrev. cit.

Artieda, hermanado con Emiliano Zapata, y Montalbán, con San Andrés. En la política de hermanamiento se buscan pueblos con problemática similar, y en los que pueda haber intercambio de experiencias.

Llegamos a **Barcelona**, donde el colectivo zapatista tiene un innegable prestigio en las luchas locales, para las cuales ha servido muchas veces de nexo. De las primeras acciones fue la edición del libro “Zapata vive”, de Guiomar Rovira, luego la constitución de un consulado en rebeldía, acciones espectaculares como colgarse de edificios públicos, más de 15 manifestaciones convocadas, la autofinanciación a través de los puestos de venta, subastas de arte, la idea de la comisión internacional civil de derechos humanos, también los campamentistas. Imposible negar el papel jugado en campañas como la de “Barcelona 2001”, donde el colectivo se encargó del respaldo legal. En relación a este aspecto, Iñaki (BCN) nos habla de dos líneas de trabajo: la plataformitis, la de las siglas tras una protesta específica, y las campañas o movimientos, que ya suponen una forma más conjunta de trabajo, una superación de los resquemores tradicionales de la izquierda radical.

Reiteradas veces se ha hablado de los campamentistas, una de las principales actividades de solidaridad de los colectivos zapatistas españoles. Ya aludimos a la acusación de “turismo revolucionario” sostenida por varios medios de comunicación a raíz de las expulsiones de algunos por parte del gobierno mexicano, un tema que tuvo una cobertura importante en la prensa española, especialmente entre 1997 y 1999. Las mismas comunidades zapatistas solicitaron a la solidaridad internacional el envío de campamentistas para servir de “escudos humanos” contra las operaciones del ejército federal y de los paramilitares en la región. Estas actividades se vinculan en muchos casos con los organismos de derechos humanos, y funcionan a través de dos agencias, la Fray Bartolomé de las Casas, vinculada con la diócesis de San Cristóbal, y Enlace Civil, vinculada en mayor medida con el EZ. El funcionamiento de los campamentistas o brigadistas tiene que ver con la idea de “no-violencia activa”, con la interposición de cuerpos para proteger la identidad física de otra persona o grupos en riesgo de ser agredidos. El primer antecedente, ya hablando en concreto del caso chiapaneco, son los “cinturones de paz” conformados en los diálogos de la Catedral. Con la cuestión de los desplazados luego de febrero del '95, el problema de los abusos en el respeto a los derechos humanos supuso la generalización de esta forma de protección-protesta, con el nombre de “campamentos civiles por la paz”⁸⁸. En muchos casos, meros viajeros que han pasado por Chiapas viviendo la experiencia de observador, vuelven a sus países y asumen un compromiso

⁸⁸¿Qué son los campamentos de paz en Chiapas? Copia mimeografiada, Archivo Raz-M, marzo de 1998.

social más fuerte, lo que Manuel Vázquez Montalbán describe en “Marcos, el señor de los espejos” como un proceso de formación de conciencia.

7-La cuestión de las nacionalidades

El asunto de las reivindicaciones nacionales dentro del estado español toca directamente, por la fuerza viva del tema, a los colectivos zapatistas, especialmente al catalán y al vasco, y en menor medida al aragonés. En el caso del último, si bien hay militantes nacionalistas en la plataforma, se da en el marco de convergencias con otras fuentes ideológicas y no llega a convertirse en parte del discurso del colectivo. En Cataluña, donde sí hay un nacionalismo fuerte, sin embargo, al estar el colectivo más vinculado con la tradición anarquista y libertaria, no da prioridad al tema. Hay un reconocimiento de la posición nacionalista, pero no integra el debate del colectivo, si bien ha habido militantes vinculados con posiciones independentistas al mismo tiempo que anarquistas clásicos.

Desde la Plataforma Vasca, la cuestión adquiere carácter prioritario, y la lucha contra la homogeneización cultural es considerada, como ya se citó, una de las formas de la lucha anti-globalización. La historia del País Vasco está marcada por esa resistencia, y no se puede evitar una vinculación entre la construcción nacional y el hecho revolucionario, que Mertxe remarca: *El concepto que tengo de la autodeterminación es muy parecido al de la revolución. No creo que va a ser un día que nos vamos a levantar y somos independientes. El pueblo lo hacemos todos los días y los cambios también. Sí que para la consulta debe haber plazos. Pero para ser pueblo, eso es otra cosa, sobre todo con un pueblo que ha estado tan oprimido en lo cultural y se tiene que formar. Lo defensivo no te deja el tiempo para crear propuestas como pueblo, porque el día tiene 24 horas. Ir creando las bases de una nueva Euskal Herria, ir creando pueblo con contenido de pueblo progresista, que ponga en tela de juicio los sistemas de dominación. No creemos que hay que esperar a ser pueblo. Es una relación dialéctica, en la medida en que adelantemos la conciencia como pueblo, más fácil va a ser la autodeterminación. Puede llegar el momento en que ese plebiscito se va a tener que hacer*⁸⁹. Desde su perspectiva, la lucha se da simultáneamente en tres niveles, a nivel de pueblo, a nivel de clases sociales, y a nivel de género. El nivel nacional puede ser el más urgente, pero los tres están al mismo plano.

⁸⁹Idem.

Tampoco esquiva una lectura “independentista” o “autonomista radical” del movimiento zapatista mexicano, especialmente del lado de las comunidades indígenas: *Si me escucharan, me vetarían para siempre, pero no me importa. No es casual la influencia ideológica con respecto al tema de las nacionalidades que ha tenido el EZ y otras organizaciones político-militares en México. Subyace con respecto al problema nacional un handicap desde el punto de vista marxista y leninista. Sobre el descubrimiento de la pertenencia a otra nación por parte de los indígenas chiapanecos: Las cosas están muy pendientes. Están empezando el proceso. Hay que ser muy respetuoso con eso. Me chocaba mucho y me sigue chocando el tema de la bandera mexicana, el tema del himno nacional, pero con mucho respeto. El primer himno que cantan es el mexicano y luego el zapatista. A mí eso me choca. Tiene que haber un proceso y los compañeros y compañeras, no sólo los chiapanecos, sino en diferentes estados, como Guerrero y Oaxaca. Hay una cuestión que aquí es a la inversa, como una reacción, mientras a nosotros nos han impuesto ser españoles a ellos no les han aceptado ser mexicanos. Y no de forma constitucional, han estado clavados en el más crudo de los olvidos. Han sufrido el más atroz de los racismos, cuando los auténticos mexicanos son ellos los indígenas⁹⁰.*

De cualquier modo, el caso vasco es excepcional dentro del panorama de los colectivos zapatistas. El origen marxista, o anarquista, o libertario, de una gran mayoría de sus militantes, o el eclecticismo ideológico que marca a los más jóvenes, quizás permita explicar la reticencia al tema nacionalista, lo que no significa el rechazo del planteamiento. Difícilmente se opondría la izquierda radical a la independencia del País Vasco. La discusión sí se plantea al nivel de la violencia. Al apoyar el levantamiento del 1 de enero, los zapatistas españoles no pueden caer en un discurso radicalmente anti-violencia, pero sí en una dialéctica sobre la forma de esa violencia, y aquí entran en juego las ideas de “no-violencia activa”, como la que se aplica en el caso de los campamentos, o la de “desobediencia civil”, que es el discurso de los *tutte bianche* y de los invisibles, y de una gran parte de los movimientos sociales de izquierda.

8- Zapatismo y resistencia global

La llamada lucha anti-globalización es el gran tema de la izquierda radical desde hace casi tres años, un tema tratado de modo permanente por los medios de comunicación, que ha suscitado debates y amplísima cobertura, especialmente con motivo de las cumbres de jefes de estado o de los organismos de administración global. El bloqueo de la reunión de Seattle, en

⁹⁰Idem.

noviembre de 1999, marca un hito importante, y señala un crecimiento de la fuerza del movimiento, un movimiento que se puede remontar, por hablar de lo mediato, a los mediados de los '80, o a las luchas anti-imperialistas, ya más adentro del siglo XX, de los '30 o de los '50. Ya volveremos sobre la marcha del movimiento en la próxima parte, donde veremos las redes de resistencia global en el estado español. Los zapatistas españoles son una de las redes, y quizás con peso más simbólico que real, debido al papel del EZ en el discurso anti-globalización⁹¹. Aquí se hace imprescindible, ya que hablamos de los colectivos zapatistas, ver su imbricación en el movimiento. Al final de cuentas, esa imbricación es el marco que engloba la solidaridad política y las luchas locales. Nuevamente, a la hora de traer a colación las entrevistas, jugamos con la propia praxis y con la percepción el fenómeno.

La Red de **Madrid** retoma la conexión de las luchas a partir de la pregunta por el funcionamiento en red, lo que da nueva dimensión a cada lucha local, pone en contacto, por ejemplo, la resistencia de las casas okupas con la protesta contra los transgénicos. Por eso mismo, la Red participa como colectivo en el Movimiento de Resistencia Global, apoyando diversas campañas como la hecha contra la ley de extranjería. La cotidianidad marca el ámbito temporal de la lucha, y eventos como lo de Sintel pueden ser entendidos como formas de zapatismo. En **Barcelona**, la percepción de la lucha anti-globalización es la de un movimiento en formación, gestado principalmente desde la respuesta a las citas de las cumbres neoliberales. En este terreno, el zapatismo aporta su experiencia de lucha, su discurso funcionando como discurso-marco, y el rechazo de cualquier forma de protagonismo. La resistencia global aparece como *una esperanza, es un éxito de convocatoria. Lo considero sorprendente, bueno, esperanzador, se ha conseguido un espacio social amplio de denuncia, de poner en cuestión. /.../ Hay gente de diferentes sensibilidades, gente que insiste en que faltan alternativas. En cuanto a mi opinión, lo de “la alternativa” va a pasar a la historia, para luchar y resistir no hace falta tener la gran alternativa. Falta mucho tiempo, y hay gente que tiene mucha prisa. Lo mismo que hay gente que pueda creer que rompiendo cuatro cristales acabas con el sistema, otros creen que con el comercio justo, con la tasa Tobin se acaba con el sistema. La suma de sensibilidades nos compensa a todos. La alternativa es sumar esfuerzos e ir debatiendo las alternativas*⁹². En el comentario de Iñaki se hace evidente la percepción de la división entre un ala reformista y un ala radical, fácilmente subsanable, desde su óptica, por el diálogo y el trabajo conjunto. Las protestas de Génova simbolizan muy bien las múltiples variantes de la

⁹¹El término anti-globalización es incompleto, alude sólo al carácter de rechazo que implica. Preferimos hablar de “resistencia global” que evoca con mayor precisión la idea que encubre. De cualquier forma, respetando la terminología usada por nuestros entrevistados y la del lenguaje común, alternaremos el uso de ambos términos.

⁹²Idem.

misma lucha, presentes la izquierda clásica, el Bloque Negro, los movimientos alternativos, los zapatistas...

Sobre la anti-globalización y el nexo con el zapatismo y la lucha local, Gepetto (IXIM), en **Navarra**, también hace sus observaciones, insistiendo en la novedad del tema como tal, aunque ya se venía trabajando en la perspectiva global desde hace tiempo. La conjunción entre la cotidianidad y la globalidad es inexcusable. La resistencia global es, no puede ignorarse, una continuación de la lucha zapatista: *Nuestra evolución lógica ha sido que para ser zapatistas hay que luchar contra la globalización, la más lógica sería hacerlo en nuestro pueblo. Hay formas de organizarse que vienen del zapatismo. La mayoría de gente del colectivo de Chiapas estamos en el colectivo anti-globalización. Ya nuestra fuerza está dedicada a ser zapatistas aquí*⁹³. Gepetto es integrante además de Hemen eta Mundua, la versión vasca del Movimiento de Resistencia Global, por lo cual tiene una visión global de la imbricación de la que hablamos entre zapatismo y resistencia global. El desarrollo de la red de resistencia global reproduce el de la red zapatista, al comenzar siendo una plataforma de colectivos y luego derivar hacia un colectivo propio. Sin obviar la participación en algunas de las protestas más significativas, como la de Génova, donde se introdujo el debate de la violencia, una astilla que genera rispideces dentro del movimiento, del cual también remarca su multiplicidad de componentes ideológicos: *Una de las virtudes de Génova fue el abanico de gente. En la manifestación de un cuarto de millón nos cruzamos con curas, alguien que venía del Tíbet, monjas con panderetas. Creo que en la crítica al neoliberalismo hay un campo muy amplio. Si hubiera que definir un proyecto más alternativo, ahí sería más complejo. Pero como se trata de desenmascarar, hay espacio para ir juntos. Yo podría ir en una manifestación al lado de una monja, si me pongo a hablar de aborto con la monja... Del SOE hacia la izquierda, casi todo tiene cabida. Discutiremos todo. La función ahora es desenmascarar su proyecto*⁹⁴. También hace lo mismo con la insuficiencia actual como alternativa global, sin duda por el hecho de hallarse en una fase previa, la de la construcción. Mertxe, en el **País Vasco**, agrega que una de las necesarias virtudes que debe recoger el movimiento de resistencia global es asumir la memoria del pueblo como género, como clase, como pueblo, siendo capaz de proyectar las luchas locales a la dimensión global.

Desde **Zaragoza**, Nati (PSA) también coincide en la inmadurez del movimiento, sobre todo por la falta de una reflexión contundente, muchas veces ensombrecida por fenómenos como el “síndrome de Génova”, la manera como describe una percepción engañosa por los militantes aragoneses detenidos allí, a esa falta de reflexión se le suma el riesgo de que el

⁹³Entrev. cit.

⁹⁴Idem.

movimiento quede reducido a uno meramente juvenil, como fue el mayo del '68, o el riesgo de instrumentalización por parte de ciertos sectores políticos (partidos, sindicatos, etc).

Verónica (Raz-M) prefiere hablar de los “acuerdos mínimos”, del momento propositivo de la resistencia global: *El enfrentamiento a la lógica del dinero, el objetivo central sería una oposición a la uniformización del mundo en base a criterios económicos, modelos de desarrollo impuestos, una serie de desigualdades, con consecuencias en relación a la salud, a la ecología, al gobierno. Las comunes serían las de siempre, el tema de la mujer, el tema de la ecología, el antimilitarismo, pero sobre la oposición a la lógica del capital, que no entiende de desarrollo humano*⁹⁵.

Como se hace evidente, la participación activa de los colectivos zapatistas, o de varios de sus militantes en la lucha anti-globalización es una prolongación de la lucha zapatista, de la praxis de solidaridad política y de luchas locales, es una lucha que engloba las otras, como ya se dijo. De todas formas, es evidente, que los colectivos zapatistas han entrado a la red de resistencia global no con exigencia de ningún tipo de hegemonía a raíz del prestigio del zapatismo chiapaneco en el movimiento, sino en un rol secundario, más como grupo soporte que como engranaje clave. La percepción general es la de un movimiento nuevo, por lo tanto con serias insuficiencias a nivel teórico y operativo, que sin duda capta gran parte del rechazo hacia el modelo neoliberal, un rechazo en el que los zapatistas han insistido desde el comienzo, pero que no ha llegado a ofrecer una alternativa seria. Dentro del mosaico ideológico de la resistencia global, los zapatistas españoles estarían más cerca del Movimiento de Resistencia Global o de Acción Global de los Pueblos que de grupos al estilo ATTAC, ya que su lucha se involucra con la exigencia de cambios sociales radicales más que con el posibilismo. Pero también hay una distancia considerable con los grupos más radicalizados, principalmente por el carácter de ideología “dura” que los anima y por el excesivo culto del recurso a la violencia, ante el cual los zapatistas son sensibles, aceptando la violencia como táctica concreta y puntual y no como opción estratégica. ¿Habría un viraje cada vez más pronunciado de los militantes zapatistas a la opción por la lucha anti-globalización, priorizada por sobre la solidaridad política? Ese es un debate que se está dando, y corresponde al futuro del movimiento. A ello vamos.

⁹⁵Entrev. cit.

9-Crítica y futuro del zapatismo

Desde la llegada de Fox al poder, el zapatismo mexicano, y por lo tanto su red internacional de solidaridad, atraviesan un momento liminar, una sensación de indeterminación en cuanto al futuro. Las dificultades para la aprobación de la ley propuesta por la COCOPA, las modificaciones senatoriales a dicha ley, no garantizan un panorama exitoso para el EZ, a lo que se debe sumar la oxigenación del sistema político mexicano por la rotación de los partidos políticos en el gobierno. Cercanos los diez años del levantamiento, las dudas son mayores que los atisbos de solución, y no es precipitado en absoluto intentar un balance de lo que han significado tanto el zapatismo mexicano como el internacional. Las críticas que los colectivos zapatistas realizan reflejan la propia percepción del fenómeno zapatista, pero sobre todo orientando la visión hacia la praxis, hacia las promesas, los logros, las perspectivas, y las proyecciones del propio contexto local.

En este apartado, nos vemos obligados prácticamente a compulsar las diversas opiniones de los colectivos y los militantes entrevistados, a construir la crítica como red y como nódulo al mismo tiempo. Los vascos aparecen como los más apasionados críticos, remarcando Gepetto, por ejemplo, la indefinición del discurso del EZLN como un tema que los grupos de solidaridad, por sus propias anteojeras occidentales, por esa “prisa occidental”, no llegan a asumir del todo. La marcomanía aparece como otro de los blancos, pero la coincidencia con el resto de los entrevistados es evidente en este tema. Hay una insistencia en la personalidad de Marcos como meramente accesoria, a pesar de su innegable valor como traductor. El EZ no es sólo Marcos, el zapatismo no es sólo Marcos, repiten con insistencia. Donde la crítica de Gepetto es más dura es en la percepción de la solidaridad internacional por parte del EZ: *creo que una podría ser que el EZ nunca se tomó muy en serio el papel de la solidaridad internacional, pero a la hora de nuestro papel allá no se ha definido muy claro. No sabíamos si hacer solidaridad política o hacernos pasar por turistas tontos. No se ha hecho. Tienen que hacer su debate sobre nuestro papel allá. Estamos replanteándolo a nivel de colectivo. Ha cambiado la coyuntura y seguimos funcionando como en el 95. Ahora ha venido una persona de nuestro colectivo que ha venido muy crítica con el acompañamiento que se hace. Lo hemos hablado en la reunión de ayer, y se ha planteado si hay que mandar gente allá. El nivel de presencia de los movimientos militares ha cambiado. No hemos hecho el debate, y seguimos con el esquema del 95, con asfixia militar. El sistema mexicano ha asumido que hay extranjeros que van, si ellos cambian es porque piensan que no somos efectivos*⁹⁶. Ese replanteo de la función de la solidaridad tiene que ver con el replanteo del futuro de la cuestión chiapaneca, con

⁹⁶Idem.

la subsistencia del EZ, interrogante al que Gepetto responde remarcando de nuevo la diferencia de ritmos con la “prisa” occidental y el funcionamiento de los municipios autónomos en medio del impasse, mientras la solidaridad internacional dedica sus fuerzas a la lucha anti-globalización.

Mertxe (PV), por su parte, se concentra en el desfase entre teoría y práctica, en un “doble discurso” del EZ, que oculta sus elementos “vanguardistas” a favor de un discurso hacia los intelectuales progresistas del mundo occidental, dejando la pregunta sobre si la “no toma” del poder ha sido profundizado como concepto todo lo que se podría, no siendo más que parte de ese discurso de cara al exterior. Nati (PSA), además de aludir al exceso de protagonismo de Marcos (repetimos, uno de los grandes puntos de coincidencia), cuestiona el exceso de elemento cristiano y la falta de coordinación con el resto de los movimientos latinoamericanos, como los Sin Tierra. Ya hablando del europeo, la falta de definición como ideología, la sobrevivencia de etnocentrismo y resabios paternalistas. Para ella, el zapatismo es principalmente un “movimiento poético”.

Verónica (Raz-M) se concentra en los propios zapatistas españoles, que no llegan en muchos casos a hacer la transición del mexicano a la versión peninsular, por lo que la traducción se convierte en el desafío prioritario, especialmente en lo referido a las formas de organización. Se resiste a considerar zapatistas sólo a los que se autodenominan como tales, haciendo extensivo el movimiento a la lucha anti-globalización y a quienes trabajan en proyectos de desarrollo local. Iñaki (BCN) refuerza esto al afirmar que se trata de trasladar el conflicto globalizador-globalizado a la propia realidad local de luchas.

La Red de Madrid afirma sin titubeos que, aunque desapareciera el zapatismo mexicano, mantendrían sus luchas: *Seguimos trabajando aquí, nuestra lucha está aquí de todas maneras. /.../ tenemos un origen y tenemos un núcleo, pero estamos haciendo lo que han dicho que hagamos. Aquí tenemos nuestros problemas, con un ocupa, la ley de extranjería. /.../ Cuando construimos el colectivo tuvimos el debate, como colectivo de solidaridad o somos algo más. Somos un colectivo que luchamos aquí y allá. /.../ Los que debatimos y decidimos somos nosotros*⁹⁷. Respuesta que, sin duda, contiene la pregunta por el futuro del zapatismo, generalizada ahora en este momento de impasse y donde la lucha anti-globalización es el tema de los medios. El silencio de Marcos y del EZ cubre a los militantes españoles de una nube de interrogantes. Al margen de los comentarios de MILENIO que citamos, la atmósfera general no

⁹⁷Entrev. cit.

es de relanzamiento sino de espera, a la vez que de seguimiento atento de la lucha anti-globalización.

La opinión de Nati (PSA) puede sintetizar la sensación de momento liminar al que aludíamos, la encrucijada de un replanteamiento: *Pues mira, al de allá, tengo una gran duda, porque está tan personalizado, que no sé lo que va a hacer el Sup, y a mí me caben todas las posibilidades. No le quedan más posibilidades que integrarse al Congreso Nacional Indígena y llevar conjuntamente todo el tema. Y el de aquí, no creo que dé mucho más de sí. Lo que creo que el zapatismo no debe disolverse, sino que debe entrar en los anti-globalización porque tiene algo que aportar*⁹⁸.

Las críticas revelan muchos de los puntos más débiles del zapatismo mexicano, que son a la vez de los más fuertes: el protagonismo de Marcos, sin el cual no se entiende la atracción del movimiento fuera de los círculos de militantes especializados; la ambigüedad del discurso, que lo hace apto para captar varios públicos; esa dialéctica entre vanguardia y sociedad civil, contradictoria, pero a medio camino entre el discurso tradicional de la izquierda radical y las formas que se tratan de desarrollar en los tiempos posmodernos, inquietante, pero que permite el salto hacia nuevas prácticas sin romper abruptamente con la historia de la izquierda. La visión de una estrategia poco clara para el zapatismo internacional, que genera desconcierto en los militantes, por otro lado tiene que ver con la flexibilidad a nivel de praxis global y con la prioridad de la lucha indígena para el EZ, en la que los “cinturones humanos” de observadores extranjeros no es una mera anécdota. El zapatismo mexicano puede ser la “primera revolución del siglo XXI” o “la última del siglo XX”, y como puente entre dos épocas no puede ser nítido, está condenado a las contradicciones, reside allí su mayor riqueza. La historia de los movimientos sociales críticos del siglo XXI parte, entre otros, del zapatismo pero se construye a su propio ritmo y el de los acontecimientos. Por todo ello, el corto plazo, que es el de las luchas de los medios, que es el de los comunicados, que es el de la praxis cotidiana, resulta decepcionante, en tensa espera. El mediano plazo, que es el de los ciclos de protesta, el de la conformación de nuevos bloques históricos, puede ser más alentador, justifica ciertos entusiasmos o esperanzas, pero se hace precipitado cualquier proyección. El largo plazo, el del capitalismo, el del mundo moderno, el de la paciencia indígena, ya es otra cosa. Nos supera.

Respecto al propio zapatismo español, europeo o internacional, son aplicables los mismos patrones. En cuanto a la solidaridad política, no se puede negar que ha sido efectivo, que ha cumplido y cumple una función de cara al EZ y a su lucha local, pero es indudable que la

⁹⁸Entrev. cit.

propia lucha local en el estado español reclama mayor dedicación. Sobre las formas de encararla sin perder de vista la solidaridad, es un tema que los propios zapatistas deberán dilucidar. Quizás ampliando el radio de la solidaridad, sirviendo de nexo entre las luchas locales estatales y las que se dan en otros lugares del mundo. Hay todo un aparato informativo, de praxis, de contactos, que no puede desaparecer así porque sí, que sería interesante derivarlo hacia una mayor cobertura de grupos como los Sin Tierra u otros de la periferia. Creemos que en este sentido, el aporte a la resistencia global podrá ser fructífero, y contribuirá a globalizarla más, a desprenderla de las fuertes dosis de etnocentrismo que la afectan⁹⁹. En ese papel de nexo es donde los colectivos zapatistas pueden cumplir un rol muy eficaz, y propio, habida cuenta de la experiencia que tienen en el terreno, y sin perder de vista la conexión solidaridad política- lucha local- resistencia global. Sin duda, visto el impasse del corto plazo, sea la hora de una estrategia de mediano plazo. El largo plazo puede parecer inaccesible, pero se pueden ir limando las cadenas. La demanda de inclusión no deja de ser necesaria.

10-Disgresión: los intelectuales progresistas y el zapatismo

Marcos no sólo resulta una figura atrayente para el militante de capa y espada, sino para varios intelectuales, que han visto inmensas posibilidades teóricas y prácticas en su discurso. El análisis de figuras como Ramonet, Vázquez Montalbán o Le Bot ha aparecido y reaparecido en varios de nuestros entrevistados, contribuyendo a perfilar el discurso zapatista para la sociedad global, construyendo su propia versión del zapatismo, alimentando varios canales de comunicación y manteniendo espacios para la difusión del movimiento. No podían faltar los intelectuales orgánicos en el pretendido nuevo bloque histórico, parte activa de la sociedad civil y formadores de opinión en muchos sentidos. Para enumerar a algunos: Eduardo Galeano, José Saramago, los ya nombrados Ignacio Ramonet, Manuel Vázquez Montalbán, Ivon Le Bot, Danielle Mitterrand, James Petras, Alain Touraine, por citar los más representativos.

En “¡Oxímoron! (La derecha intelectual y el fascismo liberal)”¹⁰⁰, Marcos lo describe al intelectual progresista como *profesional del análisis crítico y su comunicación sería una especie de conciencia incómoda e impertinente de la sociedad (en esta época, de la sociedad globalizada) en su conjunto y de sus partes. Un inconforme con todo, con las fuerzas políticas y*

⁹⁹Queremos agradecer a Nati (PSA) el habernos comentado estas posiciones del debate interno del zapatismo español, en una conversación posterior a la entrevista, inclusive esta de la ampliación del radio de la solidaridad política, que consideramos la más sugerente.

¹⁰⁰Ya citado.

sociales, con el estado, con el gobierno, con los medios de comunicación, con la cultura, con las artes, con la religión, con el etcétera que el lector le agregue. Si el actor social dice “¡ya está!”, el intelectual murmura con escepticismo: “le falta, le sobra”¹⁰¹. Es el hombre de la escéptica esperanza, que está debatiéndose continuamente entre Narciso y Prometeo. En veces la imagen en el espejo lo atrapa y empieza su inexorable camino de transmutación en un empleado más del mega mercado liberal. Pero en veces rompe el espejo y descubre no sólo la realidad que está detrás del reflejo, también a otros que no son como él pero que, como él, han roto sus respectivos espejos¹⁰².

Si bien escapa un poco del marco del zapatismo español, al que hemos analizado desde sus militantes, nos parece oportuno dedicar unas pocas líneas a algunas de aquellas figuras que, españolas o no, han pretendido asumir el discurso zapatista o lo han seguido con atención y, en muchos casos, darle una dimensión global, con lo que se convierten en nexo ideológico entre la solidaridad política y la resistencia global, y a la vez en fuente de los discursos de los movimientos de resistencia¹⁰³. Reflexiones como las de Alain Touraine alientan el marco teórico de estas luchas, sobre todo con la concepción del “post-industrialismo”, que tiene su correlato en el “post-socialismo”, o la sustitución del proletariado por los movimientos sociales como sujetos de la acción política, ejes de la lucha antitecnocrática. Decir que el socialismo *ya no es más que el conjunto inconexo de los que se escudan tras su nombre*¹⁰⁴, ya en los finales ‘70, fue abrir el terreno para un proceso que continúa, el de reformulación de la izquierda. O la reflexión de James Petras, especializado en América Latina, que ve en la lucha zapatista uno de los síntomas de cómo la avanzada de la revolución en el subcontinente se ha trasladado al campo, ampliando la visión a los Sin Tierra o los grupos indígenas en Ecuador; o sus furibundas críticas al neocolonialismo de las ONGs; o al propio socialismo español, convertido según Petras en el partido de una clase en ascenso más que en el de una alianza de clases. O Le Bot, cuya entrevista a Marcos es un clásico del tema, donde considera a la conciliación de la lucha por la identidad y de la lucha por la democracia como la principal reacción a la globalización neoliberal, la introducción a la lucha política en el siglo XXI. Imposible pasar por alto el papel que Vázquez Montalbán ha jugado con “Marcos, el señor de los espejos”, donde percibe al

¹⁰¹Idem.

¹⁰²Idem.

¹⁰³Una crítica de las más incisivas al funcionamiento de este grupo de intelectuales es la de Mauricio Tenorio, en *Este duro oficio de la progresía planetaria* (REVISTA DE OCCIDENTE, Madrid, junio del 2001, nro. 242, pp. 33-56), donde habla del “complejo Byron”, marcado en este caso puntual por tres creencias irrenunciables: la globalidad, la autenticidad y la utopía a cualquier costo, sin descuidar la fascinación por la violencia. Rosa Montero, en el PAIS (27 de marzo del 2001, p. 64), retomando este análisis afirma que *los europeos han descubierto en Marcos un nuevo ideal romántico y primitivista con el que jugar, el exotismo de los indios, la comodidad de apoyar una revolución que tiene lugar convenientemente lejos de tu casa.*

¹⁰⁴*El post-socialismo*. Barcelona, Planeta, 1980, p. 15.

indígena explotado como la metáfora de la relación dialéctica globalizador- globalizado; o el también jugado por Ignacio Ramonet, apoyando la rebelión zapatista desde LE MONDE DIPLOMATIQUE, denunciando lo que describe como “pensamiento único” en el funcionamiento del sistema, e impulsando la formación de ATTAC, uno de los grupos clave del movimiento anti-globalización.

Ya estudiamos los aportes del zapatismo para un discurso de la izquierda en la posmodernidad, para la reconfiguración de esa izquierda como praxis, y sus sugerencias para el debate teórico que debe acompañarla; luego la manera cómo ese debate es asumido por determinados colectivos del estado español, el ámbito geográfico que nos impusimos, y la manera cómo lo convierten en praxis de sus luchas locales, cómo les sirve para replantear el concepto de solidaridad, hacia una visión más política e igualitaria de la misma, y cómo se insertan en una red más amplia de resistencia global. Ahora toca, para cerrar la investigación asomarnos a las redes de resistencia, a los nudos que se entrelazan para conformar una red global. Seguimos siendo historiadores-geólogos atentos a las voces del subsuelo, pero no renegamos, como cronistas del presente, del rol de historiadores-periodistas. Seguimos escuchando.

La resistencia global

1-La marcha de la contestación

Ya a finales de los '80, y ante el evidente colapso del modelo soviético y la sensación de confusión presente en la izquierda radical, Ramón Fernández Durán había publicado "La explosión del desorden"¹⁰⁵, todo un programa de acción en vista de la hegemonía del neoliberalismo. La tradición que impregna ese programa es la de los movimientos alternativos (feminismo, ecologismo, okupaciones)¹⁰⁶, tradición reciente, en comparación con la izquierda revolucionaria tradicional, pero ya de casi dos décadas, si remontamos el punto inicial de estos movimientos hacia 1968. El estilo sesentayochentista es clave para entender a la izquierda alternativa: : rechazo de la política institucional; recuperación del individuo como punto de partida de cualquier accionar político; asunción del ámbito social y del cultural como espacios del cambio; incorporación de una temática más amplia que la meramente productivista del marxismo, lo que supuso, entre otras, las reivindicaciones feministas y ecologistas; la preferencia por los modelos comunitarios; la estética de la provocación; una retórica que rompe con los clisés habituales (basta recordar el famoso grafiti "La imaginación al poder").

Fernández Durán insiste en la necesidad de convertir la ingobernabilidad creciente del sistema en antagonismo, reivindicando el discurso emancipador de la tradición moderna, partiendo de un sujeto de cambio colectivo en reemplazo del proletariado como depositario exclusivo de la labor de cambio social, sujeto que implica todos los afectados y excluidos, y que se ubica en un eje de confrontación centro-periferia, mucho más efectivo para el autor que el tradicional derecha-izquierda. Los movimientos sociales son la clave del nuevo proceso y la opción electoralista queda descartada. Por otra parte, al reconocer a los medios masivos de comunicación el papel de soportes de los grupos de poder, el desenmascaramiento de los mismos se hace imprescindible. También hay una reivindicación del papel del estado, visto como el dique para evitar la globalización desenfrenada. De más está decir que la difusión de la

¹⁰⁵ Madrid, Fundamentos, 1996, 1ra. edic. En 1993.

¹⁰⁶ Fernández Durán tiene un trabajo previo, de comienzos de los '80, sobre la experiencia de estos grupos en la República Federal Alemana (El movimiento alternativo en la R.F.A. El caso de Berlín, Madrid, La Idea, 1985).

obra no alcanzó nivel masivo. La anti-globalización seguía siendo problema de minorías, aunque no se puede negar que “La explosión del desorden” contiene en germen todo el discurso de la praxis de la izquierda radical en los ‘90, faltando sólo el referente de amplia difusión que lo pusiera en la agenda política, y ese fue el papel que cumplió el EZLN.

Los dos intergalácticos son imprescindibles para entender la red de resistencia global que alcanza repercusiones mediáticas a partir de 1999, para ver la conformación paulatina de nexos y alianzas entre grupos, de un aparato informativo, de apoyos, de contactos, de un lenguaje común, de una práctica común hacia el interior y hacia el exterior. Es un proceso que lleva más de tres años, que parte de redes previas ya existentes (pensamos por ejemplo en los grupos ecologistas, presentes con fuerza en el estado español desde los ‘70), o en el antimilitarismo, o en los grupos anti-OTAN. En este punto de la investigación, la telaraña-red se hace mucho más densa, es más complejo su diseño, las superposiciones impiden toda visión lineal o esquemática. Ya no hablamos de una red, más o menos consistente, como la zapatista, sino de alternancia de nexos débiles y nexos fuertes, de núcleos que varían radicalmente de acuerdo a la coyuntura. Para ilustrar esa complejidad, tomemos la red zapatista, multipliquémosla por los diferentes grupos que integran lo que se llama “resistencia global”, y luego tracemos líneas cruzadas. Una visita a los servidores de contra-información de estos grupos, donde se puede obtener un censo de los mismos (indymedia, pangea, nodo50 o sindominio) nos pone frente a la complejidad del nuevo esquema. Vamos al ligero censo, y sólo circunscriptos a la geografía española: los grupos internacionalistas (solidaridad con Chiapas, con la causa árabe, con Cuba, con el Kurdistán, con los rebeldes saharahuis, con Palestina, con el África Negra, con Centroamérica), los cristianos de base, los colectivos autónomos (las casas ocupadas), los grupos antifascistas, los antirracistas, los libertarios, los situacionistas, las asociaciones estudiantiles de izquierda radical, los grupos antipatriarcales, los grupos de género y de reivindicaciones sexuales (feministas, gays, lesbianas, transexuales), los ecologistas, los anarquistas, los de inmigrantes, los de liberación animal, Amnistía Internacional, grupos profesionales (médicos, abogados, arquitectos, biólogos, periodistas, maestros), los grupos de Derechos Humanos, grupos anarco-sindicales (la CNT, la CGT, Solidaridad Obrera), los antimilitaristas e insumisos, los de iniciativa ciudadana, partidos políticos (el Partido Comunista, Izquierda Unida), los de precarios, grupos de voluntariado, centros educativos y de documentación, los movimientos contra la globalización (Anti-Maastricht, el Movimiento de Resistencia Global), los grupos pro-abolición de la deuda externa (Plataforma 07, Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa), ATTAC¹⁰⁷.

¹⁰⁷[//sindominio.net/colectivos.shtml](http://sindominio.net/colectivos.shtml) o www.nodo50.org/organi.php?x=a% o www.pangea.org son los servidores a partir de los cuales hemos realizado el censo de las redes.

Los años que siguen desde 1997 hasta Génova no se entienden sin estos grupos actuando en diferentes escenarios, desde diferentes militancias sociológicas, con planteos ideológicos igual de diversos. Configuran la "Sociedad Civil" a que había aludido el EZLN, coincidente en su discurso ético y en ver al neoliberalismo como el enemigo principal. La metodología, dependiendo de la acción a realizar, pero orientada a impactar a la opinión pública, ya a nivel masivo (especialmente con las acciones espectaculares, como colgarse de la Sagrada Familia, poner una pancarta en el Congreso de los Diputados, las movilizaciones y concentraciones, las okupaciones), ya a nivel informático (el bloqueo de correos de ciertas personalidades, el lanzamiento de rumores y contrarrumores por la web), ya a nivel local, con bases ínfimas (el barrio, determinada empresa o institución). La experimentación en este terreno no ha cesado, y los "Monos Blancos" (a los que luego aludiremos con más detenimiento) son de las más recientes y más novedosas.

Entre 1997 y 1999, las protestas y las acciones son locales, alcanzando algunas gran magnitud, como las llevadas a cabo por el Movimiento brasileño de los Sin Tierra, un grupo pro-reforma agraria, caracterizado por ocupaciones de terrenos latifundarios y la constitución de un modelo comunitario de vida, militancia social pura, reforzada por enormes movilizaciones en el territorio brasileño. También se puede hablar de grupos campesinos en la India, o los famosos ataques a las filiales de McDonald's, como el dirigido por José Bové en Francia, en 1999. El sociólogo norteamericano James Petras, ante estos datos, y como ya lo dijimos, no duda en hablar de una revolución generada desde el mundo rural.

El Movimiento Anti-Maastricht, muy activo hacia 1997-98 es un hito en el fortalecimiento de la red, además que ya anticipa el discurso de la anti-globalización, ya es discurso anti-globalizador. Surge hacia 1995 con motivo de las protestas por la presidencia española de la Unión Europea, si bien ya hay un embrión en la coordinadora establecida el año anterior para la cumbre del FMI y del BM celebrada en Madrid. Organizado a través de las plataformas territoriales, donde participan variedad de grupos (Izquierda Unida, Aedenat, Ecologistas en Acción, CGT, CAES, Baladre, okupas, autónomos, grupos de barrio, etc), su red de contactos con Europa no es despreciable en absoluto, cumpliendo un papel muy importante en la circulación de información. La cumbre alternativa de Amsterdam¹⁰⁸, realizada por la

¹⁰⁸Sobre la que también se pronunció Marcos: *están reunidos los rebeldes de Europa. Juntos, sin fronteras que los dividan, han marchado desde todos los rincones del continente para demostrarse y demostrarnos que la Europa de Maastricht no es la mejor ni la única alternativa. Contra el desempleo, la precariedad y la exclusión social los rebeldes de Europa luchan contra la tiranía del libre mercado y por una Europa libre, sin racismo ni xenofobia. Juntos proponen la unidad de los excluidos para resistir a la unidad de los poderosos, y para avanzar en la construcción de una Europa democrática, libre y justa, donde lo que se pierda no sea la dignidad humana, sino la miseria* (www.ezln.org/documentos/1997/19970614.es.htm).

Marcha europea contra el desempleo, la precariedad y las exclusiones, y en la que participa el Movimiento Anti-Maastricht (MAM), tiene ya el estilo de lo que serán las cumbres alternativas luego de Seattle. En la manifestación final de las marchas europeas contra el paro participaron entre 70 y 80.000 personas, reflejo de una alianza de cuatro redes: la del movimiento de las euromarchas, la de la cumbre alternativa, la del zapatismo mundial, y la de la alianza europea anti-Maastricht. A eso habría que sumar el papel desempeñado por los okupas holandeses, realizando 5 o 6 acciones diarias, desde concentraciones frente al Banco Central Holandés, a una fumada colectiva o la reivindicación del amor libre), con varios cientos o miles de personas en cada una de ellas. La represión policial significó 800 detenidos¹⁰⁹. Pero la gran eclosión de los anti-globalización será en una ciudad norteamericana, en momentos en que se realizaba la cumbre de la Organización Mundial del Comercio.

Seattle. Noviembre de 1999. Entre 50.000 y 100.000 manifestantes impidieron que la cumbre se desarrollase con la normalidad habitual en este tipo de eventos, y de hecho, contribuyeron enormemente a su fracaso, aprovechando las diferencias entre los países más poderosos y la obstinación de países menos poderosos en suscribir los acuerdos. El papel clave de los sectores que llevaban a cabo la protesta lo jugó el movimiento obrero norteamericano, con los obreros de la Boeing y los estibadores a la cabeza. Ralph Nader, una de las figuras más prestigiosas de la izquierda norteamericana, candidato a la presidencia en el 2000, declararía luego que desde Vietnam no había habido evento que aglutinase a tantos y tan diferentes grupos. Si los '90 se habían originado con el optimismo de Fukuyama, el siglo se cierra con el pesimismo y la sensación de malestar de Seattle. En menos de dos años, se suceden las protestas, siendo luego de Seattle, las de Praga y de Génova las que mayor impacto alcanzaron en la opinión pública. Como saldo de la primera gran protesta global anti-globalización, dice Roberto Laxe¹¹⁰ que salieron cuestionadas las ideas centrales del llamado “nuevo orden mundial”: la hegemonía norteamericana, la dependencia del Tercer Mundo, la desaparición de la lucha de clases, reflejando una realidad mundial sumamente compleja, donde efectivamente la ingobernabilidad se convierte cada vez más en antagonismo.

Vamos a septiembre del 2000 y a **Praga**, que se puede considerar la expresión inicial, en cuanto a impacto social o mediático fuerte, claro, del movimiento anti-globalización en Europa. La ciudad, además, tiene el prestigio de su “primavera” inconclusa (allá en el lejano y a la vez cercano 1968), con una carga romántica que la refuerza como símbolo. Ya en las acciones

¹⁰⁹Los datos son extraídos del informe de Fernández Durán, Balance y perspectivas del Movimiento contra la Europa de Maastricht y la globalización económica, fechado hacia agosto de 1997. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

¹¹⁰La alargada sombra de Seattle. www.rebellion.org/opinion/laxe050701.htm

se puede observar el funcionamiento de la coalición de los grupos que hemos nombrado, embanderados bajo un discurso que propugna la auto-gestión, la democracia de base, los poderes locales, la ciudadanía multicultural, la defensa del medio ambiente y la igualdad; y una metodología que combina la acción directa, la resistencia civil pacífica y la movilización de masas. El gobierno checo, dirigido por el socialista Havel, el héroe de 1968 y una gran figura de la resistencia antisoviética, se vio obligado a desplegar 11.000 policías y 5.000 soldados, sin olvidar la suspensión de garantías constitucionales para evitar el descontrol esperable. Algunos de los lemas de las protestas: “Todo para todos”, “Frente a la globalización del capital, la globalización de la resistencia”. Las protestas se distribuyeron en tres columnas: la amarilla, donde entran en acción los “Monos Blancos”, junto a militantes de Refundación Comunista, grupos zapatistas, y del partido Verde italiano; la rosa, con independientes, ecologistas, grupos gay-lésbicos, punks; y la azul, donde se ubican los grupos anarquistas, poniendo en evidencia la confluencia desde la diversidad de posicionamientos ideológicos, metodológicos, estéticos.

Niza, en diciembre del 2000, también merece destacarse por el nivel de rechazo social hacia las medidas que consolidan la actual organización de la Unión Europea. 7.000 manifestantes fueron disueltos por la policía, haciendo imposible el bloqueo previsto del inicio de la cumbre, sin descuidar que las fuerzas de seguridad habían impedido el acceso de los movimientos de parados y detenido trenes con militantes. Como saldo, desde la “ideología de la seguridad”, el fortalecimiento de Europol y el perfeccionamiento de las fuerzas anti-disturbios. La presencia de activistas de la Vía Campesina la consolida como uno de los engranajes del movimiento.

El **Foro de Porto Alegre**, convocado de forma paralela a Davos, a principios del 2001, una reunión de cerca de 12.000 personas, incluidos los principales referentes teóricos del movimiento, como Amin, Bello, Mattelart, Ramonet, Galeano, Bové, Leo Boff, Saramago, aparece como un momento significativo pero por otras razones, no por el impacto mediático sino por la importancia que adquiere para la constitución de un discurso contra-hegemónico, ya que, al igual que los encuentros intergalácticos del zapatismo, su objetivo es la elaboración de un marco teórico y práctico desde las experiencias alternativas a la neoliberal. La elección de Porto Alegre no fue en absoluto inocente, habida cuenta de la administración del Partido de los Trabajadores en la ciudad, la cual se ha convertido en emblemática de las posibilidades de la izquierda latinoamericana, con iniciativas como el “presupuesto participativo” en el cual los habitantes de la ciudad discuten el destino de los fondos recaudados con los impuestos. Tampoco es detalle insignificante la fuerza de los Sin Tierra en aquel estado brasileño.

La siguiente conferencia del Banco Mundial iba a ser en **Barcelona**, en junio de ese mismo año, pero fue suspendida y realizada en internet, lo que fue considerado otro triunfo, y a la vez estimuló la celebración de una conferencia alternativa, con talleres de discusión y acciones de protesta, la más importante de las cuales hubiera sido una “visita guiada” a la bolsa de Valores, suspendida a consecuencia de los incidentes de violencia registrados en la manifestación del día anterior. La carga policial de Barcelona anticipó **Génova**, donde las medidas de seguridad fueron más radicales, incluyendo el cierre del puerto por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial. Aquí las manifestaciones, según los más optimistas, superaron las 200.000 personas, en especial la que sucedió a la muerte de Carlo Giuliani. El ingreso de las fuerzas de la anti-insurrección, a primera hora del 22 de julio, al centro de los activistas, el Foro Social de Génova, conmocionó a la opinión pública, que respondió con manifestaciones de cerca de 300.000 personas en varias ciudades italianas en repudio por la violencia policial. Las calles convulsionadas. En Génova, se puso sobre el tablero la activa fuerza social de los centros sociales del norte italiano, que proveen servicios estatales alternativos (como estancias infantiles y defensoría para refugiados) y realizan prácticas de acción directa, siendo el punto de origen de los Monos Blancos. De igual modo, entró a jugar el poder de una derecha cada vez más endurecida frente a las protestas. Raffaella Bolini, la portavoz del Foro Social de Génova, declaró luego que había comenzado un “otoño de movilización”¹¹¹.

El atentado contra las torres gemelas, en septiembre, aceleró el invierno, y las movilizaciones de protestas entraron en una etapa de silencio previsible por el agudizamiento de las medidas represivas anti-terroristas impulsadas por la administración Bush, que afectan duramente a todos los grupos contestatarios. La siguiente cumbre de la Organización Mundial del Comercio, en Qatar, donde están prohibidas las manifestaciones, fuerza a la resistencia global a replantearse las metodologías, un debate interno muy fuerte desde Génova y el miedo consiguiente. El segundo Foro de Porto Alegre, en enero del 2002, deja en claro la voluntad de discutir las alternativas y de fortalecer los contactos y la red de luchas. La presidencia española de la Unión Europea deja abierto el panorama para ver la concreción de todos estos debates internos, y de la manera en que el rechazo social se manifestará. El futuro se escribe hoy.

Este panorama apresurado nos brinda el contexto en que se conforman y movilizan las redes de resistencia global en el estado español, un contexto en el que participan, como ya hemos visto, los colectivos zapatistas. Sin perder el hilo de nuestro trabajo, que parte del discurso zapatista mexicano y su imbricación con las luchas locales y globales en el estado

¹¹¹Vuelta a la política. Floresu@spin.com.mx

español, vamos a ingresar ahora en las redes que promueven esa resistencia y de qué modo asumen el discurso del EZ. No vamos a reconstruir cada una de esas redes, al modo como lo hicimos con la zapatista, sino que partiremos de uno de sus núcleos para aproximarnos a su discurso, simplificando la topografía de la red macro. No se puede dejar de tener esto en cuenta para considerar que ahora cada entrevistado es una red por sí misma. A su vez, cada una de estas redes, está vinculada con la zapatista. Como dijimos anteriormente, la densidad de la telaraña-red puede resultar inabarcable, por lo que nos concentraremos sólo en algunas de sus partes, quizás las más representativas para captar la dinámica del movimiento.

2-Sos Racismo: dialéctica norte-sur y sociedad intercultural

Comenzamos con una de las redes más activas en el estado español, fuertemente vinculada a la resistencia global desde la perspectiva de la inmigración, del inmigrante como excluido, Sos Racismo. El último libro de Giovanni Sartori, “La sociedad multiétnica”¹¹² cuestiona duramente los planteos del multiculturalismo norteamericano por considerarlos disolventes, defendiendo el pluralismo como fundamental para el funcionamiento de una sociedad libre. Respecto al tema de la inmigración, insiste en la necesidad de apelar a una política que integre a los “integrables”. Curiosamente, las críticas de Sartori al multiculturalismo, en cuanto consolidador de guettos y de encasquillamientos culturales, son compartidas por la gente de Sos Racismo, ONG que trabaja especialmente el tema de los inmigrantes en el estado español, pero que rechaza su planteo de integración. Para Maite (Sos Racismo Navarra) el modelo anglosajón de muticulturalidad, el de culturas que no se mezclan, no hace posible el surgimiento de sociedades nuevas, en las que la integración sólo es posible desde una referencia intercultural. Esto coloca a la ONG en contraposición al “discurso de avalancha”, como describen al esgrimido desde el poder. Ese planteo de fondo permite entender la integración de Sos Racismo Navarra en plataformas como Zabaldi, donde se procura trabajar desde la dimensión global de estos problemas, y también la gran parte de su labor.

Sos Racismo, que trabaja *por denunciar todas las situaciones racistas y xenófobas, en este caso en Navarra, y por una sociedad intercultural, por una sociedad más abierta*¹¹³, se integra en una plataforma estatal, con centro en Barcelona, y sus actividades tienen que ver

¹¹²Madrid, Taurus, 2001.

¹¹³Entrev. cit.

En uno de sus folletos definen lo que entienden por racismo: *toda discriminación o segregación, sea esta individual, colectiva o institucional, a causa del color de la piel, origen o de las costumbres de las personas* (Sos Racismo, *¿Quiénes somos?*, s/d).

programas de acogida, prevención del racismo y la xenofobia, la denuncia de las situaciones de discriminación y racismo, la promoción de espacios interculturales, un amplio panorama que los coloca en una posición radicalmente crítica frente a la Ley de extranjería sancionada a principios del 2001. De hecho, frente a toda ley de extranjería por el hecho de que dividen a los ciudadanos en categorías por el lugar donde nacieron, además de encubrir una política de discriminación y explotación abusiva, todo esto teniendo en vista la política española de cupos y su utilización para la negociación de convenios internacionales, como los acuerdos de pesca con Marruecos, sin descontar que se olvidan las causas de fondo que provocan el fenómeno de la inmigración masiva desde el Tercer Mundo.

De acuerdo al análisis de la organización, subyace una novedosa forma de racismo en el concepto de “incompatibilidad cultural”, que es la expresión del racismo de siempre, reforzado ahora que España es una de las puertas de entrada de la Unión Europea, y apoyado en un discurso con amplia difusión en los medios de comunicación, y que se refleja en las reacciones de la sociedad, en este caso la navarra, frente al extranjero, un racismo, que en ese caso puntual, se maneja al nivel de lo cotidiano sin alcanzar el impacto de los grupos neonazis. La respuesta política es la exigencia de “derechos y papeles para todas y todos”, concretada en el apoyo a encierros, como los de Barcelona, en protestas, en esas actividades que mencionamos.

La participación en la lucha anti-globalización tiene que ver directamente con esto, a raíz del funcionamiento del sistema económico, que liberaliza los flujos financieros, pero restringe la circulación de mano de obra o la favorece de acuerdo a las necesidades del sistema. *El ideal es que la gente no se viera obligada a migrar, y que pudiera vivir de una forma digna, pero está claro que tal como está el orden económico y político a nivel mundial, la riqueza se concentra en unos países y la gente va a donde está la riqueza. La gente no emigra porque no va a Europa a recorrer y hacer turismo. En Zabaldi lo que hacemos mucho es trabajar la interculturalidad, para facilitar los colectivos entre personas de emigrantes y los que están aquí. Estamos en la comisión intercultural y hacemos conciertos, exposiciones, charlas, teatro, diferentes cosas¹¹⁴.*

Y respecto a la influencia del discurso zapatista, Maite se muestra dubitativa, sobre todo si se la entiende directamente, prefiriendo reconocerla en cuanto conectada con el discurso de solidaridad norte-sur. La duda es interesante porque nos pone sobre la pista de un detalle sobre el que no hemos insistido especialmente, ya que preocupados por marcar los aportes del zapatismo al discurso de la izquierda, hemos pasado por alto la asunción de diversas posiciones

¹¹⁴Idem.

teóricas y su reformulación de cara al mundo neoliberal, como podría ser la teoría de la dependencia o la del imperialismo. De cualquier modo, Sos Racismo, en tanto uno de los grupos más activos en la cuestión de los inmigrantes, participa activamente del discurso de la inclusión, uno de los ejes centrales de la anti-globalización, y de hecho realiza una labor práctica muy marcada en ese sentido. Donde la presencia del discurso zapatista es más fuerte y casi determinante es en la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RECADE), que también trabaja con el parámetro de las relaciones norte-sur.

3-RECADE: deuda externa y construcción de la ciudadanía

La RECADE surge en octubre de 1999 a raíz de la convocatoria de una consulta por la abolición de la Deuda Externa, la misma que da el nombre al colectivo, que reconoce unas experiencias previas en Cataluña, en Lleida, donde se había realizado una consulta con ese tema tomando como modelo la consulta zapatista de ese año. En una asamblea de la Plataforma 07, que reclama que se destine el 0,7 del PBI a la ayuda a los países en desarrollo, se impulsa la realización de una consulta similar a nivel estatal. La Plataforma 07 había surgido en el estado español en una acampada en el paseo de la Castellana, reclamando que los estados cumplieran con un acuerdo de 1975 dando el 0,7 de su PBI a los estados empobrecidos. La metodología del 07 eran principalmente campañas espectaculares, como colgarse en la torre de la catedral de la Almudena. Tras una pequeña división, se reunifica y decide participar en una campaña convocada por Cáritas y la Confederación de Religiosos, y participa en una campaña junto a Jubileo Norte. La asamblea del '99, como ya se dijo, sienta las bases de la RECADE, que cuenta desde el primer momento con la participación de militantes zapatistas. La RECADE, al igual que gran número de colectivos, surge como plataforma y luego se configura como grupo de militantes.

La consulta tuvo lugar el 12 de marzo del 2000, coincidiendo con las elecciones al gobierno. Votaron 1.086.000 personas, con 25.000 activistas trabajando en el acto. El 99% de los votantes lo hizo a favor de la abolición de la deuda externa. Hubo varios incidentes con la policía ya que la junta electoral declaró ilegal realizar la consulta ese día. Otro de los actos de la RECADE fue el empapelamiento del Congreso de los Diputados el 26 de noviembre, donde los incidentes dejaron el saldo de 7 detenidos cuando la policía evitó el acto. El problema de las multas posteriores llevó a la creación de una plataforma, la Campaña por los Derechos Civiles, que logró el levantamiento de algunas multas.

Los dos ejes de su praxis son la abolición de la deuda externa y la democracia participativa, con el evidente cambio de sistema que implican. */.../ la RECADE es asamblearia, aconfesional, horizontal, propone un cambio de estructuras, no entiende la deuda como fallo del sistema, sino como un producto necesario para que se sostenga. Prima la justicia sobre la legalidad. /.../ La RECADE es también un movimiento anti-globalización, y se entiende que en esta sociedad es imposible que deje de existir la deuda externa o los países empobrecidos, porque la base del primer mundo son esos países empobrecidos. Si las estructuras no cambian es imposible que deje de existir la deuda externa.*¹¹⁵. El concepto de deuda externa se entiende en un sentido amplio, total. La misma deuda externa, más que un problema de financiación, es un problema de sistema político, tiene que ver con la falta de controles por parte del ciudadano. En una democracia participativa, hubiera sido impensable ese endeudamiento desmedido. El cambio supone la noción de ciudadanía incluyente: *El sujeto es el ciudadano/a, sea trabajador, estudiante, no implicado en la perpetuación de este sistema, no voluntariamente. Estos movimientos rechazan la forma de hacer política de los partidos políticos. El sujeto no es el trabajador, es más amplio ahora mismo, el excluido. En Occidente la principal exclusión es en la toma de decisiones. Todos reivindican otra forma de hacer política, una democracia más directa, cada uno con sus ideologías, con sus matices. El sujeto es el ciudadano excluido, del control de su propia vida. Se ve cómo los poderes quieren aislar al ciudadano. Te dan fútbol, revistas del corazón, Gran Hermano, te enseñan menos historia*¹¹⁶.

A todas luces evidente la influencia del zapatismo chiapaneco, ya desde la metodología propiamente dicha hasta el impacto ideológico, en el cual su influencia se conjuga con la de otros grupos del mundo subdesarrollado, como los Sin Tierra, de Brasil, o el Proceso de Comunidades Negras, de Colombia. La reivindicación de una política desde la base significa todo un programa de la izquierda radical española, en la que coincide con el zapatismo, y que implica el desencanto frente a la política institucionalizada, en la cual se visualizan a los partidos políticos faltos de credibilidad o de proyecto verdaderamente alternativo, con el subsiguiente reclamo de una política desde la base y desde lo local.

Volviendo al tema del discurso de esa izquierda radical, un discurso en el que el concepto de clase ha sido sustituido por nociones nuevas como la de red ciudadana o la de resistencia global, es un discurso que Adolfo considera carente de utopía, *principalmente un discurso de ataque. Hay ideas, retazos: el tema de la mujer, el no trabajo, la ocupación. Actualmente uno de los trabajos a construir es el intelectual, no uno de salón, sino uno*

¹¹⁵Entrevista con Adolfo, militante de la RECADE, del 7 de julio del 2001.

¹¹⁶Idem.

*activista, un monje guerrero, pensando y actuando. Hay escritores como Galeano, Boff, hay alternativas que surgen en discusiones, que están en manifiestos, pero falta articular un movimiento global de pensadores que elaboren esa utopía. Está pendiente. No está construida como tal*¹¹⁷. Un discurso de ataque en el que se rechaza la violencia como método, aunque sobreviva una cierta mitología de la violencia, residuo de la época de la dictadura franquista. Como respuesta frente a la violencia del poder, la desobediencia civil en la forma de “resistencia activa no violenta”, esto es, los Monos Blancos, esto es, los invisibles. Previamente, el MRG.

4-El movimiento de Resistencia Global: anti-capitalismo y desobediencia civil

La asamblea del MRG lo define como *un movimiento anticapitalista con base asamblearia que asume la desobediencia civil como forma de acción, tanto a nivel global (internacionalismo) como local*¹¹⁸. Como se puede observar la definición podría ser aplicable a cualquiera de los grupos anti-globalización, al menos los de su rama radical. La generalidad tiene que ver con la pretensión inicial de conformar una plataforma que coordinase la resistencia global, especialmente con vistas a la cumbre de Praga, y su origen data de una asamblea de colectivos en Cataluña, del cual los colectivos de Madrid toman el nombre y la inspiración, observándose un proceso paralelo en diversas regiones del estado español. En el País Vasco, el equivalente al MRG es Hemen eta Mundua, al que ya hicimos referencia.

La vinculación con la cumbre de Praga señala desde el comienzo la participación en las manifestaciones de protesta, dentro de la filosofía de la desobediencia civil. A eso se suman las campañas por la liberación de los detenidos, la oposición a la criminalización de los movimientos sociales, los seminarios sobre Unión Europea, globalización y temáticas conectadas, el involucramiento en los encierros de Vallekas. La coordinación de estas actividades no necesariamente pasa por un órgano central o coordinación general, ya que el funcionamiento asambleario también se aplica a la red estatal. En el presente, el MRG mantiene la pretensión de ser plataforma de colectivos, con la participación de militantes independientes. Entre los colectivos involucrados están CGT, Izquierda Unida, el Partido Comunista, Ecologistas en Acción, RECADE.

¹¹⁷Idem.

¹¹⁸Movimiento de Resistencia Global, Propuesta de organización. Copia mimeografiada, p. 1.

A la hora de precisar los principios-eje, Tom, nuestro entrevistado, deja en claro el carácter de ideología “abierta”: *No es completo, con un programa, con un estatuto o con un manifiesto comunista no das alternativa, sólo puedes tener unos contenidos, unas reflexiones. Estamos en contra del dinero, contra la dominación, contra el racismo, podemos darte objetivos que se reflejan en nuestro trabajo. Anti-sexistas, anti-patriarcales, antirracistas, a favor de la libre circulación de las personas. Puedes coger que estamos en contra de los estados, de las fronteras. Distinguir entre diferentes personas, diferentes culturas, cosas que se reflejan en nuestros comunicados o trabajos. No te puedo dar una lista de 25 puntos¹¹⁹. La ideología “abierta” del movimiento significa la renuncia a una tradición ideológica específica. Es lo que te he dicho antes con la pregunta de las ideologías dentro del MRG. Es una cosa muy personal, muy amplio y muy verde. Y creo que es mejor así, que no se puede tachar al MRG. Que la lucha sea amplia y abierta a muchas posibilidades, que no sea una cuestión de siglas, porque así no tenemos que hacer nosotros el trabajo. Si ya usamos la ideología o los libros escritos, así no hay que hacer trabajo teórico. Usarlos para pensar, así pueden servir las ideologías anteriormente. Las nuevas experiencias con los pensamientos que vamos a hacer nosotros. Tiene que ver con la creación de espacios como el MRG. Era una época cuando un movimiento se dijo que nosotros somos de tal cual con dos apellidos y nombres¹²⁰.*

El zapatismo mismo aparece como inspirador, aunque se le niegue relativa entidad como movimiento global: *Para mí el zapatismo no existe. El mismo Marcos lo dice en algunos textos. Ellos no han creado un movimiento que se extienda a todo el mundo, sino un movimiento local. En los países occidentales se tuvo una actitud muy paternalista, ahí está la revolución. Existen unas nuevas preguntas que se hicieron sobre cómo hacer la política. Allí nos podemos acercar más los del MRG. Que no queremos un jefe que nos dirija, un partido, que queremos asambleas. Vamos a decidir todos juntos cómo vamos a hacer las cosas. Nos acerca una manera de hacer la política. Existen unas nuevas experiencias de acabar con ciertas experiencias de partidos comunistas antes de la caída del muro¹²¹.*

Hasta aquí, el contenido anti-capitalista. A la hora de la desobediencia civil, uno de los instrumentos puestos en movimiento han sido los Invisibles, la versión madrileña o española de los Monos Blancos italianos.

¹¹⁹Entrevista con Tom, del día 18 de julio del 2001.

¹²⁰Idem.

¹²¹Idem.

5-Los invisibles y la política de la “visibilidad” del conflicto

Durante las protestas de Praga, en la llamada columna “amarilla”, entraron en escena los Monos Blancos (Tute Bianche), continuadores de la tradición de lucha de los centros sociales del norte de Italia y reivindicadores de la influencia zapatista, no sólo en cuanto a contenidos sino en la forma de expresión. Originalmente un grupo de desempleados que, así como los zapatistas son los “sin rostro”, se consideraron los “invisibles”, los marginados del desarrollo italiano. Ludolfo Paramio hace referencia a esta mayor influencia del zapatismo en la tierra de Garibaldi y Gramsci: *antes de que se cayera la República había un fenómeno como Lotta Continua, y no hablo de otras cuestiones más complicadas. Es un fenómeno que no tiene paralelismo en el contexto europeo. /.../ Hay una anomalía de las identidades políticas italianas en los 70 y 80 que podría explicar la existencia de un caldo de cultivo que haría crecer la simpatía hacia el neozapatismo*¹²². Sergio Zulian, uno de los activistas remarca que el zapatismo fue la primera etapa de los movimientos planetarios del siglo XXI y los hechos de Seattle la segunda¹²³. La capacidad imaginativa del EZ abre las puertas para construir el futuro, y una construcción que intenta prescindir de cualquier forma de hegemonía o protagonismo dentro de la izquierda radical, en la que hay que trabajar *desde los territorios donde la gente vive, con todas sus diferencias; construir desde abajo la idea de sociedad civil (es en estos procesos que es posible construir una opción diferente en la vida cotidiana de las personas) y no una guerra entre tribus*¹²⁴.

Vale la pena demorarse en el manifiesto que lanzaron durante la cumbre, donde establecen la correspondencia Praga-Seattle, ambos indicativos de la globalidad de las luchas. *El movimiento global tiene que aprender a conocerse, a amarse por lo que empieza a ser, más aún cuando sus formas son tan diferentes que aparentemente parecen irreconciliables. Tiene que aprender a hablarse, a comunicar desde el centro de la acción hasta las periferias del imperio, para reproducirse y ensanchar sus confines, ampliar la revuelta. Pero este fuego sigue ardiendo y, desde el 94 zapatista hasta el último noviembre del siglo en América, nadie podía imaginarlo*¹²⁵. Las acciones de Praga tienen que ver con la desobediencia civil, la cual *necesita mantener unidos el justo y apremiante problema del choque, del uso de la fuerza y la práctica social de la multitud. Necesita conciliar las formas más eficaces de la acción directa con la*

¹²²Entrevista del 3 de abril del 2001.

¹²³www.jornada.unam.mx/2000/ago00/000831/mas-maestros.html

¹²⁴Idem.

¹²⁵www.nodo50.org/invisibles/praga.htm

necesidad de incluir, ampliar y no dirigirla a pocos. Tiene que producir efectos concretos y al mismo tiempo no dar la idea de “escena” ni de un hecho crudo, aislado y totalmente sin perspectivas. Tiene que transformar la ilegalidad en legalidad, necesita conseguir que el enemigo pierda su consenso y acrecentar el suyo. Y, en fin, necesita mantener siempre la situación bajo control, es decir tiene que ser organizada y no abandonada a las pulsiones, legítimas pero individuales y por lo tanto de diferente perspectiva, de cada uno. Tal desobediencia civil necesita llevar consigo redes sociales que no se disocien de lo que se hace, sino aprueben, sostengan, reivindiquen, defiendan. De maneras diferentes, pero seguras y no tambaleantes o listas para ser aplastadas a la primera dificultad¹²⁶. La descripción de las luchas contra las fuerzas de seguridad es la de la amplitud del movimiento, no limitado ni ideológica ni nacionalmente. Praga como símbolo de lucha global y de lucha local: /.../ lo que hicimos en Praga lo hacemos siempre y siempre estamos listos para hacerlo en nuestras ciudades. “Hacer sociedad” para nosotros significa destruir y construir. Destruir, es decir, desobedecer, sabotear, bloquear las máquinas del imperio, ser esclavos rebeldes y no rebeldes esclavos. Construir porque nuestro sueño es el de un mundo diferente, en el que todas las diferencias de este planeta encuentren la manera de vivir juntas, en el que la inclusión y la justicia social sean el antídoto a la barbarie generalizada¹²⁷.

La traducción de estas ideas al estado español tiene que ver con los propios militantes de la izquierda radical que participaron de la cumbre. Recordemos que el MRG surge en medio de los preparativos de las protestas. De la reflexión de los participantes en las protestas, sumadas a una gira realizada por los centros sociales del norte italiano, ante la imposibilidad de llegar a Niza por los controles policiales, surge la decisión de conformar un grupo de protección similar a los Monos Blancos. El día de la cumbre de Davos ya aparecen con las protecciones en Madrid, se conforma la asamblea de los invisibles y se redacta la “Proclama incendiaria”, la cual retoma la alegoría de los “sin rostro”: *Cubrimos nuestros cuerpos con monos blancos para salir de la invisibilidad, partiendo de una metáfora contradictoria: queremos ser tod@s invisibles para hacernos ver, para apartar el insoportable biombo estructural que intenta cubrir a tod@s aquell@s que representan la otra cara de este mundo de capital globalizado, de uranio empobrecido, de vacas locas y revistas rosas. L@s trabajador@s en precario, l@s parad@s, las mujeres maltratadas y explotadas, l@s inmigrantes, l@s pres@s, las prostitutas (hipócritamente escondidas porque en Cuzco y en la Casa de Campo se las veía “demasiado”), l@s jóvenes a los que se ha arrancado el futuro... Tod@s aquell@s a l@s que quieren llevar a la penumbra y al silencio, l@s nadie, l@s sin rostro, el combustible discreto de*

¹²⁶Idem.

¹²⁷Idem.

*toda esta maquinaria...*¹²⁸ Para luego plantear la redefinición de la acción directa, ahora poniendo los propios cuerpos en el centro del conflicto, cuerpos invisibilizados con los monos que visibilizan la conflictividad social.

La “recuperación de espacios desde la intervención política con el propio uso de los cuerpos” intenta la superación de la desobediencia civil al estilo Thoreau, individualista, propia de una sociedad pre-industrializada o de industrialización incipiente, o al estilo Gandhi, el de una pequeña vanguardia de vocación martirial, rechazando al imperialismo inglés desde el pacifismo. En Thoreau o en Gandhi, el propio cuerpo simbolizan la resistencia, aquí, ya es la resistencia, hay una conquista de espacios, “recuperación”, en lo imaginario y en lo real. Las calles ocupadas, recobradas, el consenso social. El conflicto deja de moverse en el terreno de la clandestinidad y al “visibilizarse” cubre el terreno social. Por otro lado, los Monos Blancos o los Invisibles no reclaman la primacía a la hora de la praxis, no se consideran como colectivo en sí, con fines y objetivos, sino que se colocan como instrumento de las diversas luchas sociales. En Barcelona, en junio del 2001, cuando se decidió convocar a una manifestación para exigir la libertad de los detenidos por la intervención policial, se llamó a los invisibles para cubrir dicha manifestación, siendo su bautismo de fuego en el territorio estatal, aunque, como ya se dijo, ya había aparecido cubriendo otras manifestaciones en Madrid, pero ninguna con el alcance de la de Barcelona.

La metodología de los invisibles apunta al centro de la sociedad del espectáculo, a los medios de comunicación, al impacto desde la imagen, el cuerpo que es imagen de la recuperación y recuperación al mismo tiempo, unos medios que no pueden esquivar la cobertura de las protestas porque sería perder un espacio de “dominio” sobre lo real. Por otro lado, aquí también entran en juego los llamados medios de contrainformación, proveedores de información y difusores de las alternativas al llamado “pensamiento único”, cuyo papel, al igual que el de los invisibles, es instrumental frente a la acción política de los colectivos de la resistencia global.

Pablo (Invisibles) coloca el funcionamiento de los monos blancos en relación con todo el panorama de la lucha anti-globalización, dominada por un carácter inicialmente anti-capitalista: *En ese sentido, yo plantearía que la inmensa mayoría de los grupos antiglobalización son anticapitalistas, independientemente de las propuestas que estén trabajando a nivel programático. Yo no creo que sea una línea de separación muy nítida. /.../ Yo diría que el momento histórico no es de acumulación de fuerzas como para que pudiera haber un asalto al Palacio de Invierno, sino que todo es más difuso y más complejo, que el*

¹²⁸www.nodo50.org/invisibles/proclama.htm

*anticapitalismo se plantea más como concepción filosófica de los grupos más que como una simple toma o destrucción del poder político. Quizás los zapatistas han enseñado eso: que no hay palacios de invierno que tomar, sino vidas que transformar*¹²⁹. Nuestro entrevistado se arriesga a hablar de la desaparición de las diferencias tradicionales, pensando principalmente en las tradiciones marxista y anarquista, de acuerdo al desarrollo de la práctica nueva, pero es una visión de largo plazo, que no puede esconder la debilidad del movimiento, la falta de mayor inclusión en sus propias filas o su carácter occidentalizante.

En absoluto es reticente a la hora de señalar el papel jugado por el zapatismo en todo esto: *Creo que el zapatismo es uno de los movimientos que más he enseñado las formas de hacer política. Hasta hace algunos años, había gente que escribía como Petras, como Galeano, como Samir Amin, pero una expresión organizada que señalase una forma de hacer política de forma nueva, no sólo con respecto a la guerrilla, sino a la izquierda clásica, son los zapatistas y en especial Marcos. Hasta el mismo elemento simbólico del mono blanco es como el pasamontañas para los zapatistas. Y en las nuevas formas de intervenir políticamente: no aspiramos al poder sino a la construcción de espacios, a la liberación de espacios, no hay palacios de invierno que conquistar sino de vidas que tomar, y de nuevas comunidades que crear en la forma red, y el trabajo con los medios que señalábamos. El zapatismo ha enseñado y sigue enseñando. La caravana de hace algunos meses creo que ha sido otro ejemplo de demostrar cómo se puede hacer política*¹³⁰.

Los tres últimos grupos estudiados, la RECADE, el MRG y los Invisibles, plantean una crítica al neoliberalismo principalmente como sistema económico, pero desde sus repercusiones sociales, y el centro de su ataque tiene que ver con la dimensión social del mismo, y su accionar se instala en la práctica de la resistencia en cuanto desobediencia, en cuanto conflictividad, en cuanto antagonismo. Son fuertes en el rechazo, quizás sean los tres grupos, especialmente los dos últimos, que con mayor visceralidad lo plantean dentro del panorama que pretendemos ofrecer en esta parte de la investigación. Ahora le toca el turno a ATTAC, que plantea la crítica desde lo que considera el eje del sistema actual, su aspecto financiero, con una cierta nostalgia del modelo keynesiano de estado de bienestar, que a la hora de la táctica prefiere el posibilismo, ocupando a primera vista el ala moderada del movimiento, lo que le ha generado críticas dentro del mismo. A lo largo de la investigación, ATTAC ha sido mencionado, expresa o tácitamente por otros militantes, ya del zapatismo, ya de la anti-globalización. Es hora de darle la palabra.

¹²⁹Entrevista del 28 de julio del 2001.

¹³⁰Idem.

6-ATTAC: Tasa Tobin y ciudadanía global

En el número de diciembre de 1997, Ignacio Ramonet, ante el espectáculo del derrumbe de las bolsas asiáticas, llamaba la atención sobre el conglomerado de poderes que facilita la mundialización financiera, el entramado integrado por el FMI, el BM, la OMC y la OCDE. *El desarme del poder financiero debe convertirse en un objetivo de interés cívico de primera magnitud, si se quiere evitar que el mundo del próximo siglo se transforme en una jungla donde los predadores impongan su ley*, afirmaba en uno de los párrafos del artículo¹³¹, para después recomendar como posible solución alternativa y medio de control de la circulación discriminada del capital financiero un impuesto sobre las rentas financieras mínimas, una idea formulada por el economista James Tobin hacia 1972, consistente en un 0,1% sobre las transacciones de cambio de divisas. El artículo termina con una sugerencia: *¿Por qué no crear (a escala planetaria) la Organización No Gubernamental Acción por una Tasa Tobin de ayuda a los ciudadanos (ATTAC)? En coordinación con sindicatos y asociaciones con finalidades culturales, sociales o ecológicas, podría funcionar como un formidable grupo de presión cívica ante los gobiernos para impulsarles a reclamar finalmente la puesta en marcha efectiva de este impuesto mundial por la solidaridad*¹³².

En Francia se constituye unos meses después el grupo ATTAC, y como movimiento internacional toma forma en diciembre de 1998, con tres objetivos principales:

- el lanzamiento del movimiento internacional;
- la ampliación de la política, ya emprendida, con vistas a favorecer la convergencia de las redes que luchan, cada una en su campo, contra las políticas neoliberales y sus consecuencias;
- y la necesidad de debatir de forma más colectiva y de informar más eficazmente.

La colaboración con los movimientos y grupos anti-globalización también marca una convergencia a nivel organizativo: *Se constituye en red sin estructuras “jerárquicas” ni “centro” geográfico, con la plataforma adjunta como referencia. Es pluralista, se enriquece con la diversidad de sus componentes y favorece la acción común sin limitar de ninguna manera la libertad de intervención de cada uno. Se propone reforzar, relacionar y coordinar en el ámbito internacional la intervención de todos los asociados que se reconocen en su*

¹³¹ Desarmar los mercados financieros. www.attacmadrid.org/docs/int/edito1997.htm

¹³² Idem.

*plataforma. Desea también estrechar la cooperación con todas las otras redes cuyos objetivos convergen con los suyos*¹³³.

ATTAC- España surge en marzo del 2001, en una conferencia donde participan delegaciones de ATTAC Andalucía, Aragón, Canarias, Castilla-León, Cataluña, Galicia, Madrid, Mallorca y Valencia. Retomando el esquema de análisis de Ramonet y la estructura organizativa fijada en la reunión de Francia, se precisa como *movimiento plural, democrático y participativo, que tiene por finalidad luchar para devolver el poder a la ciudadanía, que es su depositaria legítima en toda democracia, y colaborar en el perfeccionamiento del control democrático de sus representantes. Sobre esta base pretende establecer mecanismos democráticos de regulación y control de los mercados y del sistema financiero internacional, e impulsar y fortalecer el desarrollo de una opinión pública independiente, activa y bien informada*¹³⁴.

La Tasa Tobin pretende penalizar solamente las operaciones puramente especulativas de ida y vuelta a muy corto plazo entre monedas, y no las inversiones. El resultado de lo obtenido por su aplicación se debería destinar a fondos para el desarrollo de la periferia. También se trabaja, pero como desarrollo posterior de la Tasa Tobin con un impuesto sobre las inversiones directas en el extranjero, inversiones en bienes inmobiliarios, equipamientos y tecnologías asociadas, con el fin de proteger los derechos laborales de los trabajadores de los países donde se realicen las inversiones, una forma de contrarrestar la explotación de la mano de obra barata. A esto se sumaría un impuesto unitario sobre los beneficios.

En la línea del artículo de Ramonet, y frente a la vorágine del capitalismo financiero es donde entra en juego ATTAC: *En ese pentagrama se está moviendo desde la deuda externa hasta el intercambio económico de los países ricos. El 95% de las operaciones de intercambio, de bienes muebles e inmuebles, los activos financieros en este caso concreto se hace entre países del norte. La OMC no mejora la situación. Todas las reservas del mundo no podrían aguantar más de 48 horas los ataques del mercado especulativo. Los estados no los pueden controlar, han perdido su capacidad de decisión en instituciones como el FM, el BC europeo, sometidos al control de lobbies. Hay que devolver el ámbito de lo económico al de la política. La idea de ATTAC es devolver el control de la economía al ámbito de la política. La tasa Tobin no es más que un punto de partida, que planteamos en el 0,1%, lo suficiente para acabar con la*

¹³³Un Movimiento internacional para el control democrático de los mercados financieros y sus instituciones. www.attacmadrid.org/docs/int/nacimiento.htm

¹³⁴Manifiesto programa de ATTAC España. www.attacmadrid.org/docs/mad/manifiesto_attac_espa_na.htm

*pobreza en tres años en todo el mundo. ATTAC va más allá, al control total de los mercados financieros, un gobierno mundial con sus instituciones controladas por sus ciudadanos*¹³⁵. Lo que no implica en modo alguno la pretensión de abolir el sistema capitalista, al menos por el menos, ya que ATTAC no se define expresamente como movimiento anti-capitalista, admitiendo en su seno posiciones ideológicas desde el anarquismo hacia la socialdemocracia. La idea es trabajar el consenso desde una posición posibilista, reformista, una recuperación del modelo keynesiano y una construcción de la alternativa desde la misma izquierda, tradicionalmente dividida por los sectarismos.

Indudablemente no se puede evitar el tema de las diferencias con otros grupos integrantes de la resistencia global, sobre todo aquellos de posiciones más radicales frente al modelo. Atacando al centro del sistema, al aparato financiero que lo sostiene, se hace posible el control de la circulación de las riquezas, independientemente de quien ejerza el derecho de propiedad. No se llega a atacar toda la estructura social, lo que lo coloca en una posición diferente de grupos como el MRG o Acción Global de los Pueblos.

Y la posible aplicación de sus propuestas nos trae a cuento el papel que podría jugar ATTAC en dicho proceso: *ATTAC se ha planteado la difusión y explicación. Si se nos solicitase asesoramiento lo daríamos. En Francia lo hicimos, pero luego que se aprobó, lo criticó al día siguiente. Se puede caer en el posibilismo de “mejor esto que nada”, pero sería un debate cuando llegase. En la última discusión del parlamento, el señor Rato habló de “esoterismo político”. Es una discusión que no hemos tenido, pero estamos informando a grupos parlamentarios, pero podría ser el gabinete técnico de un gobierno. Respecto a ser intermediarios: Todos los documentos van en una dirección contraria. Dejamos claro que no éramos un partido político, un sindicato, una ONG, no vamos a gestionar recursos. No queremos ser protagonistas de la gestión de los recursos. Hay instrumentos que se debe devolver a las sociedades que son los que deben gestionar. Hemos criticado que esté privatizado el sistema, la ayuda al desarrollo, cuando lo que da el estado español son fondos, son préstamos*¹³⁶.

La influencia de Ramonet en ATTAC y su presencia junto a los zapatistas en la marcha de marzo del 2001, además de la fluida relación que sostiene con Marcos, hace evidente la conexión de su discurso con el del EZ, como lo deja de modo claro el propio Marcos al retomar ideas como la Tasa Tobin como parte de un esquema general de resistencia.

¹³⁵Entrevista del 14 de enero del 2002 con Javier, de ATTAC- Madrid.

¹³⁶Idem.

Con ATTAC cerramos la presentación de los grupos surgidos al fragor de la protesta contra el neoliberalismo. Ahora daremos espacio a tres movimientos sociales de gran peso y tradición en el estado español, el ecologismo, el feminismo y el movimiento de las okupaciones, los cuales también se involucran activamente en la resistencia global y hacen su propia lectura del zapatismo.

7-El movimiento de las okupaciones y los espacios de disidencia

Con motivo de la orden de desalojo emitida contra el Laboratorio, una de las casas okupas emblemática de Madrid, centro de gran parte de las actividades de los grupos de izquierda radical, los colectivos afectados sacaron un panfleto alertando a los vecinos: *El proceso de rehabilitación de Lavapiés consiste en sacar de este barrio lo que no parece adecuado a las autoridades que lo gobiernan y lo manejan a su antojo. Entre esa gente estamos los que sacamos adelante los Centros Sociales Okupados, pero no sólo: vecin@s sin dinero suficiente para pagar su parte de las obras, inquilinos molestos, inmigrantes, jóvenes que eligieron dar vida a este barrio se suceden en las listas del desprecio y de la negación de derechos que elaboran los administradores del dinero y la porra. Lo grave del desalojo de El Laboratorio es que se vuelve a cerrar uno de los escasos espacios públicos no estatales que existen en Madrid*¹³⁷. Sintetizados en las líneas que hemos citado, la praxis de los centros sociales okupados y la confrontación con las autoridades, representantes del poder establecido.

La okupación es principalmente una práctica: *Llevar a cabo la okupación como forma de acceso a unos espacios en que se desarrollen luchas sociales. Podemos considerar que es una finalidad en sí misma, pero también que es un camino, una forma de lograr estos espacios en que se desarrollan las luchas sociales*¹³⁸. Los objetivos de las okupaciones son decididos por los colectivos participantes en ella, necesitados de un lugar concreto para llevar a cabo sus luchas, pudiendo esos objetivos variar de cada barrio, pueblo o ciudad. El marco ideológico es el del anticapitalismo, el de la crítica a las actitudes sexistas o patriarcales, el de la política de lo cotidiano, rechazo frontal a la mercantilización de la sociedad y de las relaciones sociales.

¹³⁷CSO El Laboratorio, [El martes 27 recibimos del juzgado...](#)

¹³⁸Entrevista con Jesús, del Centro Social Okupado El Palomar, del 9 de noviembre del 2002.

La historia del movimiento, en el caso concreto de Cataluña, nos remite a los movimientos alternativos europeos y a la propia tradición de lucha catalana, conectando con los squates de finales de los '60 y comienzos de los '70, y con los ateneos libertarios catalanes de principios del siglo XX. El caso catalán remite a la idea de “teixit associatiu”: *Aquí hablamos más de teixit associatiu, como red. El concepto de red zapatista, pero es un concepto que ya existe antes del zapatismo, es el de la interacción de los diversos movimientos. Aparece en la tradición libertaria, que se liga mucho con las asociaciones vecinales, parte de allí. No sé de dónde sale pero tiene relación con esta tradición libertaria. Es el conjunto de entidades, asociaciones que trabajan en diversos ámbitos y tienen relaciones entre ellas. /.../ Las casas okupadas se acaban convirtiendo en espacios de socialización de luchas, participan gente del movimiento vecinal, estudiantil, obrero y casas con una guetización más grande, relaciones con grupos o entidades más pequeñas, pero eso, en la composición del colectivo concreto, de la asamblea, es muy diverso*¹³⁹.

Entrando al funcionamiento del movimiento, al mecanismo de la okupación, se percibe de lleno que estamos en el ámbito de la “política de lo local”, quizás en su menor unidad, la del barrio: se toma conocimiento de los espacios abandonados, la asamblea decide la okupación, luego de haber agotado las solicitudes al ayuntamiento, si se trata de una propiedad pública; la okupación se hace pública y se invita a los vecinos a participar de sus actividades o a otros colectivos. Si el inmueble a okupar es una propiedad privada el discurso ante la opinión pública se concentra en la especulación inmobiliaria. Cada okupación es autónoma, por más que se pueda contar con el respaldo de otras asambleas para hechos puntuales.

Es obvio que el concepto de propiedad privada al estilo liberal es sustituido por la idea de usufructo: *creemos en el usufructo, en utilizar un espacio mientras haya necesidades para utilizarlo. No pensamos sacar rentabilidad del espacio en sí. Es una cuestión de concepto. Es cuestión de la utilidad enfrentada a la propiedad*¹⁴⁰. Dentro de ese esquema general, es importante saber cómo se procede frente al caso de las personas marginadas sin hogar: *Por ejemplo, en el barrio de la Trinidad, había ocupación y okupación. Es un barrio muy periférico de Barcelona que tiene muchos problemas, de recursos, de gente con pocos ingresos, y se dio un fenómeno de bastantes familias que ocupaban casas para acceder a una vivienda y gente que lo hacía con intención de denuncia política. Se ha hecho una plataforma. Es un caso paradigmático, pero no es habitual. En sitios como La Hamsa o la Lokería se ha dado casos de*

¹³⁹Idem.

¹⁴⁰Idem.

*alojamiento de inmigrantes o gente que vivía en la calle y han asumido el discurso de los que ocupan en la casa.*¹⁴¹.

Con el movimiento anti-globalización hay participación a los dos niveles: el global y el local, por la vinculación del mismo con la crítica y el rechazo al sistema capitalista, al cual el movimiento de las okupaciones rechaza abiertamente, como ya se dijo, pero esa vinculación se realiza al nivel de cada uno de los centros sociales okupados, que muchas veces funcionan como núcleo de encuentro de los colectivos participantes en la resistencia global.

El zapatismo *cala muy hondo en el movimiento de las okupaciones, en formas de hacer, en formas de actuar, sobre todo en el tema del discurso. El saber, en enseñar un poco cómo utilizar formas de diálogo cara a la opinión pública. Mucho más en las prácticas, en el día a día, en llevar a la opinión pública el tema de la okupación como práctica, forma de denuncia política. Uno de los puntos importantes fue el encuentro intercontinental, que hubiera sido difícil de explicar sin las casas okupadas. LaHansa, la Vakería, la Casa de la Solidaridad, Can Pasqual, Nou Barris, más, unas siete u ocho. Fijate que de los 7 puntos, 5 son casas okupadas*¹⁴². La lectura es la de la convergencia de luchas, la del reforzamiento del discurso propio.

8-Ecologismo: post-industrialismo y ecología social

Mientras las okupaciones reivindican el espacio para la disidencia, el ecologismo hace su labor con vistas a todo el sistema dentro del espacio global, dentro de la interrelación con la naturaleza, planteando más una filosofía de vida que una ideología, en absoluto excluyentes una de la otra. Castoriadis ubica el ideario del movimiento ecologista dentro de la pregunta por una nueva sociedad, por la propia autonomía de lo social¹⁴³. Por su parte, Víctor Toledo, tras la elaboración de una crítica minuciosa y despiadada al modelo civilizatorio industrial, y de una revisión del papel que juegan las sociedades rurales y sus actores, especialmente los pueblos indígenas, nos habla de una “modernidad alternativa”, en la que se entiende *la construcción del bienestar social mediante la afirmación del poder ciudadano, la adquisición de una conciencia*

¹⁴¹Idem.

¹⁴²Idem.

¹⁴³En colaboración con Daniel Cohn-Bendit, *De la ecología a la autonomía*. Barcelona, Mascarón, 1982.

*planetaria, y la “toma de control” de los procesos que afectan la vida cotidiana de los individuos y sus comunidades locales*¹⁴⁴.

Lejos históricamente del romanticismo de Thoreau y más cercanos a la realidad de la sociedad post-industrial, los miembros de Ecologistas en Acción podrían suscribir cualquiera de estas afirmaciones. Heredero de un movimiento de más de treinta años, el colectivo surge hacia 1998 a partir de la Confederación de Organizaciones de Defensa Ambiental, una coordinadora a nivel estatal de organizaciones ecologistas, en la que participaban grupos más fuertes como ADENAT o la CEPA en Andalucía. ADENAT había surgido en los iniciales '70, y propugna la llamada ecología social, entonces conocida como ecología radical. Ecologistas en Acción incluye 300 o 350 organizaciones en todo el estado, excepto en Baleares, y su premisa básica, la de la ecología social es *decir que existen problemas dentro de la ecología (lluvia ácida, capa de ozono, efecto invernadero), pero que esos problemas son indivisibles de otros problemas a nivel social (migraciones, racismo, desigualdades norte-sur) y que en el fondo están ligados porque vienen a responder a un mismo sistema, que es el sistema capitalista. Desde la ecología social lo que se pretende es vincular todos estos problemas para darles una respuesta global hacia, en un futuro hipotético, un cambio de sistema, hacia un sistema con otros valores*¹⁴⁵.

Los grupos funcionan con autonomía y se organizan regionalmente, dividiéndose cada grupo en áreas de trabajo: energía, transportes y urbanismo, espacios naturales, residuos, agroalimentaria, globalización, pacifismo. También hay militantes participando en los invisibles, en la insumisión. Las decisiones son asamblearias.

Respecto a las bases ideológicas, la ecología social enlaza los planteamientos primordialmente ecologistas, centrados en la integración armónica entre el hombre y la naturaleza, para trasladarlos a una crítica de toda la estructura social y de las propias relaciones inter-personales, reconociendo deudas teóricas con figuras como Murray Budkin o Karl Marx. Se rechaza el modelo de desarrollismo asociado con la Revolución Industrial, ligado a un sistema que necesita acumular más para seguir produciendo y producir más para seguir acumulando, devorador de productos naturales, con la devastación consiguiente de recursos renovables, como la madera, por ejemplo. Un rechazo que no elude la discusión sobre el modelo alternativo: *Uno de los grandes problemas que tienen los movimientos sociales es que no hay alternativas potentes, lo que hay ahora son alternativas micro, retazos de cómo podría ser una*

¹⁴⁴www.jornada.unam.mx/2000/oct00/001009/oja42-modernidad.html

¹⁴⁵Entrevista con Luis, del 25 de julio del 2001.

*alternativa macro*¹⁴⁶. Se puede aludir brevemente a algunas de esas alternativas micro: cooperativas de consumidores, de trueque, organizaciones comunales en el campo, la okupación y la ocupación en relación al problema urbano, mientras que el reforzamiento de las instancias decisorias locales, al estilo del presupuesto participativo de Porto Alegre, parecería ser un ejemplo de las alternativas más cercanas a lo macro.

El zapatismo se vincula con el ecologismo desde sus nexos con la praxis y el discurso de otros movimientos sociales. Dice Luis: *Lo que es indudable es que el zapatismo ha marcado en el estado español, y me atrevería a decir que en todo occidente, ha marcado mucho a los movimientos sociales. Frases que han partido del zapatismo, como “mandar obedeciendo”, y ahora mismo los movimientos antiglobalización van mucho en esa línea. Es una línea bastante extendida en la asociación. Otros conceptos como el evolucionar el concepto de una guerrilla, y todo lo que implica de forma de lucha, con una utilización muy importante de los medios de comunicación. No es el primero que lo haya hecho. Greenpeace es un ejemplo de una lucha mediática importante. Pero sí que es verdad que es el que ha conseguido imbuir esta lucha de contenidos radicales, y Greenpeace no lo hacía. No hablaba del sistema que estaba detrás del hundimiento de la plataforma petrolera, y si lo hacía era en segundo plano. El problema de fondo surge desde los primeros comunicados. Se está siguiendo mucho por los movimientos sociales y el ejemplo de los invisibles es el más claro. Hablo de otros grupos porque es importante lo que se hace con otras organizaciones. En ellos está permeado el pensamiento zapatista, no sólo por los comunicados, sino por actuar de una forma pacífica, no sólo en el sentido gandhiano de no dejarte zurrar sino por estar tú protegido, por acción directa. Si el zapatista lleva un fusil que no dispara pero le sirve de defensa, el invisible lleva una protección que lo va a proteger de los policías. Otro hecho importante es hacer resurgir una línea ideológica o de pensamiento que no parte de aquí sino del sur, y esto le ha dado fresco a los movimientos sociales en Europa. Todo el proceso del 68 y del 70 degeneró en una represión brutal y por otra parte en grupos armados de corte terroristas, y eso acabó por los métodos de actuación y la gran represión, y a eso siguió la caída del muro de Berlín. Es parte del secreto del resurgir de los movimientos sociales que vemos ahora mismo*¹⁴⁷.

El reconocimiento del ecologismo como filosofía de vida es una de las muestras más claras de la “política de lo cotidiano” a la que hemos aludido reiteradas veces, llevando a una vida donde el consumo se reduce a lo mínimo, donde las relaciones humanas tengan mayores gestos de cariño, de ternura, donde el individualismo sea superado en función de la

¹⁴⁶Idem.

¹⁴⁷Idem.

preocupación común. Todo esto lo conecta con las reivindicaciones del movimiento feminista, con el cual, *last but not least*, daremos por concluida la presentación de algunos de los grupos de la resistencia global.

9-Feminismo internacionalista: entre la discusión de género y el anti-capitalismo

El EZLN, de acuerdo a la tónica de la izquierda radical en los últimos treinta años, incorpora las reivindicaciones de género a su discurso y a su práctica, como se hace evidente con la sanción de las llamadas “leyes revolucionarias” de mujeres¹⁴⁸, pocos meses antes del levantamiento, una verdadera revolución en el mundo indígena, inevitable por el creciente papel de las mujeres en su militancia, ya en las bases, ya en el propio ejército, un hecho que no podía pasar desapercibido en el mundo de la militancia política occidental. El libro de Guiomar Rovira, “Mujeres de Maíz”¹⁴⁹, refleja la atención que las mujeres zapatistas recibieron desde el primer momento. Verónica (Raz-M) nos habla del impacto que sufrió en las comunidades ante la labor de esas mujeres: *Me acuerdo mucho de mi soledad, de las mujeres, mucho de las mujeres, de mi relación con ellas, de la dureza de su vida. Las veía trabajar continuamente, las sentía como los pilares, las rocas, con una mirada muy profunda. La imagen que más me llegó fue Paulina, una tarde, sentada en la cocina, tomándose un café, con un vestido amarillo beige, y la vi antes que ella me viera, llegué en su momento, divagando con la mente, con la mirada perdida*¹⁵⁰. Y para qué hablar del peso simbólico de figuras como Ramona, uno de los símbolos del EZ, o de Esther, hablando en el Palacio Legislativo mexicano. Pero el hecho cierto es que nos hallamos ante una interinfluencia, algo semejante a lo que ocurre al EZ con el discurso ecologista. De hecho, para hacer honor a la verdad, el feminismo influencia el discurso del EZ más de lo que el EZ lo influencia a él.

Escuchemos a Hortensia (Emakume Internazionalistak- Pamplona): *Nos parece una cosa a valorar el hecho de que existan las comandantas. Parece ser que las mujeres tienen su*

¹⁴⁸Las reproducimos aquí: derecho de participar en la lucha revolucionaria; derecho de trabajar y recibir un salario justo; derecho de decidir el número de hijos que pueden tener y del cual pueden ocuparse; derecho de participar en las cuestiones que conciernen a la comunidad y de ejercer las responsabilidades públicas si son elegidas libre y democráticamente; derecho a la salud y a la alimentación; derecho a la educación; derecho de elegir su marido y su compañero; no pueden ser maltratadas físicamente ni por los miembros de su familia ni por los extraños; pueden ocupar responsabilidades de dirección en la organización y obtener grados militares en las fuerzas revolucionarias; tienen todos los derechos y todas las obligaciones de acceder a las leyes y reglamentos revolucionarios.

¹⁴⁹Barcelona, Virus, 1999.

¹⁵⁰Entrev. cit.

representación política dentro de los zapatistas, y la valoración de la ideología o la lógica, tiene bastante conexión con el movimiento feminista, la idea de la visibilidad, la denuncia de la invisibilidad de los oprimidos. La invisibilidad de las mujeres ha sido denunciada por el movimiento feminista, que es una cosa muy discutida y muy peleada, pública, o por ejemplo, el hecho de que los zapatistas surgen para denunciar su situación pero no para tener el poder, no tener el poder oficial. El feminismo ya participa desde antes del zapatismo de esa pretensión de no toma del poder, orientando sus reclamos hacia la denuncia de una situación dada o la exigencia de una mayor igualdad. También el tema de la cotidianidad: El discurso de la chica del EZ¹⁵¹, el de la cotidianidad, es el de hacer cosas pequeñas. Los chicos están preocupados por la rueda de prensa, que venga tal y tal. Lo nuestro, de boca a boca, no se ve. Hay una lógica del sistema, que es la que hace funcionar al propio sistema y con la que funcionamos todo el mundo. Romper con esta lógica somos las que más lo planteamos y por eso no es nuestro discurso muy escuchado. /.../ El zapatismo ha intentado un poco romper con esa lógica, pero en unas comunidades que han aprendido un discurso diferente, parten de otra base¹⁵². Todo lo cual nos lleva a preguntarnos y a preguntar por las ideas, el funcionamiento, la praxis del movimiento feminista.

El feminismo es básicamente la lucha contra el patriarcado, reforzado por la lógica del sistema capitalista que contribuyó a su pervivencia histórica, no es un rechazo del hombre, como se podría entender en una versión exageradamente burda sino contra un modo de relación basada en la subordinación. La praxis es la denuncia de lo masculino, entendida como tal la manera de poder establecida, regida, repetimos, por el capitalismo y por el patriarcado, un modelo de sociedad en la que a los hombres se les asigna unos poderes y unos valores y a las mujeres otros. La contradicción de género se halla al mismo nivel que la de clase. Tampoco se puede soslayar el problema de las diferencias culturales que hace más dificultosa la efectiva universalización de derechos, lo que nos lleva al internacionalismo del colectivo, en el que se insiste en acompañar lo que otras mujeres llevan a cabo en sus países, despojando a ese acompañamiento de cualquier pretensión de etnocentrismo.

El colectivo funciona desde 1990, y está integrado a la coordinación estatal en Madrid, y trabaja principalmente a partir de jornadas anuales, de su propia escuela para mujeres. Desde las jornadas se han enfocado temas como el ecologismo, la problemática de la inmigración, los derechos humanos, las diferentes culturas. Y como ya lo comentó Hortensia, también está integrado en el movimiento anti-globalización, coordinado en Navarra por Hemen eta Mundua.

¹⁵¹ Se refiere al de la comandante Esther en San Lázaro, sobre el que ya hemos hablado.

¹⁵²Entrev. cit.

Es interesante cómo la lógica del sistema dominante se reproduce aún en el seno de los movimientos sociales radicales, especialmente en las actitudes sexistas, como lo remarca nuestra entrevistada: *Hemos participado en lo que se ha organizado, siempre alguna está con ese tema. Intentamos que se recojan las reivindicaciones de las mujeres. Ahora en Navarra funciona HeM, a nivel de Euskal Herria, que vendría a ser como un MRG. Va gente de otros colectivos, pero nadie representa a su colectivo. Estamos viendo cómo hacemos la campaña contra la Unión Europea. Todo el tiempo reivindicando la visibilidad desde los propios movimientos. En el MRG de Madrid ahora las chicas se reúnen por separado. /.../ Es que también somos gente de este sistema, y tenemos todas actitudes machistas. El hecho de cómo se valora la opinión de una mujer o de un hombre en una asamblea. Pensemos en lo que significa el movimiento feminista en la deconstrucción de todo lo aprendido, esos valores, supone un esfuerzo muy grande, personal, un movimiento personal fuerte. Que miro a los chicos cuando hablo, joder, esto no puede ser. Estoy haciendo algo chungo. A ver cómo te peleas eso. Es un proceso muy frontal para cada persona¹⁵³.*

Las alternativas axiológicas de la resistencia global se nutren principalmente de aportes como los del feminismo y los del ecologismo, movimientos que trabajan desde la perspectiva de la cosmovisión más que desde la toma del poder o desde una presión concreta, por lo que tienden a centrarse, sin descuidar la praxis cotidianas o las alternativas a nivel fáctico, en la construcción de una nueva visión de las relaciones interhumanas. El feminismo, a pesar de las actitudes residuales como a las que aludía Hortensia, ha impregnado ampliamente el discurso de la izquierda radical. En cuanto a desarrollar cosmovisiones o percepciones del mundo alternativas, se enfrentan con la que denominan lógica de la dominación tradicional y con lo que algunos analistas, rescatando una terminología marcuseana, denominan el “pensamiento único”, esto es el discurso hegemónico del neoliberalismo. En esa área los movimientos de resistencia global han desarrollado la llamada contrainformación, que Jesús (CSOP) describe como *intentar reflejar mediante los medios que sean otras realidades. No es tanto intentar decir que los medios manipulan, sino que ellos explican una parte de la realidad y nosotros explicamos una parte que no aparece en los medios. Contrainfo, radios libres, para cubrir ese espectro de realidades que existen en una sociedad y que no existen en los medios¹⁵⁴.* A nivel global existe la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, integrada por 25 redes, entre las cuales está Nodo50, y que ofrece información a todos los grupos que trabajan por el cambio social y medioambiental, especialmente en la problemática norte-sur. La labor instrumental de estos

¹⁵³Idem.

¹⁵⁴Entrev. cit.

colectivos los coloca como engranajes privilegiados de toda la red de resistencia global, sirviendo como nudos de contacto, como puentes, entre todos los otros grupos.

Terminada la serie de entrevistas a los grupos que integran el movimiento anti-globalización, creemos que se ha hecho posible un acercamiento a gran parte de las cuestiones vinculadas con su funcionamiento, con su discurso, con su percepción de la realidad. Y somos conscientes de haber logrado sólo una visión reducidísima del conjunto. Recordemos que cada uno de estos entrevistados está inmerso en una red tan amplia o mayor que la de los zapatistas españoles, y que además, hay infinidad de otros grupos participando del movimiento. Volvamos sino al escueto censo hecho en el apartado inicial de este capítulo. La red es inabarcable, lo que tiene que ver con la propia dinámica interna, con el juego asambleario permanente, con la flexibilidad de los contactos y de las militancias, con la variabilidad de la realidad circundante que condiciona la existencia de los grupos.

Estamos frente a un proceso de ebullición permanente, que alcanza a la opinión pública global ante eventos como las cumbres, o las grandes protestas, pero que va más allá de la dependencia mediática, que trabaja desde niveles ínfimos como un barrio o desde la propia construcción de la identidad personal. Hay convergencias y enormes puntos de desencuentro. Quizás se haya insistido demasiado en la diferencia entre el ala reformista y el ala radical del movimiento, pero ese es uno de los puntos de conflicto, a los que podríamos sumar las cuestiones de género, las diferencias desde las auto-percepciones institucionales, las diferencias personales, estas últimas llegando a implicaciones enormes como la escisión de grupos o la ruptura de determinada campaña o congreso. De todas formas, la convergencia es enorme y determinante, la oposición radical al neoliberalismo, convergencia que permite dejar, por el momento, en un discreto segundo plano las diferencias. Hablamos de un movimiento muy reciente, por más que algunos de sus integrantes acarrean historias de militancia de décadas. Es a la vez tan reciente y tan antiguo como el capitalismo industrial, reformulando muchas de las críticas que un Marx o un Lenin le hacían al sistema. La obsesión por la novedad, una manera de tomar distancia de las ideologías desprestigiadas, no puede ocultar la fuerza de la crítica clásica en ellos, aunque y esto sí es novedoso, pero se entiende por la situación de desencanto de la izquierda en los '90 y por la propia juventud (por no decir infancia) del movimiento, esa capacidad de generar una convergencia desde líneas tan opuestas, como el marxismo o el anarquismo, si es táctica o estratégica, si es una cuestión de determinada campaña específica o si se está conformando una nueva mentalidad o una nueva ideología, es precipitado decirlo. La futurología es tentadora pero peligrosa a la hora de observar un determinado fenómeno histórico, y muchas veces tiene que ver más con el psicoanálisis del historiador que con la

proyectiva de la época. Por el momento, dejamos de lado nuestra afición periodística y pasamos a las conclusiones, a pretender dotar de sentido a estos datos en un cuadro de conjunto.

Conclusiones: Ya en el siglo XXI...

El siglo XX se desplomó con los ladrillos del muro de Berlín, con el derrumbe de la utopía soviética, la vuelta de los nacionalismos, la fuerza creciente de los conservadurismos religiosos, el triunfo del burgués neoliberal con su proclamado “fin de las ideologías” y la exaltación del pragmatismo más radical, todas fuerzas contradictorias y complementarias a la vez, pero coexistiendo en el mismo momento histórico. El mito del Mercado, hegemónico frente a los otros mitos del mundo moderno, el de la Democracia, el de la Razón, el de la Revolución. La imagen-fuerza de la autorregulación de las fuerzas económicas, de la “mano invisible”, sustituto del providencialismo cristiano, que, moderna al fin y al cabo, se encubre tras la idea de progreso, que derriba a su paso todas las barreras, que proclama, como tantas otras veces a lo largo de la modernidad, el inicio de una nueva era, el triunfo de la democracia liberal y de la economía de mercado. Pero las imágenes-fuerza triunfantes son fugaces, se desintegran de modo fulminante y nuevamente la cruda realidad, con toda su carga demoledora, es la que arroja dudas sobre ellas, no para cancelarlas, sino para obligarlas a encubrirse tras los discursos políticos, las praxis, las ideologías justificatorias. De igual modo que, luego de la apoteosis del asalto al Palacio de Invierno, los bolcheviques se encontraron con que debían construir su Estado revolucionario, comenzando entonces una negociación con el propio pasado zarista y con la reacción del mundo occidental capitalista, los neoliberales, luego de los festejos por el derrumbe del muro, debieron enfrentarse a las reacciones, a la sombra de duda arrojada sobre su imagen-fuerza triunfante. Recordemos, por ejemplo, a la figura del Papa polaco, tan elogiada por los medios de comunicación occidentales en la época en que era el símbolo de la lucha anti-comunista, volverse al neoliberalismo triunfante para acusarlo de hedonista y consumista, de “capitalismo salvaje”; o a los fundamentalistas islámicos, héroes en la lucha contra el totalitarismo soviético, convertidos en los principales enemigos de occidente casi instantáneamente. Chiapas apareció como una de esas sombras de duda, justo en el momento en que la izquierda sistémica en América Latina pactaba la aceptación del neoliberalismo y sus planes de ajuste a cambio de reservarse el papel de depositarios éticos del sistema, y cuando la izquierda radical se había resignado al papel de críticos furibundos, nostálgicos enfermizos.

El siglo XXI ya había comenzado a gestarse antes de la piqueta sobre el muro de Berlín, y no ha dejado de hacerse, a tientas, torpemente, como se hace la historia, a renglones torcidos, entre tanteos exitosos y vergonzosas vueltas al pasado. Pero es injusto arrojar juicios sobre un siglo nuevo, debiendo demorarnos en esta etapa de transición, de indefinición, de ambigüedad,

de tanteos, como acabamos de decir. Chiapas, el zapatismo mexicano, es uno de esos tanteos. El movimiento de resistencia global o anti-globalización es otro.

El EZ está marcado por el pesimismo histórico, como corresponde a la izquierda, por la visión de la imperfección, de la injusticia de determinado sistema y la pretensión de modificarlo. Pesimismo histórico, optimismo práctico. Como ideología, que lo es, a pesar de su resistencia a definirse como tal o de la percepción confusa que genera en los observadores, no puede dejar de ofrecer una praxis a la realidad circundante¹⁵⁵. Está impregnado de mitos fundantes, y esto es una de sus originalidades, combinando evocaciones modernas con otras de una cosmovisión para-moderna, la del mundo indígena en que se asienta. Funciona bien como alegoría de la pluriformidad cultural de gran parte de América Latina, y del llamado Tercer Mundo, donde se entremezcla el telurismo, las raíces propias de cada cultura o de cada grupo cultural, con las ideas provenientes del occidente hegemónico, una forma especial de modernidad, claramente diferenciada de la dominada por la instrumentalidad que predomina en el centro. La calificación de “barroco americano” que algunos autores han utilizado para referirse al estilo de Marcos, puede ser una de las vías de acceso a esa pluriformidad. El EZ en sí mismo refleja las contradicciones y ambigüedades de la periferia. En cuanto occidental, es izquierda, en cuanto indígena, es lucha por la dignidad. Hay una transmutación de categorías, un mecanismo de creación y reformulación, un esfuerzo de síntesis, una coexistencia de mundos confrontados. Hablábamos de mitos fundantes, y el lector se preguntará a qué hacemos referencia. Desde el componente occidental, que impregna a las comunidades desde el núcleo fundante del EZ, o desde la cultura hegemónica que las enmarca, son gran parte de los mitos de la modernidad: el de la Revolución, el de la Democracia y el del Progreso. Desde su componente indígena, los mitos del tiempo cíclico, del eterno retorno, aquellos que Mircea Eliade calificaba, a falta de mejor término, de “arcaicos”. El zapatismo es al mismo tiempo pre-moderno, moderno, para-moderno y post-moderno. En una época de esquemas de análisis rígidos colapsados, de infinidad de matices, la riqueza de posibilidades de análisis que sugiere el movimiento es enorme, de igual modo que la confusión que puede arrastrar tras de sí.

El EZ (y entendemos al EZ como equivalente a zapatismo o neozapatismo) arrastra, en vista de lo que acabamos de decir, dos pulsiones fundamentales, la ideológica y la telúrica. La primera, la más conectada con el mundo moderno, donde se hace cargo de su tradición revolucionaria, donde hay una lucha por el poder (aunque se entienda como tal algo diferente de

¹⁵⁵ Para despejar dudas terminológicas, entendemos ideología en el sentido de Erik Erikson: *cuerpo coherente de imágenes, ideas e ideales compartidos que suministra a los participantes una coherente (si bien sistemáticamente simplificada) orientación genera en cuanto al espacio y al tiempo, en cuanto a los medios y fines* (citado por Paul Ricoeur en *Ideología y utopía*. Barcelona, Gedisa, 1997, p. 279).

la toma de los aparatos de dominación, al menos de los institucionalizados), donde hay una forma de liderazgo y donde hay una vanguardia (todo lo humilde que se pretenda, pero vanguardia al fin)¹⁵⁶, donde hay un discurso que pretende dar cuenta de la realidad, donde la conceptualiza, donde se intenta capturarla, donde hay una praxis que asume los medios de la técnica moderna para ser más efectiva. En cuanto pulsión ideológica, el reformismo radical con el que hemos descrito, siguiendo a los propios actores, al movimiento.

La otra, la telúrica, es la de la lucha por la sobrevivencia del propio mundo indígena, confrontado a una geografía sagrada, y a una realidad de explotación, donde la geografía, la tierra, el lugar de los ancestros, es el espacio de lo cotidiano, donde la palabra de la dignidad impera sobre cualquier imperativo discursivo. Este es un detalle importante, que quizás se haya pasado por alto en otro momento de nuestra investigación: que, mientras para el mundo moderno, la palabra se hace discurso, esto es, devenir, variabilidad, para la cosmovisión indígena chiapaneca es “palabra”, es sagrada, el silencio no puede ser interrumpido porque sí, ata tanto como la tierra, como los ancestros. De allí viene la organización de la comunidad en asambleas (la comunidad en pleno), la cuestión de las decisiones por consenso. Los discursos de Tacho y de Esther en San Lázaro son la confesión de esa pulsión telúrica. Tengamos en cuenta la cantidad de veces que Tacho insiste en la “palabra”, la manera como se presenta a hablar discursivamente de la sustancia del discurso. Hay una suspensión del discurso para dejar espacio a la “palabra”. Esther pone ante los representantes de la nación la vida cotidiana de la mujer indígena, aquella que acarrea a los niños en sus espaldas y que soporta las largas ausencias de su hombre en total silencio, mientras la tierra fructifica, mientras los niños crecen, mientras sus pechos se secan. Si la pulsión ideológica remite a un universo de formas, de abstracciones, de construcciones verbales, de operativas con búsqueda de eficacia, la pulsión telúrica nos pone frente a la humanidad de carne y hueso, frente a esos excluidos que reclaman su lugar en el sol.

La conjunción de estas dos pulsiones permite entender el funcionamiento del zapatismo, de igual modo que la atracción ejercida en la izquierda radical, y la asunción que esa izquierda radical realiza de sus sugerencias y evocaciones. Para la izquierda radical, el carácter de ideología “blanda” del zapatismo, su esfuerzo por superar determinados esquematismos, su distancia frente a la tradición clásica, su abandono discursivo del pretendido vanguardismo al estilo leninista, la frescura de la imagen de Marcos, le significan un salto hacia delante, una excusa formidable para reconfigurarse, para ensayar nuevas posibilidades. La que viene de la

¹⁵⁶ Es una característica de la tradición revolucionaria de la que el EZ difícilmente puede escapar, del mismo modo que no puede escapar ningún grupo con evocaciones revolucionarios, al menos como se ha venido entendiendo la revolución hasta ahora.

tradición “dura” del marxismo-leninismo encuentra la nostalgia del hecho revolucionario (ya vimos que el abandono de la idea de revolución al viejo estilo implicó todo un esfuerzo dialéctico en el zapatismo), una actualización de la teoría del imperialismo en las piezas del rompecabezas neoliberal, una conversión del “fetichismo de la mercancía” en la “mercantilización de la vida”, una flexibilidad del centralismo democrático en la “democracia de centros-nudos”, una preocupación por aprovechar todas las ocasiones de praxis que brinda el sistema sin comprometerse con él. Se puede lamentar el abandono de la necesidad histórica o de la rígida interpretación de la misma, pero la “política de las necesidades” y la flexibilidad de interpretación tienen más que ver con la sociedad de la información, y con la realidad de un mundo cambiante, mitad en derrumbe, mitad en ebullición. La que viene de la tradición anarquista no puede menos que simpatizar con la crítica a la verticalidad, con el modelo comunitario de Chiapas, con la organización en pequeños núcleos, con la furia iconoclasta hacia un mundo dominado por la técnica y el mercado, muchas veces expresada de manera lúdica. La alternativa, la heredera del mayo francés, comparte su frescura, su voluntad de dar nuevo nombre a las cosas, su incorporación de reivindicaciones más allá del esquema de la lucha de clases, su demanda de una nueva afectividad, su reconocimiento de las sexualidades alternativas, su crítica a las instituciones tradicionales, su telurismo encarnado en una relación “viviente” con el entorno más allá de la instrumentalidad y el dominio, su propio rechazo de la idea de dominio, de la forma que sea, su estilo desenvuelto, su justificación del ejercicio de la disidencia, su reivindicación de espacios desde lo estético, la propia forma de su discurso, que refleja todo esto. Incluso hay una izquierda no radical, cercana a la socialdemocracia (no al social-liberalismo) que también puede sentirse incluida en el discurso zapatista, por su crítica del neoliberalismo, la exigencia de una nueva construcción estatal como dique frente a la exclusión social y frente al poder omnipotente del capital financiero, por su reivindicación del discurso de la ciudadanía, por el papel asignado a la democracia como forma de gobierno y estilo de relación social, por su aceptación de las reformas inmediatas para los cambios al mediano y al largo plazo.

Esa izquierda radical, y no tan radical, la misma que toma forma en el movimiento anti-globalización, comparte el pesimismo histórico del zapatismo, asume la dialéctica de la Ilustración, la de los “documentos de cultura/documentos de barbarie” de Walter Benjamin, la de la emancipación/dominación de Adorno y Horkheimer, asume gran parte de su crítica pero se resiste al pesimismo estructuralista a lo Foucault, comparte secretamente o en voz baja el discurso del “fin de las ideologías”, pero para endilgárselo a las del siglo pasado, y esto con dolorosas resistencias, abandona el hecho de la revolución pero no la imagen-fuerza, y pretende conformarse como la alternativa a la hegemonía neoliberal, una pretensión que no desconoce las insuficiencias a nivel de teoría y práctica, y el carácter minoritario de su praxis, muy alejada,

salvo en hechos puntuales y muy críticos, de ser un fenómeno masivo. La resistencia global no tiene ideología global que ofrecer para sustituir al neoliberalismo, tampoco tiene una estrategia de conjunto, a duras penas un conjunto de tácticas desarrolladas al calor de los acontecimientos. Todo esto sin hablar de un movimiento que se pretende global pero que sigue funcionando de acuerdo a marcos occidentales. Aquí, sin embargo, aparece la pregunta por la posibilidad de una “resistencia global” de acuerdo a otras cosmovisiones. En lugares donde la modernización ha sido exitosa, en mayor o menor medida, como Japón o Turquía, quizás hay elementos para integrar el movimiento, pero en lugares como el mundo islámico, la India o las culturas africanas o indígenas de América, las dudas son mayores. Además, ¿se podría hablar de una lucha contra la globalización, que en sí supone la idea de progreso, en sociedades donde predomina una visión del tiempo cíclico? En este punto, entra a jugar nuevamente el zapatismo, y sus aportes para la construcción de la anti-globalización fuera de occidente sin duda que no pueden ser obviados, como tampoco los de otros grupos críticos en esas culturas.

Las diferencias de las fuentes de las que se nutren los militantes de la anti-globalización, todas esas variantes de la izquierda tras un nuevo rostro, explican las diferencias dentro del movimiento, explican las diversas resonancias que tienen ciertos conceptos como “ciudadanía”, “reforma”, “revolución”, “lucha de clases”, “política de la identidad”, por nombrar algunos solamente, explican las praxis contrapuestas, los estilos, las estéticas, explican las diversas lecturas de un mismo fenómeno. Sobre el futuro de esas diferencias, sobre una eventual fusión en una sola línea, o la quiebra del movimiento, es imprudente hacer predicciones. Todavía es prematuro, recordemos que analizamos una serie de acciones, discursos y prácticas que no llevan una década. Lo seguro es que hay una izquierda radical en ebullición, que hay una serie de coincidencias mínimas que justifican la praxis común, que hay un esfuerzo de tolerancia (difícil y entusiasta al mismo tiempo) dentro del movimiento hacia sus propias diferencias, y que no es que haya un debate pospuesto, es todo un proceso el que se halla incompleto. Un recorrido por algunos de los contenidos visualizados como mínimos hace posible ver la pulsión ideológica del zapatismo, en interrelación con otras, presente en la agenda de la anti-globalización: en lo cultural, la política de la identidad y la lucha contra el patriarcado, la idea de ecología política que intenta todo un ordenamiento de las relaciones hombre-naturaleza; en lo económico, el rechazo radical al neoliberalismo, una reformulación del esquema centro-periferia, donde las periferias y los centros no son sólo geográficos, sino que atraviesan todo el cuerpo social; en lo político, la democracia participativa y la “ciudadanía global”; y en lo social, la cuestión de la inclusión. En el proceso, la ideología zapatista se fusiona con otras vertientes, y como toda ideología, sometida al devenir de los tiempos, se arriesga a una desaparición, más próxima o más cercana, para dar paso a otra construcción.

El poder adquiere en los tiempos posmodernos un carácter absorbente, endulzando la “movilización total”, de la que hablaba Ernst Jünger en los años ‘30, con el consumismo desenfrenado, con una mercantilización progresiva de la existencia, con un hedonismo ficticio, más cercano a la abdicación, al adormecimiento, que a la exaltación de las fuerzas vitales. Vivimos en la era de los analgésicos, y la lucidez puede parecer destructiva, demoledora, inaceptable. El “circo mediático” es la máscara de la “sociedad del espectáculo”, y el estado, mínimo en cuanto a lo económico, puede llegar a ser máximo en cuanto a control social. El Leviatán ya no se muestra como monstruoso, se disfraza con las fragancias de moda de los anuncios. El nihilismo de que hace gala el poder a veces es la contracara de un proceso de deshumanización brutal, o de semi-deshumanización (al final de cuentas hay algo de lo humano que capta ese nihilismo). El Gran Inquisidor de Dostoievsky, el de los “Karamazov”, es la metáfora más cruda del poder, frente al cual el espíritu se revuelve.

La pulsión telúrica del zapatismo tiene que ver con esa revuelta, tiene que ver con una exigencia de política con rostro humano, de carne y hueso, como ya dijimos. Las indígenas que acarrear sus niños le dicen “basta” a la maquinaria, el juego de los pasamontañas cubriendo los rostros es la oposición a los medios cubriendo la realidad, fabricando una realidad virtual y fugaz. En este punto es donde entra lo de “movimiento poético”, término con que una de nuestras entrevistadas describió al zapatismo, y poético, en el sentido exacto de la palabra, en el de ποιέσις (ποίησις), esto es, un hacer humano, una creación, una obra. El “otro” que se coloca frente al sistema y le grita su existencia, la apuesta inicial de toda pretensión pertiendo de ser, de poder existir. En la concepción indígena no hay dualismo entre cuerpo y alma, no se plantea la discusión tan occidental entre materialismo e idealismo. Son hombres y mujeres de maíz, son sustancia, son tierra, organicidad, reclaman su lugar concreto, no desde la mera enunciación de derechos civiles o humanos (logro y trampa a la vez del formalismo moderno) sino desde su dignidad. La dignidad es todo esto, la tierra, los ancestros, la palabra, el cuerpo, el maíz, el tiempo propio. Si Jünger hablaba de “emboscarse”, de ir al bosque para resistir la movilización total, si Thoreau huía a la vida natural para vivir con más libertad, aterrado frente al mundo de las ciudades, el mundo de la técnica y del poder, los indígenas de la Selva Lacandona “salen” de ella para “resistir” frente al nihilismo posmoderno. Pero, una cuestión, no es que el aporte indígena sea la dignidad, que es un tema universal, donde las diversas culturas tienen mucho que decir, sino esa pulsión telúrica, la reivindicación de la política con “rostro humano”, una llamada de atención, algo que permite ir más allá del rompecabezas ideológico, algo que lo pone en contacto con lo universal a pesar de lo difícilmente traducible que puede resultar el mundo indígena. Reclaman como indígenas lo que les corresponde como hombres, como seres humanos. Particularidad y universalidad.

La voz de la selva no podía pasar por alto a los desencantados occidentales de fines del siglo XX y, más allá de la construcción ideológica, es la del desenmascaramiento, de la pulsión de vida que seduce, más allá del exotismo que sean indígenas y americanos y toda la tradición de América como proveedora de utopías. Esta pulsión explica la atracción de la otra, y es el aporte más valioso del zapatismo mexicano. Hay un grado de “pureza” en esa pulsión que difícilmente pueda alcanzar cualquier postura ideológica, ni siquiera la propia zapatista. En la hora del nihilismo y la deshumanización, se evoca lo humano, se hace política desde hombres con cuerpo, con necesidades, con aspiraciones. Sin duda, Marcos desaparecerá de escena, el EZ podrá integrarse al Congreso Nacional Indígena o disolverse, los zapatistas españoles se dedicarán de lleno a la lucha anti-globalización desde la solidaridad política o languidecerán, el movimiento anti-globalización será capaz de ir más allá del momento del rechazo visceral para conformar una nueva alternativa o caerá esfumado como otra moda, pero esa pulsión, ese reclamo de lo humano, seguirá en pie. Es el que permite que los prisioneros limen las cadenas, el que se eleva de una fogata donde un anciano relata historias, el que se demora frente a la rutilante luz que viene de las estrellas atravesando la espesura, el que se traslada al pecho de cada uno, donde se define la historia.

Fuentes utilizadas

Artículos periodísticos

“Acción espectacular en Barcelona”. Copia mimeografiada, Archivo BCN.

ALAI, “La globalización: genesis de un discurso”. www.rebellion.org/cultura/globalizacion 040801.htm

Álvarez, J.J., “Almunia ve lógico el malestar de México por el apoyo de españoles a los zapatistas”. En: EL PAÍS. Madrid, 3/3/98, s/d.

-----, “El gobierno mexicano acusa a los españoles expulsados de violar la constitución”. En: EL PAÍS. Madrid, 14/4/98, pp. 1-2.

-----, “El PRI rechaza el acuerdo del Congreso español sobre Chiapas”. En: EL PAÍS. Madrid, 1/3/98, s7d.

-----, “Expulsados de México los cuatro españoles detenidos el sábado en Chiapas”. En: EL PAÍS. Madrid, 13/4/98, pp. 1 y 7.

-----, “Los italianos expulsados de Chiapas acudirán al europarlamento”. En: EL PAÍS. Madrid, 12/5/98, s/d.

Amin, Samir, “Capitalismo, imperialismo, mundialización”. www.rebellion.org/izquierda/amin0208 01.htm

Arbós, Ciro, “En la lucha global”. Copia mimeografiada, Archivo MRG.

ATTAC- Arriège y otros, “En solidaridad con la rebelión zapatista”. floresu@spin.com.mx

Avilés, Karina, “Sociedad civil, la clave: Garcés”. www.jornada.unam.mx/2000/oct00/001011/48n 1.com

Aznárez, Juan Jesús, “Marcos, el heredero de Mariátegui, a las puertas de ciudad de México”. www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-10/pag22.htm

Bello, Walden, “Génova y las múltiples crisis de la globalización”. www.rebellion.org/economia/walden030801.htm

Bolini, Raffaella, “Entrevista”. Copia mimeografiada, s/d.

Burbach, Roger, “For a Zapatista style posmodernist perspective”. En: MONTHLY REVIEW, marzo 1996.

Bustamante, José, “Diccionario Zapatista”. En: EL MUNDO. Madrid, 4/8/96, Crónica, pp. 4-5.

Carotenuto, Genaro, “Génova: tres días que no conmovieron a los Ocho”. www.rebellion.org/sociales/tresdias310701.htm

Casarini, Luca, “Entrevista con el líder de los monos blancos”. Copia mimeografiada, s/d.

Cazorla, Luis María, “Porto Alegre o la otra globalización”. floresu@spin.com.mx

Colectivo Solidaridad Ya, “El drama de Chiapas: carta abierta al señor Vargas Llosa”. En: EL PAÍS. Madrid, 22/3/98, p. 35.

Chomsky, Noam, “Los movimientos sociales siguen creciendo”. www.rebellion.org/chomsky/haine050201.html

Del Pozo, Raúl, “Almunia en el potro”. En: EL MUNDO. Madrid, 7/3/98, p. 4.

Dourson, Fabienne, “¿Qué es la tasa Tobin?” www.attacmadrid.org/docs/eco/tasatobin.htm

Ecologistas en Acción, “Noticias”. www.pangea.org/spie/ecologistas/noticias/html

El País.es, “Cronología de la resistencia”. www.elpais.es/especiales/2001/antiglobalizacion/cronologia.html

-----, “Diccionario de la globalización”. www.elpais.es/especiales/2001/antiglobalizacion/glosario.html

-----, “Encuestas”. www.elpais.es/encuestas/resultados.html

- , “Grupos de movilización y campañas”. www.elpais.es/especiales/2001/antiglobalizacion/organizacion.html
- , “Próximas campañas”. www.elpais.es/especiales/2001/antiglobalizacion/proximas.html
- , “¿Qué es el movimiento antiglobalización?” www.elpais.es/especiales/2001/antiglobalizacion/que.html
- , “¿Qué pretende el movimiento antiglobalización?” www.elpais.es/especiales/2001/antiglobalizacion/preensiones.html
- , “Violencia en las protestas antiglobalización”. www.elpais.es/especiales/2001/antiglobalizacion/violencia.html
- Escalante Gonzalbo, Fernando, “La colonia reconciliada”. En: REVISTA DE OCCIDENTE. Madrid, nro. 242, junio 2001, pp. 19-32.
- , “Las razones del entusiasmo”. En: FORO INTERNACIONAL. Madrid, vol. 38, nro. 4, octubre-diciembre 1998, pp. 512-513.
- Escudero Arce, Matías y García Jaén, Braulio, “Praga: la otra batalla”. En: LATERAL, diciembre 2000, pp. 19-30.
- Foran, John, “The future of revolutions at the fin-de-siècle”. En: THIRD WORLD QUATERLY. Londres, diciembre 1997.
- García Márquez, Gabriel y Pombo, Roberto, “Habla Marcos”. En: EL PAÍS. Madrid, 25/3/01, pp. 6-7.
- Gelman, Juan. “Gelman y Marcos hablan de poesía, política y también de la guerra”. En: RESUMEN, s/d, pp. 6-7.
- George, Susan, “Democracy at the barricades”. En: LE MONDE DIPLOMATIQUE, s/d.
- Gilly, Adolfo, “Génova, las ciudades son nuestras”. www.nodo50.org/raz/globalicemos/genova/gilly01.htm
- Hardt, Michael y Negri, Toni, “La producción biopolítica”. www.rebellion.org/internacional/negri080701.htm
- Hernández Navarro, Luis, “La batalla de Génova”. En: LA JORNADA. México, 22/7/01.
- , “La imagen del poder se encogió en Génova”. www.jornada.unam.mx/2001/jul01/010723/021n1eco.html
- , “Praga, impacto en las elites”. www.jornada.unam.mx/2000/oct00/001003/017a1pol.html
- Iglesias Turrión, Pablo, “La lección de Praga”. www.rebellion.org/economia/turrión101000.htm
- IMC, “Horrendo ataque al GSF y al IMC Génova”. www.sindominio.net/-luis/indymedia-informe. Html
- Klein, Naomi, “Una escuela de política y fiesta”. Copia mimeografiada, s/d.
- Larrañeta, Amaya, “Desalojan el mayor centro okupa de Madrid”. En: MADRID. Madrid, 29/8/2001, pp. 1 y 8.
- Laxe, Roberto, “La alargada sombra de Seattle”. www.rebellion.org/opinion/laxe050701.htm
- Le Bot, Ivon, “Para entrar en el siglo XXI: el paso por el sureste”. En: FORO INTERNACIONAL. Madrid, vol. 38, nro. 4, octubre-diciembre 1998, pp. 593-611.
- Lizcano Álvarez, Jesús, “La tasa Tobin, mitos y realidades”. www.attacmadrid.org/docs/eco/mitos_y_realidades.htm
- Marcos, “Debate sobre los paradigmas de la izquierda”. En: RESUMEN, s/d.
- , “Entrevista al NYT”. Copia mimeografiada, enero 2001.
- , “Entrevista para EL OBSERVADOR”. Copia mimeografiada, s/d.
- Milenio, “El EZLN, a la contraofensiva”. www.milenio.com/nota.asp?id=58146

- Molina, Tania, "Los maestros de los monos blancos". www.jornada.unam.mx/2000/ago00/000813/mas-maestros.html
- Montero, Rosa, "Marcos". En: EL PAÍS. Madrid, 27/3/01, p. 64.
- MRG Madrid, "Concentración contra la violencia policial en Gotemburgo". www.barcelona.indymedia.org
- Negrín, Alejandro, "El impacto del conflicto de Chiapas en España: notas para una investigación". En: FORO INTERNACIONAL. Madrid, vol. 38, nro. 4, octubre-diciembre 1998, pp. 534-592.
- "Nodo 50". En: DE SUR A SUR. Granada, nro. 14, marzo 1998, pp. 10-14.
- Pérez Carracedo, Lola, "Protestas en Praga". En: ONG, nro. 22, noviembre 2000, pp. 36-39.
- Pérez Herrero, Pedro, "Respuesta a seis preguntas básicas sobre el porque del conflicto de Chiapas". Copia mimeografiada, s/d.
- Pérez-Lanzac, Carmen, "Antiglobales en España". www.elpais.es/especiales/2001/antiglobalizacion.Espana.html
- Petras, James, "Apuntes para comprender la política revolucionaria actual". www.rebelion.org/petras/notas-petras160501.html
- , "El Che Guevara y los movimientos revolucionarios actuales". Copia mimeografiada, s/d.
- , "El movimiento social en los Estados Unidos". www.rebelion.org/petras/entreeeuu.htm
- , "Hacia un foro social transatlántico". www.nodo50.org/forosocial/fst.htm
- , "La izquierda devuelve el golpe". www.rebelion.org/petras/petrasintrod.htm
- , "Los intelectuales de izquierda y su desesperada búsqueda de respetabilidad". www.rebelion.org/petras/alai130301.htm
- , "Los zapatistas son la piedra en el zapato del imperialismo". www.rebelion.org/petras/pascual140301.htm
- Primer Congreso Nacional Indígena, "La solidaridad internacional presente en el CNI". Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.
- Ramírez Cuevas, Jesús, "Balance de Praga". www.jornada.unam.mx/2000/oct00/001008/mas.praga.html
- , "Gracia, declarado "municipio autónomo zapatista"". www.jornada.unam.mx/2000/ago00/000824/048n1con.html
- Ramonet, Ignacio, "Desarmar los mercados financieros". www.attacmadrid.org/docs/int/edito1997.htm
- , "El consenso de Porto Alegre". www.rebelion.org/economia/ramonet120201.htm
- , "El zapatismo fue la primera protesta en diez años contra la globalización". www.rebelion.org/sociales/ramonet_ezln210201.htm
- , "La globalización ha terminado por dividir la sociedad". www.nodo50.org/genova01/ramonet.htm
- , "Los miedos del año 2000". www.rebelion.org/opinion/ramonet-miedos250101.htm
- , "Porto Alegre". www.rebelion.org/economia/ramonet291200.htm
- , "Todos vigilados". www.rebelion.org/cultura/vigilados_ramonet240401.htm
- Reyes, Belén, "Las redes mundiales de la solidaridad". En: EL MUNDO. Madrid, 6/4/98, p. 34.
- Roitman, Marcos, "El EZLN y las luchas anti-imperialistas a fines del siglo XX". Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.
- Rovira, Guiomar, "Cien días de dignidad". En: IGANDEA, 1994, p. 7.
- , "Debray y Marcos, encuentro en la Selva Lacandona". En: EL MUNDO. Madrid, 16/4/96, s/d.
- , "Oliver Stone y Marcos: dos fans de los Rolling Stones en Chiapas". En: EL MUNDO. Madrid, 31/3/96, p. 113.
- Sader, Emir, "Globalización: de la resistencia a la alternativa". Floresu@spin.com.mx

- , "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible". www.rebelion.org/izquierda/sader260701.htm
- Saramago, José, "Chiapas, nombre de dolor y de esperanza". En: EL PAÍS. Madrid, s/d.
- , "La guerra del desprecio". En: EL MUNDO. Madrid, 2/4/98, pp. 4-5.
- "Se constituye ATTAC- España". www.rebelion.org/spain/attac240401.htm
- SERPAL, "Génova: crónica final". 290542@wanadoo.es
- Tamayo Ginebra, Eduardo, "Foro de Davos y Porto Alegre: dos miradas distintas de la mundialización". Floresu@terra.com.mx
- Tenorio, Mauricio, "Ese duro oficio de la progresía planetaria". En: REVISTA DE OCCIDENTE. Madrid, nro. 242, junio 2001, pp. 32-56.
- Tierno Galván, Enrique, "Radicalismos estéticos o falsos radicalismos". En: CUADERNOS DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA.. París, nro. 56, enero 1962.
- Tobin, James, "Entrevista". www.attacmadrid.org/docs/eco/entrevistatobin.htm
- Toledo, Víctor Manuel, "Una "modernidad altrnativa"". www.jornada.unam.mx/2000/oct00/001009/oja42-modernidad.html
- Touraine, Alain, "Entrevista". www.elpais.es/digitales/todaspasadas.html
- Toussaint, Eric, "Después de Génova, mirando hacia el futuro". www.rebelion.org/opinion/eric_060801.htm
- Umbral, Francisco, "Almunia no tiene calle". En: EL MUNDO. Madrid, 5/3/98, p. 56.
- Vargas Llosa, Mario, "La otra cara del paraíso". En: EL PAÍS. Madrid, 15/3/98, pp. 15-16.
- , "La revolución posmoderna". En: EL PAÍS. Madrid, 11/8/96, s/d.
- Vázquez Montalbán, Manuel, "Barcelona". Ellokal@pangea.org
- , "La globalización y su subversión". www.rebelion.org/opinion/montalban050801.htm
- , "Marcos, el mestizaje que viene". En: EL PAÍS. Madrid, Suplemento dominical, 21/2/99, pp. 1-3.
- Wallerstein, Immanuel, "¿Qué era el Tercer Mundo?". www.attacmadrid.org/docs/desarrollo/queeraeltercer.htm
- Warf, Barney y Grimes, John, "Counterhegemonic discourses and the Internet". En: GEOGRAFICAL REVIEW. Nueva York, abril 1997.

Prensa consultada

- AGUASCALIENTES, Andalucía, 1996-97.
- AFECTADOS POR MAASTRICHT, Madrid, 1997.
- ANDRA, País Vasco, 2002.
- CONTRA-INFOS, Barcelona, 2001.
- EL BORINOT, Barcelona, 2001.
- EL MILITANTE, Madrid, 2001.
- EL MUNDO, Madrid, 1996-98.
- EL PAÍS, Madrid, 1997-98.
- EL PALIAKATE, Valencia, 1996.
- EL TRIANGLE, Barcelona, 2001.
- EN LUCHA, Madrid, 2001.

ESTÀ TOT FATAL, Barcelona, 2001.
 IGANDEA, País Vasco, 1994.
 INPRECOR, México, 1995.
 LA CAMPANA, Pontevedra, 1996.
 LA JORNADA, México, 1998-2002.
 LATERAL, 2000.
 LA VANGUARDIA, Barcelona, 2001.
 L'ENTERAO, Madrid, 2000-2002.
 MUGIMENDU ZAPATISTAREN BERRIAK, Pamplona, 2001.
 OUTRAS VOZES, Compostela, 1996.
 PÁGINA 12, Buenos Aires, 1998-2001.
 PÁGINA ROJA, Madrid, 1999.
 PAZ Y SOLIDARIDAD, Madrid, 1996-97.
 PIMIENTA NEGRA, Madrid, 1997.
 QUILOMBO, Asturias, 1996-97.
 REBELIÓN, periódico informático, 2000-2001.
 SIN PERMISO, Madrid, 1996.
 TIERRA Y LIBERTAD, Barcelona, 1996.
 XIBARRI, Barcelona, 2001.

Bibliografía

Afrika Groups, "Manual de guerrilla de la comunicación". Barcelona, Virus, 2000.
 Alba, Víctor, "Las ideologías y los movimientos sociales". Barcelona, Plaza & Janés, 1977.
 Anderson, Benedict, "Comunidades imaginadas". México, FCE, 1997.
 Arraitz, Nicolás, "Tierno veneno". Barcelona, Virus, 1997.
 Arrighi, Giovanni y otros, "Movimientos anti-sistémicos". Madrid, Akal, 1999.
 Bové, José y Dufour, François, "El mundo no es una mercancía". Barcelona, Icaria, 2001.
 Cantor, Norman, "La era de la protesta". Madrid, Alianza, 1973.
 Castells, Manuel, "La ciudad y las masas". Madrid, Alianza, 1986.
 -----, "La sociedad-red". Madrid, Alianza, 1997.
 -----, "El poder de la identidad". Madrid, Alianza, 1998.
 -----, "Fin de milenio". Madrid, Alianza, 1998.
 Castoriadis, Cornelius, "La exigencia revolucionaria". Madrid, Acuarela, 2000.
 -----, "La institución imaginaria de la sociedad". Barcelona, Tusquets, 1983.
 ----- y Cohn-Bendit, Daniel, "De la ecología a la autonomía". Barcelona, Mascarón,
 1982.
 Cohn-Bendit, Daniel, "La revolución y nosotros que la quisimos tanto". Barcelona, Anagrama, 1987.
 Chomsky, Noam, "Conversaciones libertarias". Madrid, Nossá, 1994.
 -----, "Ilusiones necesarias". Madrid, Libertarias, 1992.
 ----- y otros, "Chiapas insurgente". Navarra, Txalapata, 1995.
 Da Cruz, Humberto y Varillas, Benigno, "Para una historia del movimiento ecologista en España". Madrid,
 Miraguano, 1981.

- Debray, Régis, "Révolution dans la révolution?" París, Maspero, 1967.
- De la Grange, Bertrand y Rico, Maite, "Subcomandante Marcos, la genial impostura". Madrid, Aguilar, 1998.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, "Ciudadanos imaginarios". México, Colegio de México, 1992.
- Fernández Durán, Ramón, "El movimiento alternativo en la RFA. El caso de Berlín". Madrid, La Idea, 1985.
- , "La explosión del desorden". Madrid, Fundamentos, 1993.
- y otros, "Globalización capitalista, luchas y resistencias". Bilbo, Virus, 2001.
- Flores Olea, Víctor, "Crítica de la globalidad". México, FCE, 1999.
- Forrester, Viviane, "Una extraña dictadura". Barcelona, Anagrama, 2001.
- Foucault, Michel, "El discurso del poder". México, Folios, 1983.
- , "Microfísica del poder". Madrid, La Piqueta, 1991.
- , "Vigilar y castigar". Madrid, Siglo XXI, 1996.
- García Costarelo, Ramón, "Resistencia y desobediencia civil". Madrid, Eudema, 1987.
- George, Susan, "Informe Lugano". Barcelona, Icaria, 2000.
- Ghiretti, Héctor, "Ocho estudios sobre la izquierda". Pamplona, 2000.
- Habermas, Jürgen, "La necesidad de revisión de la izquierda". Madrid, Tecnos, 1991.
- Harnecker, Marta, "La izquierda en el umbral del siglo XXI". Madrid, Siglo XXI, 1999.
- Joyce, Patrick (ed.), "Class". Oxford, Oxford Press, 1995.
- Juliano, Dolores, "Chiapas: rebelión sin dogmas". Barcelona, Casa de la Solidaritat, 1995.
- Jünger, Ernst, "Sobre la línea". Barcelona, Paidós, 1994.
- Klein Bosquet, Oliver, "Chiapas ante el mundo". Copia mimeografiada.
- Le Bot, Ivon, "El sueño zapatista". Barcelona, Plaza & Janés, 1987.
- Lenin, "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo". Madrid, Fundación Engels, 1998.
- Mattelart, Armand, "Historia de la utopía planetaria". Barcelona, Paidós, 2000.
- McLuhan, Marshall, "La aldea global". Barcelona, Planeta, 1994.
- Mitterrand, Danielle, "Esos hombres: nuestros hermanos". Barcelona, Plaza & Janés, 1997.
- Negri, Antonio, "Dominio y sabotaje". Barcelona, El Viejo Topo, 1979.
- Olesen, Thomas, "Theorizing transnational framing". Copia mimeografiada.
- , "The Transnational Zapatista Solidarity Network". Copia mimeografiada.
- Pérez, José Antonio, "Manual práctico para la desobediencia civil". Pamplona, Parmiel, 1994.
- Petras, James, "América Latina: de la globalización a la revolución". Rosario, Homo Sapiens, 1999.
- , "El socialismo español: camino de Marbella". Madrid, Revolución, 1990.
- , "La izquierda contraataca". Madrid, Akal, 2000.
- Ramonet, Ignacio, "Marcos, la dignidad rebelde". Valencia, Cybermonde, 2001.
- , "Rebeldes, dioses y excluidos". Barcelona, Icaria, 1998.
- y otros, "Geopolítica del caos". Madrid, Le Monde, 1999.
- Ronfeldt, David y Arquilla, John, "The Zapatista Social Network in México". www.rand.org/publications/MR/MR994/MR994.pdf
- Rovira, Guiomar, "Mujeres de maíz". Barcelona, Virus, 1999.
- Sartori, Giovanni, "La sociedad multiétnica". Madrid, Taurus, 2001.
- Schmitt, Carl, "Teoría del partisano". En: "El concepto de lo político". México, Folios, 1985, pp. 113-187.
- Tarrow, Sidney, "El poder en movimiento". Madrid, Alianza, 1997.
- Touraine, Alain, "El post-socialismo". Barcelona, Planeta, 1980.
- , "Mouvements sociaux d'aujourd'hui". París, Editions Ouvrières, 1992.

-----, “Sociología de la acción”. Barcelona, Ariel, 1969.

Trotsky, León, “La revolución permanente”. Madrid, Júcar, 1976.

Vázquez Montalbán, Manuel, “Marcos: el señor de los espejos”. Madrid, Santillana, 1999.

Zanoussi, Dora, “El zapatismo y la política”. México, Plaza & Valdés, 1998.

Manifiestos, comunicados, declaraciones y discursos

ATTAC- Madrid, “Manifiesto constituyente”. www.attacmadrid.org/docs/mad/manifiesto.htm

-----, “Manifiesto programa”. www.attacmadrid.org/docs/mad/manifiesto-attac-esp_ana.htm

-----, “Otro mundo es posible”. www.attacmadrid.org/docs/mad/divulgativo.htm

ATTAC Internacional, “Un movimiento internacional”. www.attacmadrid.org/docs/int/nacimiento.htm

David, “Discurso en San Lázaro”. Floresu@spin.com.mx

Esther, “Discurso en San Lázaro”. www.jornada.unam.mx/2001/mar01/010329/per-indigena.html

EZLN, “A la marcha europea contra el desempleo”. www.ezln.org/documentos/1997/19970614.es.htm

-----, “A los asistentes al V Encuentro europeo de solidaridad con la rebelión zapatista”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “A los comités de solidaridad”. www.ezln.org/documentos/1997/199707.es.htm

-----, “A los pueblos en lucha contra la guerra”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “Carta del 19 de junio del 2000”. Floresu@spin.com.mx

-----, “Carta del 25 de marzo del 2000”. Floresu@spin.com.mx

-----, “Comunicado del 7 de abril de 1996”. www.ezln.org/documentos/1996/19960407.es.htm

-----, “Crónicas intergalácticas”. Barcelona, 1997.

-----, “Cuarta declaración de la Selva Lacandona”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “Primera declaración de La Realidad”. www.ezln.org/documentos/1996/19960130.es.htm

-----, “Primera declaración de la Selva Lacandona”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “Segunda declaración de La Realidad”. www.ezln.org/documentos/1996/19960803.es.htm

-----, “Segunda declaración de la Selva Lacandona”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “Quinta declaración de la Selva Lacandona”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “Tercera declaración de la Selva Lacandona”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

Invisibles, “Primera proclama incendiaria”. www.nodo50.org/invisibles/proclama.htm

-----, “Propuesta del grupo de calle”. www.nodo50.org/invisibles/propuesta.htm

-----, “Una apuesta por la invisibilidad”. www.nodo50.org/invisibles/invisibilidad.htm

Marcos, “Carta a la subasta PARA TODOS, TODO”. Copia mimeografiada, Archivo BCN.

-----, “Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”. www.ezln.org/documentos/1994/199208xx.es.htm

-----, “La historia de los espejos”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “¡Oxímoron!”. www.ezln.org/documentos/2000/200004.es.htm

-----, “Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “Siete preguntas a quien corresponda”. www.ezln.org/documentos/1997/19970124.es.htm

-----, “Un periscopio invertido (o la memoria, una llave enterrada)”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-

M.

Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Aragón, “Carta al presidente mexicano”. Chiapas@pangea.org

Quinto encuentro europeo zapatista, “Declaración de Berlín”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

Segundo encuentro intergaláctico, “Manifiesto”. www.nodo50.org/encuentro/manif.htm
 Sos Racismo, “Informe anual del 2001”. Barcelona, Icaria, 2001.
 Tacho, “Discurso en San Lázaro”. Floresu@spin.com.mx
 Tutte Bianche, “Manifiesto”. www.nodo50.org/invisibles/praga.htm
 Vía Campesina, “Declaración de Bangalore”. Floresu@spin.com.mx
 Zebedeo, “Discurso en San Lázaro”. Floresu@spin.com.mx

Actas e informes

Afectados por Maastricht, “Asamblea del 27/9/97”. Acta, Archivo Raz-M.
 “Agosto de 1996. Curso de verano Universidad Zapatista”. Informe, Archivo Raz-M.
 Barcelona 2001, “Taller movimientos lucha contra la globalización”. Informe, Archivo del autor.
 Colectivos de solidaridad con Chiapas del estado español, “Actas reuniones estatales 1996-2001”. Actas, Archivo Raz-M.
 Cumbre Alternativa de Amsterdam, “Más pasos para ir hacia una Europa diferente”. Acta, junio 1997, Archivo Raz-M.
 Encuentro de Brescia, “Gráfico de la red europea en 1995”. Copia mimeografiada, Archivo BCN.
 Enlace Civil, “Resumen de acciones en todo el planeta en solidaridad con Chiapas”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.
 Fernández Durán, Ramón, “Apuntes desde lo realizado en la última reunión”. Copia mimeografiada, enero 1997, Archivo Raz-M.
 -----, “Balance y perspectivas del Movimiento contra la Europa de Maastricht”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.
 -----, “Borrador provisional”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.
 Horst, “Carta desde Barcelona”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M:
 Marcha contra el paro, “Acta del 10/5/97”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.
 Mesa de Madrid- Segundo encuentro intergaláctico, “Primeras conclusiones ¿valorativas?” Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.
 Movimiento de Resistencia Global, “Propuesta de organización”. Copia mimeografiada, Archivo MRG.
 “Proyecto que salió de la discusión sobre “Neoliberalismo, ideología, teoría económica o proyecto social””. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.
 Segundo encuentro intergaláctico, “Bloque 1”. www.pangea.org/encuentro/bloque1.htm
 -----, “Bloque 2”. www.pangea.org/encuentro/bloque2.htm
 -----, “Bloque 3”. www.pangea.org/encuentro/bloque3.htm
 -----, “Bloque 4”. www.pangea.org/encuentro/bloque4.htm
 -----, “Bloque 5”. www.pangea.org/encuentro/bloque5.htm
 -----, “Bloque 6”. www.pangea.org/encuentro/bloque6.htm
 -----, “Ponencias”. www.pangea.org/encuentro/ponencia.htm
 -----, “Resumen conclusiones de Praga”. www.nodo50.org/encuentro/praga.htm

Folletería

Barcelona 2001, “Campaña contra el Banco mundial”. Folleto, Archivo del autor.

-----, “4 raons 4 per dir NO a la Borsa”. Folleto, Archivo del autor.

-----, “Después de Barcelona, Génova”. Folleto, Archivo del autor.

-----, “El mundo en cifras”. Folleto, Archivo del autor.

-----, “La costa”. Folleto, Archivo del autor.

-----, “La resistencia al alza”. Folleto, Archivo del autor.

-----, “Taller deuda ecológica”. Copia mimeografiada, Archivo del autor.

“Café de Chiapas”. Folleto, Archivo BCN.

Colectivo de Solidaridad con Chiapas de Sevilla, “Un barco para Chiapas”. Folleto, Archivo Raz-M.

Col·lectiu de Solidaritar amb la Rebel·lió Zapatista, “Presentación”. Folleto, Archivo BCN.

-----, “Propuesta para la creación de nuevos Aguascalientes”.

Folleto, Archivo BCN.

CSOA El Laboratorio, “El martes 27 recibimos...” Folleto, Archivo Raz-M.

Ecologistas en Acción, “Presentación”. www.ecologistasenaccion.org/accion/home.htm

“Iniciativa de solidaridad con la lucha zapatista”. Folleto, Archivo Raz-M.

Nodo50, “Contrainformación en red”. www.nodo50.org/organ.php?x=a%

“Otan No, Maastricht fuera”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Madrid, “Presentación”. www.nodo50.org/pchiapas/

encabeza.htm

“¿Qué son los campamentos de paz en Chiapas?”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

Red de Apoyo Zapatista de Madrid, “Actividades”. Folleto, Archivo Raz-M.

-----, “Anexos”. Copia mimeografiada, Archivo Raz-M.

-----, “Dossier informativo sobre zapatismo y México”. Folleto, Archivo

Raz-M.

-----, “¿Qué es la RAZ?”. www.nodo50.org/raz/raz.htm

-----, “¿Solidaridad o algo más?”. Folleto, Archivo Raz-M.

Sindominio, “Colectivos participantes”. Sindominio.net/colectivos.html

Sos Racismo, “Actividades”. Folleto, Archivo Sos Racismo.

-----, “Informe de atenciones de enero al 16 de julio del 2001”. Copia mimeografiada, Archivo Sos

Racismo.

-----, “Ley de extranjería. Causas y azares”. Copia mimeografiada, Archivo Sos Racismo.

-----, “Ley orgánica”. Copia mimeografiada, Archivo Sos Racismo.

-----, “Campaña contra la ley de extranjería”. Folleto, Archivo Sos Racismo.

Zabaldi, “Presentación”. Folleto, Archivo Zabaldi.

Entrevistas

Adolfo (RECADE- Madrid), 7 de julio del 2001.

Dani (Colectivo de Apoyo Zapatista- Zaragoza), 26 de agosto del 2001.

Gepetto (IXIM), 12 de diciembre del 2001.

Hortensia (Emakume Internazionalistak), 14 de diciembre del 2001.

Iñaki (Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista), 6 de noviembre del 2001.
Javier (ATTAC- Madrid), 14 de enero del 2002.
Jesús (CSO El Palomar), 7 de noviembre del 2001.
Luis (Ecologistas en Acción- Madrid), 25 de julio del 2001.
Maite y Cecilia (Sos Racismo- Navarra), 13 de diciembre del 2001.
Mariví (militante independiente- Huelva), 11 de junio del 2001.
Mertxe (Plataforma Vasca de Solidaridad con Chiapas), 18 de diciembre del 2001.
Nati, Sergio y Chusé (Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Aragón), 28 de enero del 2002.
Nick (Grupo Irlanda-México), 28 de junio del 2001.
Pablo (Invisibles), 28 de julio del 2001.
Ludolfo Paramio, 3 de abril del 2001.
Pedro (Red de Apoyo Zapatista de Madrid), 1 de junio del 2001.
Plataforma de Solidaridad con Chiapas de Madrid, 20 de junio del 2001.
Red de Apoyo Zapatista de Madrid, 6 de abril del 2001.
Tom (MRG- Madrid), 18 de julio del 2001.
Verónica (Raz- Madrid), 7 de enero del 2002.